

Impresiones de un viaje à América

TOMO VIII

Expedición al Sur  
Estátuas de San Agustín &c. &c.

# Parte décimatercia

## Expedición al Sur.

Martes, 19 de Noviembre de 1872.

Desde que en la Geografía de Colombia lei las noticias referentes a unas estatuas particulares, encontradas en el valle de San Agustín, que ocupa la extremidad Sur del Estado del Tolima, me propuse hacer, tan pronto como pudiera, una visita a aquellos singulares monumentos, por si al inspeccionar los podia encontrar alguna luz que indicase su procedencia, oculta hasta hoy entre las nebulosidades de meras hipótesis más o menos probables. Dificultades no escasas habia que vencer, para realizar esta expedición, de cerca de cien leguas de camino, por las abrasadas llanuras del Estado Tolimense, encerradas en la cuenca del alto Magda-

lena, que corre de S. á N. entre las cordi-  
lleras Oriental y Central de los Andes.

Cien leguas de camino por regiones poco  
habitadas, donde los recursos son escasisimos,  
cuando no faltan de una manera absolu-  
ta, arredran al que no tiene, como ya una  
voluntad decidida, y un deseo ardiente de  
ver y admirar cuanto hay de notable  
en un pais, sin tener en cuenta las dificul-  
tades y trabajos que haya que vencer para  
conseguirlo.

Contribuyó mucho para animarme  
en esta empresa, la circunstancia de diri-  
girse hácia aquel punto un compatriota,  
establecido hácia ya algunos años, en el  
pueblo de Suaza ó Santa Librada, no muy  
distante de San Agustín; y este compañe-  
ro de viaje podia serme en extremo útil  
para evitarme muchas molestias.

Puestos de acuerdo en el dia de la  
salida, que debia ser uno de los primeros  
del mes de Diciembre, y no teniendo sino  
dos mulas para emprender una expedi-

cion tan penosa como dilatada, determiné salir en este dia para La Mesa, lugar de mucho tráfico, donde podia encontrar fácilmente otras tres, que por lo menos necesitaba, para ponerme en camino, y llevar con alguna comodidad mi escribiente y mi equipage.

Llegado á La Mesa, y puesto de acuerdo con mi amigo el Sr. Beltrán, encargóse éste de la compra de las acémilas, asunto tan fácil para él, como difícil para mí, y en cuyo desempeño se manejó con tanta actividad é interes, que me dejó de nuevo obligado y agradecido.

.....

Domingo, 24 de Noviembre.

Dejó las mulas recién compradas en poder del Sr. Beltrán, y vuelvo á Santa Fe, á preparar lo necesario para el viaje.

Del Lunes 25 de Noviembre  
al Lunes 2 de Diciembre de 1872.

Preparativos de marcha. Hago traer dos de mis caballos para llevarlos además

de las mulas, por si hubiere algun contra-  
tiempo.

Martes, 3 de Diciembre.

Salimos de Bogota á eso de las once  
de la mañana mi compatriota D. Manuel  
Guardado, mi escribiente y yo, acompaña-  
dos de varios amigos que se despidieron de  
nosotros en Cuatro-esquinas, hasta donde  
pudieron llegar los carruajes que nos llevaban.  
Allí montamos á caballo, y seguimos has-  
ta un punto llamado La Regadera, próxi-  
mo á la Boca del monte, donde determi-  
namos pernoctar, por haber buen pastage  
para nuestras caballerías.

Miércoles, 4 de Diciembre.

Mi amigo Guardado y yo salimos tem-  
prano para La Mesa, á donde llegamos  
poco despues del medio dia, verificándolo  
mucho más tarde mi escribiente y los peo-  
nes, por tener que ir al paso de las bestias  
de cargas.

Por la noche hubo en la plaza del pue-  
blo fuegos artificiales, para celebrar las

4.  
visperas de la fiesta de Santa Bárbara,  
patrona del lugar, según la antigua cos-  
tumbre establecida por los españoles.

Después de las fiestas tuve que acudir,  
por haber sido particularmente invitado, al  
certamen de un establecimiento de educa-  
ción de niños, cuyo director, ~~el~~ Sr. Bueno  
Ramírez, y los demás profesores, me obliga-  
ron á aceptar la presidencia, y hacer al-  
gunas preguntas á los jóvenes examina-  
dos. La concurrencia de señoras y caballeros  
era escogida y numerosa; algunos de los  
alumnos manifestaron sobresalientes dotes  
de aplicación é inteligencia, que me dejaron  
muy complacido, lo que hice presente en un  
breve discurso, en tales circunstancias obligado,  
~~tuve~~, y en una carta de felicitación que  
~~se~~ ~~prop~~ ~~di~~ ~~eron~~ ~~de~~ á la prensa.

Jueves 5 y Viernes 6 de Diciembre.

Completamos nuestros preparativos, espe-  
cialmente de municiones de boca para  
todo el viaje.

El Sr. Guardado compra algunas mulas

que le faltan.

Contrato otros dos peones para que me acompañen en la expedición, uno de ellos práctico en disecar aves y en cazar con bodega o cerbatana.

Sábado, 7 de Diciembre.

Salimos de La Cbesa á las nueve de la mañana, llevando yo tres cargas de equipage y viveres, y dos el Sr. Guardado; tren sumamente embarazoso, pero de todo punto indispensable, para viajar por estos países, donde es necesario llevarlo todo, si se quiere disfrutar de algunas comodidades, ó por lo menos no carecer de aquellas cosas más necesarias para la vida.

A las tres de la tarde pasamos por las Juntas de Apulo, y cerca del anochecer nos detuvimos en Tortillo hasta el día siguiente.

Domingo, 8 de Diciembre.

De Tortillo salimos á las ocho de la mañana, y estuvimos en Tocaima á las nueve. La concurrencia á la plaza era numerosa, tanto por ser día de mercado, cuan

5.  
to por celebrarse la fiesta de la Virgen. Jun-  
to á la puerta del templo habia algunos  
hombres haciendo continuas salvas con esco-  
peta. Por todas partes se veian ondear ban-  
deras blancas y azules, con inscripciones ale-  
góricas, y el <sup>júbilo</sup> público general de la pobla-  
ción manifestaba que el sentimiento religioso  
<sup>aunque degenerado por ciertos abusos,</sup>  
esta muy arraigado en todas las clases, á  
pesar de los esfuerzos del ateismo oficial, que  
trata inútilmente de destruir las creencias  
religiosas.

Los hombres pensadores de este pais se  
alarman, y con mucha razón, <sup>por</sup> las tenden-  
cias del gobierno á <sup>favorecer la incredulidad,</sup> ~~destruir toda creencia re-~~  
<sup>sin tener en cuenta</sup> ~~ligiosa, sin considerar~~ que un pueblo todavia  
en la infancia, sumido en las tinieblas ~~de~~  
~~la incredulidad,~~ y sin freno <sup>alguno</sup> que contenga sus  
pasiones, ha de precipitarse necesariamente  
en el abismo del crimen, del cual serian fa-  
talmente las primeras victimas los des-  
tructores de la moral cristiana, si esta desaparece.

A eso de las diez, llegamos á las orillas  
del Bogotá, donde ya no existia el rustico



y deleznable puente, que un año antes habíamos pasado. En su lugar encontramos algunas canoas, que nos condujeron á la margen <sup>opuesta</sup> con nuestro equipage, atravesando <sup>el río</sup> á nado las caballerías.

Mientras se preparaba nuestro almuerzo, nos entretuvimos en ver pasar ~~en~~ nadando grandes piaras de cerdos, que individualmente eran arrojados á la <sup>corriente</sup> y empujados hacia la otra orilla, por nadadores experimentados. El bullicio de la gente agrupada en una y otra margen, el gruñir de los cerdos, y los gritos de sus conductores, producían una algazara infernal, que nos obligó á dejar cuanto antes aquel sitio, á pesar del calor sofocante que nos amenazaba.

A la una de la tarde pasamos por Agua de Dios, lazareto de los infelices leprosos, cuyas tumbas recientes se habían aumentado en gran número, á orillas del camino, mientras las antiguas iban desapareciendo entre los matorrales. La reverberación del sol era tan violenta en los are-

6.

nales que atraviesa el camino, que tenia-  
mos que llevar los ojos cerrados; y al abri-  
los por un instante, solo veíamos una nu-  
be <sup>entre</sup> roja y negra, que nos ofuscaba la vista,  
y nos obligaba á cerrarlos de nuevo.

A las cuatro de la tarde llegamos á  
un punto llamado El Oval, donde, agotados  
por la fatiga, tuvimos que detenernos,  
sin fuerzas para seguir adelante. Pasamos la  
noche en un caney abierto, ó choza sin pare-  
des, destinada á secar la cosecha del taba-  
co, prefiriendo este albergue á las habita-  
ciones de la posada, donde el calor y los  
insectos parásitos son insufribles.

Lunes, 9 de Diciembre.

Aunque nos habíamos propuesto em-  
prender nuestra jornada á los primeros al-  
bores del día, era tal nuestro cansancio, que  
nadie se despertó, incluso los peones, hasta  
que los rayos del sol, levantándose sobre  
las cumbres de la cordillera, vinieron á ilu-  
minar nuestro caney. Entonces tomamos un  
ligero desayuno, mandamos ensillar, y par-

timos, dejando a los <sup>peones</sup> ~~hombres~~ el encargo de seguirnos cuanto antes les fuese posible. Como a distancia de siete u ocho kilómetros del Oval, el camino que llevábamos se bifurca, tomando el de la derecha hacia Peñalisa, en dirección al Magdalena, y siguiendo el de la izquierda hacia el paso del río Fusagasugá, en línea paralela al ramal de montañas, que ciñe por el Oriente la gran llanura. El terreno conserva a veces la capa lacustre, general en todo el llano, y a veces deja al descubierto capas de cascajo, guijas y piedras rodadas, más o menos gruesas, que constituyen las capas del subsuelo.

Desde las pequeñas elevaciones de las colinas, que, en ligero declive, descienden de los cerros para morir en el llano, divisábase a veces, sobre el follaje de la vegetación, no muy crecida, de las cañadas, la extensa llanura, que por una parte se extiende hasta la falda del nevado Tolima, y por otra se pierde en dirección a Neiva, por donde el caudaloso Magdalena desciende rápido de las monta-

7.  
nas, donde tiene su origen, y se introduce con sergado curso en el llano, donde por largo tiempo conserva su mansedumbre, apenas alterada por alguna corta chorrera, donde el cauce es ~~hace~~ estrecho y pedregoso.

A las diez y media llegamos á un lugar donde el terreno comienza á accidentarse, y del ramal que sigue casi invariablemente la dirección N. E., se desprende una especie de brazo en dirección S. O., como de un kilómetro de extensión, que pronto se pierde en el llano, forma con el ramal principal una especie de Y griega, y se halla separado de él por una escotadura profunda, que dá paso al río Tusagasugá como á dos kilómetros antes de su confluencia con el Magdalena. En esta escotadura se halla el vado, que atravesamos sin dificultad, tanto porque las aguas del río no eran á la sazón muy abundantes, cuanto porque el cauce tiene por allí una anchura de más de doscientos metros.

Desmontámonos en la orilla opuesta

para pasar las horas más calurosas del día, en un grupo de cabañas que allí se encuentran, esperando a la vez la llegada de los peones con nuestras cargas, para disponer nuestra comida, y entregarnos al reposo, hasta que los rayos del sol descendiesen lo suficiente, para no abrasarnos como en el día anterior había sucedido.

Allí descansamos hasta las tres de la tarde, hora en que volvimos a continuar nuestra jornada interrumpida.

Desde las orillas del Fusagasugá, el camino sigue sin variación, entre la margen derecha u oriental del río Magdalena, aguas arriba, saldeando siempre el ramal de la Cordillera Oriental, que por aquella parte limita, como ya dijimos, el extenso llano. Este ramal lleva la dirección ~~del~~ E. O. por largo trecho, y las colinas que le sirven de estribo, por entre las cuales se abre la trocha que atravesábamos, son muy <sup>onduladas</sup> ~~occidentales~~ y pedregosas, lo cual aumenta considerablemente las naturales dificultades del camino. ~~que es~~

~~no casi todos los de la republica, no tiene de  
tal mas que el nombre.~~

Entre las capas de aluvion se ven con  
gran frecuencia <sup>trozos</sup> fragmentos mas o menos gran-  
des de troncos petrificados, principalmen-  
te en los cauces de los arroyos que bajan  
de la serrania a unirse con el Magdalena.  
na. La petrificacion de estas maderas es ~~tan~~  
<sup>enteramente silicea; pues</sup> ~~compuesta~~ <sup>varios fragmentos,</sup> ~~que~~ <sup>según</sup> habiendo arrancado ~~de~~  
<sup>asi</sup> ~~de~~ la albura <sup>como</sup> ~~del~~ corazón de al-  
gunos troncos, todos ellos <sup>producian</sup> ~~producian~~ ~~empleados~~  
~~como pedernales, pues encendian~~ chispas a la  
percusion del acero. Tal es por alli la abun-  
dancia de estas petrificaciones, que en una ca-  
sa de campo situada a orillas del Magda-  
lena, todas las basas de las columnas que  
forman el claustro o corredor de un extenso pa-  
tio, han sido labradas de grandes trozos de  
esta materia, en su mayor parte de guayacan,  
segun sus vetas lo indican.

Ya a punto de anochecer, atravesamos  
unos callejones profundisimos, muy estrechos,  
abiertos entre ~~la~~ ~~arena~~ arenisca sumamen-

Deleznable y con pendientes tan rápidas,  
te ~~llamada y en planos de tal inclinación~~ que  
las mulas bajaban resbalando hasta el fondo,  
formado regularmente por quebradas o arroyos,  
secos a la sazón, por ser la temporada que aquí  
se llama de verano.

A eso de las siete llegamos por fin a un  
ranchito llamado La Salada, sin duda por  
la cualidad del agua que corre en un arroyo  
lo próximo. Allí determinamos pasar la noche,  
y esperamos a nuestros criados que llegaron  
dos horas después con las cargas ~~de equi-~~  
~~page~~, y las provisiones indispensables, para  
no dormir en ayunas.

Llegados que fueron, se dispuso una li-  
gera cena, a que hicimos los honores de nues-  
tro apetito, y nos acostamos con el firme pro-  
pósito de salir a la mañana siguiente, <sup>con</sup> ~~en~~ los  
primeros <sup>replandores</sup> ~~rayos~~ del alba.

Martes, 10 de Diciembre.

Por temprano que quisimos salir del ran-  
cho, eran ya las siete ~~de la mañana~~, cuando  
nos pusimos en camino. Este continúa por la  
misma falda del ramal de la cordillera,

9.

mencionada antes, llevando siempre más ó menos próxima la corriente del Magdalena, que á veces se domina desde los puntos más elevados, y ofrece una bella perspectiva. Las colinas presentan el mismo aspecto que las que habíamos cruzado antes, y la composición geológica del terreno es esencialmente la misma: esto es, grandes bancos de arena ó cascajo más ó menos compacto, apareciendo á veces á la superficie grandes ó pequeños trozos de arenisca, derrumbados de la cordillera, y cubiertos por una capa de tierra vegetal, de corto espesor generalmente.

En la vegetación natural, predominan las palmeras llamadas de cuesco, palmas reales ó de ramo, con su vistosa copa <sup>mecida graciosamente á</sup> ~~que se mece á~~ impulsos del viento. ~~con un balanceo gracioso, cual si una mano inteligente las agitará.~~ También abundan mucho los guayabos silvestres, y <sup>extensos pajonales</sup> ~~los prados naturales~~ de una gramínea, que eleva sus tallos á más de un metro de altura; ~~coronados de un borlon ó penacho;~~ pero que,



como en los Llanos,  
rara vez comen los animales, cuando la plan-  
ta llega á cierto estado de desarrollo, porque  
entonces adquiere mucha aspereza, y se hace  
dura y amarga, razón por la cual los habi-  
tantes <sup>de estas comarcas</sup> la substituyen, cuando pueden  
~~se han visto obligados á substituirle,~~ por la  
yerba guinea, pará u otras á propósito para  
prados artificiales.

El cultivo consiste principalmente en  
indigo, maiz, arroz, <sup>de secano</sup> y yuca, plátanos y  
mangos, de que la población se alimenta.  
Este género de alimentación, unido quizás  
á la mala calidad de las aguas, y al calor  
sofocante y uniforme del clima, hacen sin du-  
da que los habitantes de esta región se ha-  
llen casi todos enfermos de anemia ó clorosis,  
viéndose por todas partes rostros macilentos  
y demacrados, y organizaciones raquíticas, á  
lo que se debe el escaso desarrollo intelectual  
de sus moradores, y la apatía é indolencia  
que constituyen el fondo de su carácter.

Las enfermedades llamadas carate y esto  
empiezan á aparecer desde que se baja á  
estos calurosos climas, y tanto la una como



Indios civilizados conduciendo un cadaver al cementerio.

J. E. H.

29.

la otra afean horriblemente el rostro de las personas que las padecen.

Los habitantes del Tolima, principalmente los campesinos, viven casi desnudos, habitan en ranchos cuyas paredes y techos son generalmente de <sup>y ramas y</sup> paja, y rara vez, fuera de las poblaciones, se ven chozas formadas de tabiques entramados. Todas ellas suelen estar plagadas de infinitos insectos, en su mayor parte desconocidos en Europa, como son los pitos y chivibicos, que con las chinches, zancudos, gegenes y alacranes, forman una inmensa cohorte que por sí sola, y sin necesidad de las demás molestias que allí ofrece la vida, bastaría para hacer la desgracia del género humano.

A las diez de la mañana llegamos a Santa Rosa, pequeña aldea fundada en 1777, <sup>hoy contiene</sup> que <sup>se halla a</sup> unos 3000 habitantes, <sup>elevada</sup> 643 metros sobre el nivel del mar, y con una temperatura media de 23°. La población ~~se halla~~ está formada de casas pajizas, al rededor de un humildísimo templo, pajizo también, y en

el cual por fortuna hay pocas imágenes,  
pero la mayor parte de ellas, <sup>mas</sup> a propósi-  
to para quitar la devoción <sup>que para inspirarla.</sup> ~~de mis familiares.~~

Mientras consignábamos los apuntes de  
la mañana, presenciábamos la conducción al  
templo del cadáver de un hombre, que se  
había suicidado, involuntariamente, con una  
arma de fuego, el cual era llevado en an-  
das ó parihuelas de ramage, según hemos  
ya descrito otras veces, y á quien durante  
nuestra permanencia en el lugar cantaron,  
en una algarabía ininteligible, varios vecinos de la población una cosa  
<sup>á que llamaban</sup> el oficio de difuntos.

A las once continuamos nuestro cami-  
no, y á la una y media de la tarde lle-  
gamos á unas <sup>chozas</sup> ~~lugares~~ llamadas el Tambo de  
Batatas, donde resolvimos detenernos el res-  
to del día y la siguiente noche, con el fin  
de dar descanso á nuestros fatigados anima-  
les, y tomarlo nosotros mismos.

El calor <sup>era</sup> ~~era~~ tan intenso, ~~durante la ma-  
ñana~~, que hice suspender mi hamaca entre  
unos árboles, y allí me sorprendieron los pri-  
meros rayos de la aurora, con las manos y



J.S.A.

*El Torreón - E. del Tolima*

11.  
el rostro <sup>acribillados</sup> ~~cubiertos~~ de las picaduras de los mos-  
quitos.

Miércoles, 11 de Diciembre.

Salimos del tambo á las siete de la mañana, siguiendo la misma dirección S.O., por la falda de la cordillera, y cruzando colinas cuyo suelo y vegetación presentaban caracteres iguales á los que en las anteriores páginas hemos venido describiendo.

Como á las dos horas de jornada, en-  
contramos unos cerros areniscos <sup>arcillosos</sup> de formas tan  
originales, ~~y caprichosas~~, que no pude menos  
de copiar uno de ellos, ~~que se halla en la~~

~~página 55 de mi álbum no. 2.º. Este cerro~~

<sup>Este cerro es</sup>  
~~conocido en la localidad con el nombre~~  
de Torreón, <sup>que le</sup> ~~es pan de azúcar~~, cuadrado

muy bien ~~el primero de estos dos nombres~~,  
por su forma cilíndrica. <sup>Su altura, á lo que pudimos calcular, será</sup>  
El corte horizon- <sup>de doce á quince</sup>  
metros, y  
tal de su parte superior está cubierto de

algunas gramíneas y pequeños arbustos.

El lugar en que se hallan estos cerros se-  
ñalando el antiguo nivel de la llanura, se  
denomina Agua-Blanca, por una quebrada  
ó arroyo de este nombre, que <sup>hay</sup> ~~se~~ <sup>hay</sup> ~~halla~~ en

las cercanías, y va á tributar sus aguas al Magdalena, por su margen derecha.

Desde allí en adelante se entra más de lleno en la planicie; la capa de tierra vegetal es más abundante, y mayor su fertilidad por consecuencia; viéndose ya praderas esmaltadas de verde y espesa grama, grupos bellísimos de árboles corpulentos, protegiendo con su sombra los <sup>plánticos</sup> de cacao, entre los cuales descollaban los caracoles con sus grandes hojas <sup>digitadas,</sup> palmecadas, los guarnos de tallo recto y enormes hojas, los balsos de corteza lisa y lustrosa, y <sup>muchos otros</sup> árboles y arbustos de distintas especies, entre ellos el Clawellino de preciosas flores, que pertenece á la familia de las leguminosas, ~~que producen~~ <sup>que producen</sup> en el país Rayos blancos, por las semillas.

Como en los días anteriores, atravesamos muchas quebradas cristalinas y de más ó menos caudal, procedentes todas de las ~~montañas~~ <sup>montañas</sup> ~~dellera~~ que á la izquierda íbamos dejando, y que van á aumentar con su humilde tributo las aguas del gran río que corre por la llanura, limitada al ~~extremo~~ <sup>N. E.</sup> N. E. por los primeros estribos de la ~~que quedaba á nuestra derecha, por la ab.~~



*Clavellino; arbusto leguminoso de las tierras calientes.*



cordillera central, donde se elevan las nevadas  
~~las cumbres dominadas por las cumbres nevadas~~  
<sup>cumbres</sup> del páramo de Ruiz y del gigantes-  
<sup>eterna corona</sup>co Tolimac, en cuya ~~blanca~~ <sup>eterna</sup> corona reverbera-  
ban los ~~primeros~~ rayos del sol, <sup>naciente</sup> con sus bellas  
tintas de color de púrpura.

A la caída de la tarde llegamos a  
un lugar llamado el Tambo de la Villa,  
agrupación de cabañas sobre una explanade-  
ta al pie de la sierra, y desde las cuales  
se divisaba hacia el lado occidental la  
torre y algunas casas de la Villa de Puri-  
ficación, que, como mis lectores saben, ocupa  
la parte superior de una extensa colina, si-  
tuada a la orilla izquierda del Magda-  
lena.

Allí pasamos la noche a una tempera-  
tura más agradable que la anterior, cayen-  
do al amanecer un copioso aguacero, que  
detuvo por algunas horas nuestra salida.

Jueves, 12 de Diciembre.

A las ocho en punto nos pusimos en  
marcha, encontrando el camino muy resba-  
ladizo y cenagoso, a causa de la abundan-

te lluvia que habia caído poco antes, inundando aquellos parages, que, por ser más profundos, ó menos permeable el terreno, no habian podido absorber el agua.

Como á una hora de nuestra salida encontramos una aldehuela llamada Sa Mata, que no es otra cosa que unos cuantos ranchos diseminados en completo desorden por el llano, y ~~de los cuales~~ muchos <sup>de ellos</sup> ~~estaban~~ casi ~~del todo~~ ocultos <sup>entre</sup> las plantaciones y <sup>protegidos por</sup> ~~grupos de arboleda~~, entre las cuales se veian ~~descollar de cuando en cuando~~ magnificas <sup>magnificas</sup> ceibas, de ancha y elegante copa, y verde y tupido follage. Cerca de algunos de estos ranchos, veianse tambien cocoteros cargados de fruto, ~~cuyas cimeras agitaba el viento de una manera suave, como si temiese desgañar los enormes racimos de que se hallaban cargados.~~ Así mismo veianse pintorescos grupos ~~y~~ altísimas guaduas, cuyos extremos inclinados suavemente como <sup>vizadas</sup> ~~si de una~~ plumas, acariciaban en sus <sup>graciosas</sup> ~~ondulaciones~~ las copas de los arboles, <sup>que les servian de apoyo.</sup> ~~ó cuyo pie tocaban.~~

A poca distancia de La Mata, nos encontramos con una caravana de calentanos, hombres y mujeres, que, á pie unos y otros á caballo, iban en romería al santuario de Chiquinguirá, distante por lo menos quince ó veinte jornadas de sus hogares, con el objeto exclusivo de cumplir las promesas hechas á la imagen de la Virgen que se venera en aquel templo.

*Más adelante*

~~Antes de llegar al río Prado~~ encontramos un lugar muy pantanoso, donde nuestras mulas no pudieron pasar, sin grandes trabajos, varios profundísimos atolladeros, que existen en la mitad del mal llamado camino.

A las diez y media llegamos por fin á las orillas del río de Prado, que vadeamos sin dificultad, por hallarse poco crecida su corriente, y en el lugar por donde lo atravesamos no tendrá el cauce menos de cien metros de anchura, siendo el lecho de menudas piedras rodadas, ~~que sin duda han ido arrastrando las aguas desde lo interior de las montañas próximas, por donde el río lleva su curso hasta dar lugar en el llano y reunirse con el Magdalena.~~

~~na por su margen derecha.~~

A las once y cuarto llegamos á Prado, pueblecito que ya hemos descrito en otra ocasión, y nos detuvimos á sestear en la misma casa donde dos años antes habíamos pasado la noche, en compañía de nuestro inolvidable amigo el Dr. Romualdo Cuervo.

Allí permanecimos hasta las tres de la tarde, hora en que, á pesar de lo intenso del calor, continuamos nuestra jornada.

Hacia la parte oriental de Prado, se abre en la cordillera una profunda escotadura, por donde sale al llano el río del mismo nombre.

Desde la escotadura ó un poco antes, la cordillera que ha seguido invariablemente la dirección N.O., se abre un poco hacia el S., para volver á cerrarse á algunos kilómetros de distancia, formando un ancho seno ó semicírculo, donde la llanura toma un nuevo desarrollo, y desde este lugar, tirando una línea hacia el N.O., ó sea en dirección de la meseta del Chaparral, puede decirse que comprendería la mayor anchura de la extensa sa-

lana del Folimos.

Siguiendo adelante, como unos ocho ó diez Kilómetros, el terreno comienza á accidentarse, hasta que por fin se pierde la uniformidad de la planicie, en el punto en que avanza más ~~hacia el llano~~ una de las puntas de la cordillera, convirtiéndose el ~~llano~~ <sup>llano</sup> en una serie de colinas, <sup>más elevadas</sup> ~~acercándose~~ ~~en~~ ~~algunas~~ ~~partes~~, ~~colinas~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~campan~~ ~~en~~ ~~montecillos~~ cuanto más se acercan á las orillas del Magdalena, y que contienen ~~entre~~ ~~si~~ valles poco profundos, pero de una gran fertilidad, regados por numerosos y claros arroyuelos.

En la cumbre de una de estas colinas, formada, como todas las demás, de terreno de aluvión y socavada por el S. E. en su base, llamó nuestra atención un grupo de tres sepulturas, toscamente fabricadas, con una cruz de madera sobre la del centro, sin duda de otros tantos habitantes de los caserios inmediatos, que eligieron por panteón aquel solitario sitio, acaso por la dificultad de

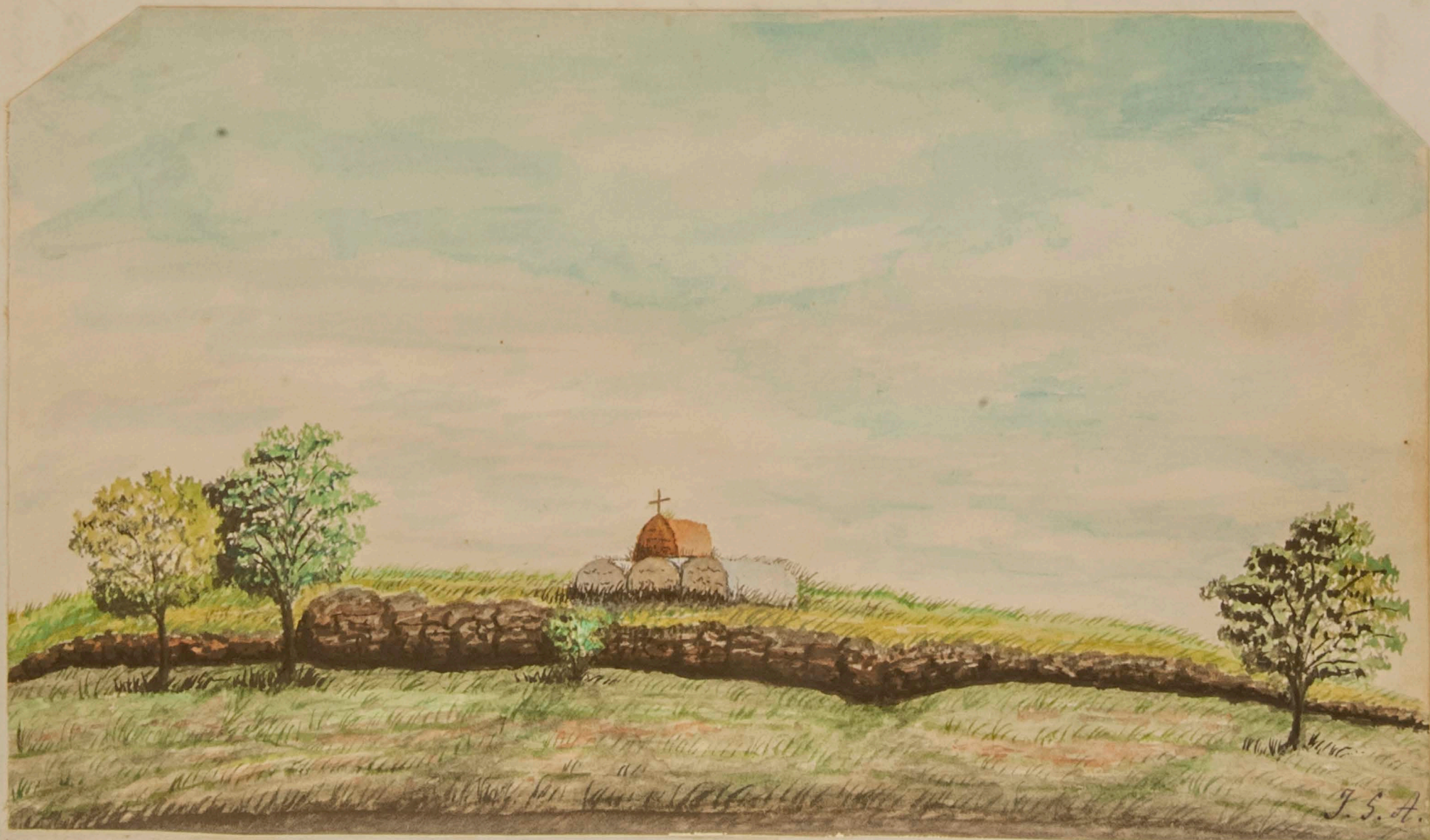
conducir los cadáveres á pollado, por la gran distancia que hay entre el lugar y las poblaciones más próximas.

La curiosidad, ó más bien el interés que inspira un monumento de este género, en el lugar en que apareció á nuestros ojos, nos movió á acercarnos, con el fin de investigar si habia en alguna de aquellas tumbas alguna inscripción que nos diese á conocer las personas cuyos restos mortales encerraban; pero fué inútil nuestro trabajo, pues aunque se veian algunas letras grabadas con imperfección sobre las piedras toscas de su frente, la mayor parte de ellas estaban borradas, y no pudimos leer nombre ni fecha. *alguna (1).*

Un poco más lejos, las colinas que se destacan de la cordillera de la izquierda, avanzan en dirección á la falda opuesta del círculo de montañas; toman el aspecto y dimensiones de cerros más que medianos; se

---

(1) Página 7 de mi álbum n.º 4.



J. S. A.

Tumbas aisladas á orillas de un camino

desarrollan en linea perpendicular a la de nuestro camino, y se prolongan en una serie no interrumpida de promontorios, algunos de ellos de forma conica perfecta, hacia otra serie de cerros que se adelanta por el opuesto lado, yendo unos y otros <sup>de crecer y</sup> a morir hacia el centro de la llanura.

Pasada esta linea de cerros, que como otros tantos centinelas dominan ~~el~~ llanura, cruzamos un abundante riachuelo que corre de S. a N. entre elevados grupos de arboles, cuya especie no pudimos distinguir, por ser ya entrada la noche, y como a dos kilometros mas adelante nos acercamos a pedir hospitalidad ~~si~~ un modesto ranchito, donde la encontramos tan benévola como se suele hallar en estos paises.

Viernes, 13 de Diciembre.

No habiendo encontrado potrero ni cercado alguno donde encerrar nuestras mulas durante la noche, vimos, al levantarnos, que se habia extraviado una de ellas, lo cual nos hizo demorar nuestra salida hasta las



nueve de la mañana, hora en que al fin  
lograron encontrarla nuestros peones en el  
fondo de un bosquecillo próximo á un arroyo.

A poco de nuestra salida, observamos  
otras nuevas líneas de colinas, que desta-  
cándose de una y otra cordillera, se exten-  
dian hasta el centro del llano, en línea  
semicircular, guardando cierto paralelismo  
con la forma general de las montañas de  
un lado y otro, que desviándose y aproxi-  
mándose alternativamente al cauce del Mag-  
dalena, forman círculos de más ó menos ex-  
tension y hasta cierto punto simétricos. Al-  
gunas de estas colinas, compuestas en lo gene-  
ral de arena y greda más ó menos com-  
pacta, tenían en su superficie una capa  
de piedras rodadas de diversos tamaños,  
arrastradas sin duda por las corrientes, antes  
de que las aguas abandonasen esta parte del  
planeta, y depositadas al fin en distintos  
parages, ya en capas de varia densidad, ya  
agrupadas en montecillos de poca elevación,  
y generalmente unidas por una ligera ar-

gamasa. ~~de color gris claro, formada de arena y grada en proporciones variables~~

Desde aquí las dos cordilleras empiezan á cerrar sensiblemente uno de los más grandes círculos que describen; y sin salir del camino, podían <sup>ya</sup> apreciarse los accidentes de la central, que era la que teníamos á mayor distancia.

No proseguiremos sin consignar un detalle de la formación geológica que hasta aquí vinimos observando; y es que desde las orillas del río Fusagasugá hasta las inmediaciones del de Prado, la cordillera que dejábamos á la izquierda, sigue casi la línea recta, formando un~~a~~ prolongadísimo escarpe ó inmenso murallón sobre el llano, hacia el cual se destacan colinas intermedias, formadas por la fragmentación de los ~~des~~ <sup>des</sup> ~~rumbes~~ <sup>rumbes</sup>, extendiéndose en ~~plano~~ <sup>plano</sup> generalmente inclinadísimo~~s~~ ~~surcados~~ por pequeñas corrientes pluviales; mientras que de Prado en adelante los cerros toman distinta forma; presenta la cordillera escotaduras más profundas, por donde bajan á la planicie arroyos y riachuelos de

perenne curso, entre los cuales hay algunos que merecen el nombre de rios, aunque llevan el de arroyos ó quebradas. Obsérvase tambien que los ramales más avanzados de la cordillera, lejos de conservar <sup>el</sup> ~~un~~ paralelismo ~~más~~ <sup>que solian ofrecer</sup> ~~ó menos imperfecto~~ con el cauce del gran rio, cambian y confunden su direccion y constituyen una especie de laberinto, ~~del cual se~~ <sup>con radios numerosos</sup> ~~despenden algunas como radios~~ de arista muy aguda, estriados <sup>profundamente</sup> por un lado y otro á causa de las lluvias, y que vienen á morir y perderse completamente en el llano ó entre las colinas ~~casi insuperables~~ que los rodean.

Las partes laterales de estas agudas lomas, desde lo que constituye el filo ó la cuchilla, casi hasta su base, se hallan cubiertas de gramíneas, que ninguna clase de ganado puede paecer, por hallarse sus planos casi verticales.

En las cañadas se ven algunos bosquecillos, de arboles á veces muy corpulentos, que se extienden y ensanchan hácia la parte inferior de la serranía, uniéndose con los bos-

17.  
ques del Llano.

A eso de las diez divisamos á nuestra derecha, y como á ocho ó nueve kilómetros de distancia, el pueblo de Katagaima, situado en la márgen izquierda del Magdalena, y fundado en 1768, según *Pérez*, con indios bárbaros de la nación ó tribu que llevaba su nombre. Estos indios eran enemigos constantes de los pijao, con quienes estaban en continua guerra; eran fuertes y belicosos, y por lo general de aspecto horrible. Tanto ellos como los Coyaimas fueron reducidos á la vida de la civilización á principios del siglo XVII por el Presidente D. Francisco de Borja. Hoy tendrá la población apenas unos 5000 habitantes, su elevación sobre el nivel del mar es de 580 metros, y su temperatura media de 27°.

A las once y cuarto llegamos á un riachuelo de clarísimas aguas y abundosa corriente, que se denomina quebrada de los Angeles, y es una de las más caudalosas que por la orilla derecha aumentan la cor-

de la arteria principal,  
riente ~~del gran río~~ fuera de los tributarios  
de mayor importancia enumerados hasta  
aquí, y los que enumeraremos hasta el pun-  
to en que abandonemos su cuenca.

A eso del medio día nos encontramos  
frente al cerro llamado Tacandé, enorme  
masa, que en forma de cono imperfecto, ~~parece~~  
~~se destaca~~ de la Cordillera Central, ~~como~~  
~~un cono avanzado~~, y que visto desde  
~~la parte occidental del Estado del Tolima,~~  
el punto <sup>en que</sup> ~~desde el cual~~ lo observamos en otra oca-  
sion, durante nuestro viaje à la cueva de  
Tuluni, produce por la disposición especial  
de las montañas, la ilusión óptica de ocu-  
par un punto medio y equidistante de  
ambas cordilleras, como si tratase de unir las,  
extendiendo hacia la una y la otra su  
dilatada base. Ahora, al observarlo más de  
cerca, hemos visto que la distancia que me-  
dia entre él y la cordillera Oriental, es por  
lo menos de cinco à seis kilómetros, en su  
mayor parte de llanuras.

A la una y media de la tarde llega-

18.  
mos á un lugar llamado Capotico, y en la certeza de no encontrar potrero más adelante, si prolongabamos nuestra jornada, determinamos pasar allí la noche, aunque no teníamos por todo albergue sino un rancho estrecho é incómodo.

Sábado, 14 de Diciembre.

Salimos á las siete de la mañana. A corta distancia el camino se dirige por la falda misma de la cordillera, donde las colinas se convierten ya en cerros pedregosos, formados de arenas, algo de caliza y muchas piedras rodadas. A las nueve llegamos á un parage llamado Barandillas, donde hay que caminar por espacio de unos dos kilómetros por la estrechura que queda entre las elevadísimas lomas que descienden de la serranía, y el profundo cauce del Magdalena, que va carcomiendo su base. El río no tendía por allí menos de ciento cincuenta metros de anchura, y sus aguas corren tranquilas y sosegadas, convidando á la industria y

al comercio á lanzar el vapor sobre su corriente, empresa que á nuestro juicio seria infinitamente más fructifera y realizable, que el proyectado ferrocarril por los Estados del Norte, que además de las inmensas dificultades de ejecución, luchará con el inconveniente más grave de todos, que es la falta de caminos y de productos para alimentarlo, y que á la larga puede aumentar la deuda del país hasta una cifra fabulosa, sin haber producido otro resultado que el de encarecer indefinidamente todos los artículos de primera necesidad, por la elevación de precio de los jornales, y satisfacer la vanidad pueril del círculo oficial, que, con mentidas promesas, trata de sostener su prestigio ante la opinión pública alucinada.

Continuando nuestro camino, llegamos acisados por la sed á pedir un poco de agua á una cabaña de pescadores, donde encontramos un objeto sumamente curioso: era una hamaca formada de la piel de un caiman, abierta por el lomo del an-



J. Gut.

Cabaña de pescadores à orillas del llagdalena, con una hamaca de piel de caiman.  
Totima, Baraudillac, Mayo de 1873.



19.

fibio, cuyas grandes escamas ó conchas ventrales ocupaban la parte central de aquel lecho aereo, al parecer de uso muy frecuente, segun el lustre y pulimento que ~~las conchas~~ <sup>escamas</sup> habian adquirido. Intentamos comprar á cualquier precio aquel extraño mueble, que no tendria menos de dos metros de longitud, comprendida solamente una cuarta parte de la cola, y un metro de anchura, sin contar la coraza rugosa y dura que cubre el dorso del animal y de la que habia sido despojado el cuero. En vano rogamos á dos mujeres que habitaban la choza, que nos vendiesen aquel objeto, que tan fácilmente podia su dueño sustituir con otro. La ausencia de éste fué para ellas la imposibilidad absoluta, y tuvimos que renunciar, aunque con disgusto, á la posesión de un objeto, que, por lo raro, podiamos añadir á nuestra colección de curiosidades.

Antes de llegar al rio Cabrera, en cuyas márgenes nos proponiamos sestear y tomar un baño, observamos una parti-

cularidad digna de atención en la configuración especial del terreno: de la Cordillera Oriental se destaca un ramal de cerros, que se prolonga por espacio de algunos kilómetros á lo largo del llano, formando como una especie de rama central, que divide en dos partes la llanura. De la base de este ramal, se desprende otro de cerros menos elevados, que describen una curva de más de un kilómetro de radio, y uniéndose á otros que, en disposición inversa, se halla más adelante, forman un círculo relativamente perfecto, cuya línea occidental toca en las orillas del Magdalena, mientras que la del S. se levanta á la margen derecha del Cabrera, donde la corriente de estos dos ríos forma casi un ángulo recto.

A las doce y media llegamos por fin á las orillas del río Cabrera, que ya habíamos pasado en otra ocasión, al atravesar la Cordillera Oriental, durante nuestra expedición á los Llanos. Apesar de cruzarlo ahora bastante más cerca de su desembocadura, su

39.

caudal era mucho menos considerable, y lo pasamos por un vado fácil y seguro. Allí nos detuvimos á tomar algun alimento, y á reposar durante las horas más calurosas del día; y á las cinco de la tarde continuamos nuestra marcha, habiendo examinado durante nuestro descanso las piedras rodadas de que está formado el lecho del río, entre las cuales hay <sup>cuarcas, granitos,</sup> mármoles y pórfidos sumamente bellos, que indican que en la cuenca del Cabrera, ó de alguno de ~~los~~ <sup>sus</sup> arroyos que se unen á afluentes, existen ~~estas~~ <sup>estos</sup> materiales <sup>preciosos, que</sup> ~~son de importancia, y de las cuales~~ andan do el tiempo, y cuando las artes y la industria alcancen en este país mayor grado de desarrollo, serán de una utilidad <sup>de un valor</sup> incuestionables.

Desde las márgenes del Cabrera, la cordillera oriental comienza de nuevo á desviarse hacia el S., confundiéndose con los primeros ramales de la serranía que lleva por nombre las Alpujarras, mientras que la central forma otro semicírculo en sentido con-

trario, dejando en el centro otra gran llanura, tanto o más dilatada que la que acabamos de atravesar, y decimos llanura, no porque precisamente lo sea de un modo absoluto, sino con relación a las elevadísimas montañas ~~de ambos cordilleras~~ que le sirven ~~de~~ de marco. Esta planicie, si podemos darle tal nombre, es, como una gran parte de la anterior, un terreno ~~ligeramente~~ ~~asistido~~, salpicado de colinas de diversa extensión y altura, cruzado por arroyuelos de más o menos caudal, y surcado profundamente por barrancos pedregosos, que a fuerza de tiempo, han ido formando las lluvias.

Hasta unos veinticinco o treinta kilómetros de la margen izquierda del Cabrera, el camino sigue por colinas de arena dispuestas en bancos de grande espesor, con una capa superficial de piedras rodadas o de menudas guijas, indicio seguro de que <sup>este</sup> ~~el~~ llano <sup>que</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ibamos atravesando han servido por mucho tiempo de lecho a ~~un mar interior~~ o a un extensísimo lago dividido en varias <sup>secciones,</sup> ~~porciones,~~ comuni-

cadras entre sí por la parte menos elevada, que coincidiría probablemente con el lugar por donde hoy lleva su curso el Magdalena.

Como la noche estaba sumamente clara, por ser el plenilunio, y convidaba á caminar, evitando así el grave inconveniente del calor del día, nos propusimos avanzar todo lo posible, y llegamos á un lugar llamado La Lajita, próximo á una quebrada, donde el terreno, <sup>arenoso</sup> empieza á ser más fértil, ~~da~~, por contener algo de <sup>arcilla</sup> ~~grava~~ y detritus vegetales, lo cual hizo que encontrásemos ya potrero, <sup>con buen pasto, donde colocar</sup> ~~donde pasarán la noche~~ nuestras mulas.

Al llegar á aquella humilde posada, compuesta de una cabañita de mediana extensión, que sirve de albergue á una familia numerosa, encontramos ya la mayor parte del local ocupado por otros viajeros que habían llegado antes que nosotros, pero afortunadamente nos quedaba una especie de corredor disponible, donde pudimos colocar nuestras camas, nuestro equipage voluminoso y

Los aparejos de nuestras mulas; precaución  
acertada, porque antes de amanecer cayó  
un recio aguacero, que obligó á nuestros pe-  
nes, que dormían, como dicen los franceses, à  
la belle étoile, à guarecerse con prontitud  
debajo del cobertizo.

Durante nuestro breve rato de insomnio,  
no podíamos menos de recordar la esterili-  
dad y aridez de los terrenos que dejábamos  
à la espalda, y donde sin embargo viven  
humanas criaturas, abrasadas durante el dia  
por un sol de fuego, mortificadas durante  
la noche por plagas insufribles de diferen-  
tes clases de insectos, amenaxadas sin cesar  
por la mordedura mortifera de reptiles vene-  
nosos, con aguas insalubres para apagar la  
sed, con fiebres intermitentes por enfermedad  
endémica, de que muy pocos se libran, y por  
último, sin contar con otro alimento que un  
plátano verde ó maduro, un puñado de  
maíz ó arroz, y algunos tubérculos poco sus-  
tanciosos de plantas que vegetan casi sin cul-  
tivo. Y estos pobres seres viven sobre un

22.  
terreno donde abunda el oro en cantidades prodigiosas, y no saben ni quieren buscarlo, para proporcionarse con él las comodidades y el bienestar que no les es dado adquirir por medio de otra industria; y nacen, viven y mueren en medio de aquellas áridas soledades, arrastrando una vida llena de dolor y de privaciones, sin más compañía que algunos animales domésticos, tan escualidos como ellos, ni otra esperanza que la de ser enterrados al borde del camino, bajo un montón de piedras acarreadas allí por sus compañeros de desgracia, y una improvisada cruz, hecha de dos troncos de árbol, amarrados con un bejuco, que solo dura en la posición que la colocan el tiempo que tarda en pasar una mula cargada, ó un buey que rascándose en ella, trata de arrancar de su piel los insectos que lleva prendidos.

Domingo, 15 de Diciembre.

Salimos de La Lajita á las siete y cuarto de la mañana. El terreno desde allí baja en declive más ó menos pronunciado

hacia el Magdalena, y se hace tanto más fértil cuanto más se aproxima á la orilla del río.

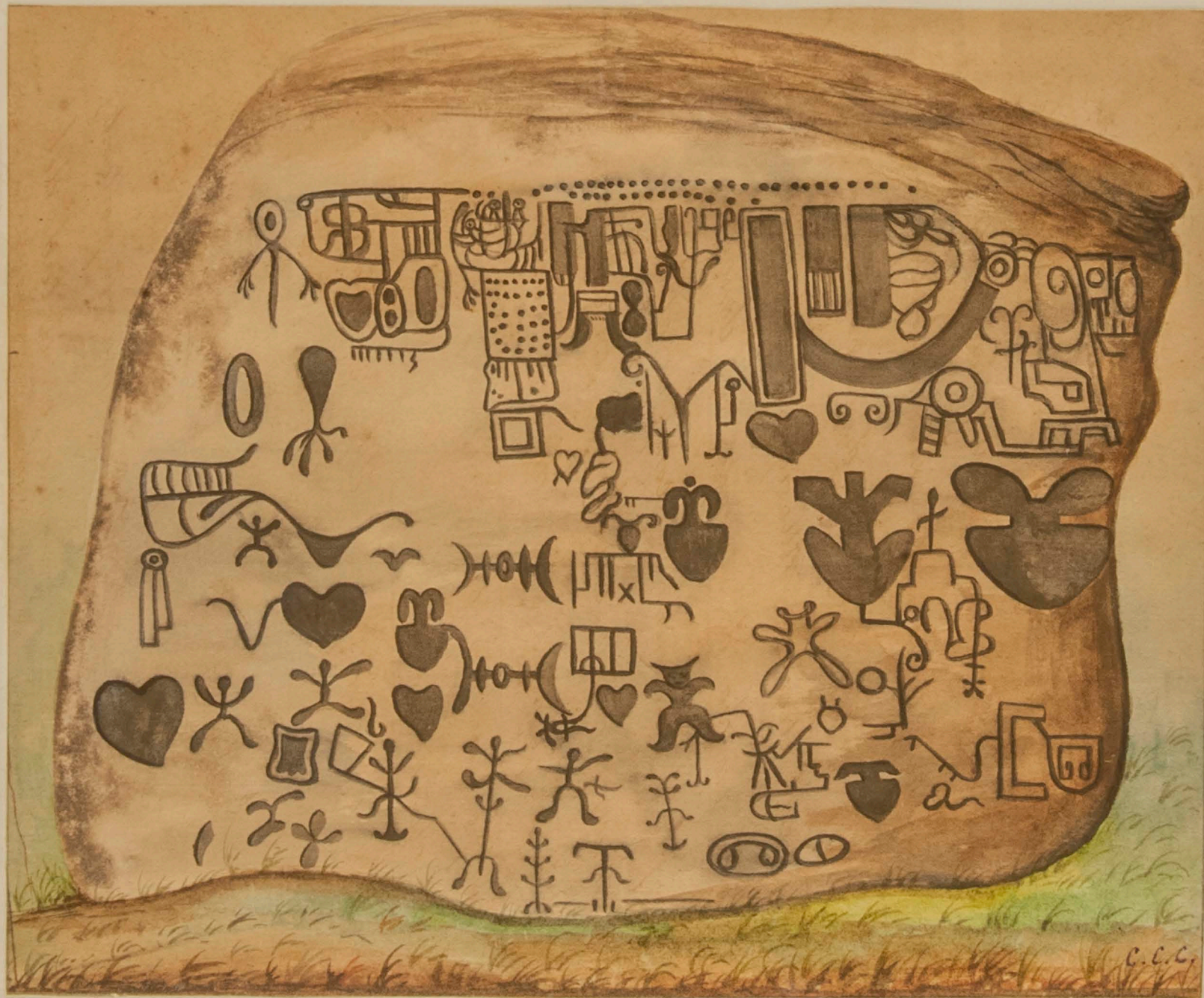
A poco más de las ocho llegamos á un pueblecito llamado Villarieja, <sup>Desde donde fuimos</sup> ~~dirigidos en la~~ á visitar un notable monumento arqueológico, llamado ~~cerca de la orilla, y como á distancia de tres á~~ La Piedra de Aipe, célebre por muchos conceptos. (1) ~~cuatro kilómetros otro pueblecito llamado~~ Aipe, formado casi todo de casas pajinas. (2)

<sup>Antes de salir de</sup> ~~Al llegar á~~ Villarieja, donde se nos dijo que era día de mercado, nos dirigimos á la plaza con ánimo de comprar algunas provisiones; pero sólo encontramos en ella un vendedor de panelas y otro de maíz, artículos que para nosotros eran inútiles, por llevarlos en abundancia.

La plaza en que debía celebrarse el mercado es muy espaciosa, de forma regular; tiene en su centro algunas ceibas que dan agradable sombra, y dos iglesias; una en su frente oriental, que es la más importante, y otra, especie de capilla, en el lado del Sur, que no pudimos ver por hallarse cerrada.

(1) Cerca de Aipe y á orillas del Magdalena se halla este penón famoso, cubierto de jeroglíficos hasta ahora no descifrados. Tienen mucha semejanza con algunos egipcios y tal vez





*Piedra de Stipe, à orillas del rio Magdalena.*

La iglesia principal ó parroquia, es de regulares proporciones, de una sola nave y de mejor arquitectura que la mayor parte de las que se ven en estos pueblos; los adornos de sus altares son sencillos y de buen gusto, y hasta en sus imágenes, que son pocas y de escaso mérito artístico, no se ven las ridiculeces que se observan en las de otros templos de poblaciones más pretenciosas.

El pueblo es de escaso vecindario: tiene en la plaza algunas casitas de teja y las demás son pajizas. En este lugar fundaron los Jesuitas una hermosa hacienda, cerca de la cual se agrupa hoy la población que formaba la villa de los Angeles, abandonada por los colonos, á consecuencia de los continuos ataques de los indios. Su erección en parroquia, confirmándose el nombre que lleva, data de 1794. Tiene, según el censo levantado por el mismo autor antes citado, en 1860, unos 4.300 habitantes: se halla á 365 metros sobre el nivel del mar y es de 29° su temperatura media.

guardan alguna historia interesante. La piedra, que es un gran peñón errático, tiene unos tres metros de alto y algo más de ancho, y las aguas del río la bañan en las avenidas.

Desde <sup>allí</sup> Villavieja sigue el camino por un terreno fértil, en su mayor parte cubierto de arbolado, y á un lado y otro se ven desmontes con pasto artificial, entre numerosos grupos de palmas reales, recientemente quemadas hasta sus primeras hojas, por ser el fuego el único medio empleado aquí para renovar periódicamente los pastos naturales.

Siguiendo nuestra marcha, pasamos algunos arroyos y trepamos luego á una extensa meseta, llamada de Los Gallinazos, desde la cual se distingue perfectamente un ramal aislado de la cordillera del centro, que corre de N. á S. por espacio de ocho ó diez kilómetros, y que sirve como de cuerda á una sección del arco que aquella describe. También se ven desde aquel lugar las angulosas crestas de los montes que quedan al Occidente, tras de los cuales se halla la laguna llamada de Los Organos.

En la misma meseta, y bajo las ramas de un copudo guásimo, pasamos las horas de siesta, ~~é~~ hicimos nuestra comida, y allí cerca encontré y copié el tallo y la flor de una vainilla de gran tamaño, que se produce silvestre y en grande abundancia.

Flora de las tierras calientes.



Falso y flor de vainilla g. f. en el Folium

A las dos y media de la tarde con-  
 tinuamos nuestra jornada, encontrando  
 á poco trecho un profundo vallecito cubier-  
 to de pirámides areniscas, algo semejantes  
 á las que se encuentran en las cercanías de  
 Bogotá, que antes dejamos descritas, aunque  
 en menores proporciones, y mucho más redu-  
 cidas en número, siendo de notar en estas úl-  
 timas la particularidad de hallarse cubier-  
 ta su superficie de una especie de <sup>respón</sup> ~~foliada~~  
~~masgosa de color negro~~, que les daba un  
 aspecto fúnebre, cual si fuesen otras tantas  
 tumbas <sup>enlutadas</sup>. Era que el fuego había carbonizado  
~~por mucho tiempo abandonadas~~  
 recientemente las yerbecillas que las adornaban.

Más adelante encontramos una serie  
 de cerros de forma cilíndrica, más ó menos  
 pronunciados, que desde lejos se asemejaban  
 á las ruinas de una antigua fortaleza, lo  
 cual indudablemente <sup>debió de</sup> ~~ha debido~~ influir pa-  
 ra que al lugar en que estos cerros se ha-  
 llan, y que tiene algunos kilómetros de ex-  
 tension, se le haya dado el nombre de For-  
 talecillas, con que se conoce desde los prime-  
 ros tiempos de la colonia.

Por entre estos cerros pasa una quebrada ó arroyo llamado de San Javier, en cuya margen derecha hallamos enterrado y en estado fósil un tronco, al parecer de Guayacán, de más de un metro de diámetro, bajo una capa de aluvión, formada de guijo y arena, de dos metros de espesor aproximadamente, hallándose el tronco tendido en dirección E. O. y en línea casi horizontal en el borde mismo del barranco.

*La sustitución de la materia orgánica había sido también la sílice.*

Al terminar la serie de cerros que en su conjunto ~~llevan~~ <sup>llevan</sup> el nombre de Fortalecillas, y estando ya la tarde muy avanzada, determinamos pasar la noche en un rancho próximo al camino y á un riachuelo que lleva el mismo nombre ya mencionado, <sup>desde donde</sup> ~~tomé~~ <sup>tomé</sup> á la ligera un apunte de los cerros que se hallaban á menor distancia, para que se pueda formar <sup>una idea</sup> ~~juicio~~ más completa de su estructura, ~~y que traslade después á mi álbum de dibujos n.º 2, cuya página 56 ocupan.~~

La noche fué menos calorosa que las anteriores, tanto por ser el lugar algo más



J. G. A.

Fortalecillas. (Tolima)

elevado, cuanto por hallarse tambien algo más próximo á la cordillera oriental, que por aquella parte presenta cerros sumamente empinados.

Lunes, 16 de Diciembre.

A las siete de la mañana salimos del rancho de Fortalecillas para llegar temprano á Neiva, dejando atrás á nuestros peones y á mi escribiente, con orden de apresurar lo posible su marcha. Después de atravesar varias colinas del mismo carácter que las anteriores, y algunos arroyos y riachuelos de diferente caudal, aunque todos de aguas muy cristalinas, que pagan su tributo al Magdalena por su margen derecha, entramos en un llano formado de capas de aluvion, ~~y~~ con un ligero declive hácia el rio, que quedaba á nuestra derecha, y que por esta parte es tan modesto, que apenas supera su caudal al de cualquiera de sus confluentes que dejá-  
bamos á la espalda. Como á los tres ó cuatro kilómetros de avanzar por este llano en



direccion al S., vimos asomar sobre el follaje de un bosque que se nos interponia, la torre de la iglesia principal de Meiva, y las copas de algunos cocoteros que existen en los corrales ó patios de sus casas. Media hora despues entrabamos en la antigua ciudad, é ibamos á alojarnos en un hotel situado en la plaza, en la cual <sup>¡vimos</sup> ~~existia~~ ~~aun~~ una especie de cerca, formada de guaduas, que habia servido para la lidia de toros durante las fiestas que en el dia anterior habian terminado. En uno de los frentes de la misma plaza veíase aun, como testimonio elocuente del público regocijo, un teatro formado á la ligera y al aire libre, con todos los caracteres de la sencillez del arte en su estado primitivo. ~~segun nos refiere la historia de los tiempos de Boreta y Juan de la Cruzina.~~

A poco de nuestra llegada recibimos invitación para un baile de máscaras, que debia celebrarse aquella noche.

La elevadísima temperatura á que

Seiva se halla, no es sin duda la más á propósito para un baile de disfraces, en que hay que llevar el rostro cubierto por una máscara más ó menos incómoda, apenas tolerable en un clima frío, y eso por poco tiempo; pero no parece sino que el hombre en todos los climas y latitudes, tiene una verdadera complacencia en manifestarse distinto de lo que es; pues hasta los salvajes, en su estado natural y primitivo, tuvieron y tienen sus mascaradas.

Apenas eran las diez de la noche, cuando el sonido de la música nos condujo al salón, poco distante de nuestra morada. Al entrar en él, ya lo encontramos lleno de diferentes parejas disfrazadas, algunas con trages tan molestos y embarazosos, que parece que los habian buscado expresos para cumplir una penitencia en expiación de <sup>alguna</sup> ~~una~~ gravísima culpa.

~~En~~ En el salón un paralelógramo de unos ~~quince~~ <sup>quinete</sup> metros de longitud, por

cuatro próximamente de anchura, con <sup>grandes</sup> ~~varias~~ ventanas en los costados, para darle ~~la~~ ventilación <sup>o muy</sup> necesaria <sup>en su habitual</sup> ~~al uso a que general~~ ~~mente~~ ~~se~~ ~~destinó~~ (1); varias lámparas de petróleo suspendidas del techo lo iluminaban profusamente, contribuyendo al par a hacer su atmósfera más calorosa, y a esparcir por ella gases que, a poco más, la hubieran hecho irrespirable; el suelo se hallaba cubierto de una alfombra habilmente formada por costales de fique, generalmente empleados para el embalaje de mercancías, siendo el complemento del mueblaje y adorno algunas cortinas de gasa, varias mesas con luces del mismo género que las suspendidas de la techumbre, y algunos sofás o canapés, de distintas formas, colocados delante de las puertas y ventanas, á las cuales se agrupaba por la parte exterior el pueblo soberano de ambos sexos, ansioso de contemplar las pinnetas de la clase que constituye su aris-

---

(1). Era el local de la escuela pública de niños.

tocracias, <sup>esta,</sup> ~~que~~ á pesar de la decantada igual-  
dad, y de los pujos ~~de~~ <sup>democráticos</sup> de ~~que~~  
<sup>su legislación,</sup> ~~hacen~~ ~~constantemente~~ ~~abunde,~~ se desdena de al-  
ternar con las clases <sup>inferiores,</sup> ~~que se da~~ <sup>y aun las designa con los</sup> ~~al~~ nom-  
bres de segunda y tercera, como ~~se dá en~~  
~~Europa~~ á los que viajan en ferrocarril, se-  
gun el local ~~más ó menos~~ <sup>preferente</sup> que  
ocupan.

A nuestra llegada al salón, bailábase  
una de esas danzas pausadas, que de to-  
do tienen menos de baile, y cuya inven-  
ción se debe sin duda á los que desean abra-  
zarse en público, sin que nadie tenga <sup>derecho</sup> á  
motejarlos. Mi arribo al salón fué saluda-  
do con un viva á mi nombre, dado por un  
joven de los que dirigian la fiesta, con cali-  
ficativos para mí tan honorosos como lisonje-  
ros, y que fué repetido por la concurrencia  
con un entusiasmo que <sup>no</sup> ~~se~~ puede <sup>traducirse sino por mi</sup> ~~decir que era~~  
<sup>de español ó por alguna</sup> ~~la~~ <sup>exageración</sup> de la cortesía. ~~y benevolencia~~  
~~hacia mi persona~~

Conocido mi deseo de presenciar uno de  
los bailes característicos del país, que en los pue-

Los de tierra caliente tienen tan merecida fama, prestaronse á ello varias <sup>señoritas y aun</sup> señoras de las más jóvenes, bellas y distinguidas; y al tocar la orquesta el alegre y simpático bambuco, que ya mis lectores conocen, por la animada y fiel descripción inserta en su lugar, ~~y debida á la elegante pluma de mi buen amigo el D.<sup>o</sup> Tamayo y Agudelo,~~ pusieronse varias damas en baile, cada cual acompañada de <sup>un caballero, y</sup> ~~su pareja,~~ bailaron con tanta gracia y soltura, y con tal elegancia algunas de ellas, que de un baile eminentemente popular llegaron á hacer una especie de danza aristocrática, sin quitarle ninguno de sus más graciosos accidentes.

Este se repitió más de una vez, según me manifestaron, por pura deferencia hácia mí, lo que no pude menos de agradecerles, especialmente á las señoras y señoritas que tan benévolas se mostraron.

Durante uno de los intermedios, varios de los caballeros más jóvenes se acercaron á mí en comisión manifestándome el deseo que to-

dos tenían de vaciar conmigo una copa en  
 celebridad de mi llegada; no pudiendo  
 negarme á tal invitación, me dirigí con ellos  
 á una especie de vestibulo que daba entra-  
 da al local, donde sobre una mesa habia  
 algunos dulces y licores. Conociendo yo el  
 prurito que hay en todo el pais, por dar  
 á estos actos cierta solemnidad, pronuncian-  
 do siquiera <sup>algunas palabras,</sup> ~~de un breve discurso,~~ les dirigí  
 copa en mano y á manera de brindis, algu-  
 nas frases que manifestaban mi gratitud  
 y complacencias, las que fueron contestadas por  
 uno de <sup>ellos</sup> ~~los jóvenes~~ con ~~palabras~~ no menos  
 cordiales, conduciéndome despues entre todos  
 al salón, donde el baile continuó de nuevo.

Yo, que no tomaba parte activa en él, en-  
 table conversación con algunas de las señoras  
 y señoritas que se hallaban más próximas,  
 una de las cuales, la Srta. Neftali Durán,  
 joven encantadora y de modales finisimos, que  
 se privó de bailar más de una vez por sostener-  
 me la conversación, me hizo pasar un rato su-  
 mamente agradable, hablándome de la belle-

za de algunos de los sitios que me proponia visitar, especialmente del valle de San Agustín, cerca del cual <sup>algunas personas de</sup> tienen propiedades ~~de~~ su familia.

El cansancio natural de los diez días que llevábamos de camino, nos obligó, aunque con pena, á abandonar aquella agradable reunión, retirándonos á descansar á las doce y media de la noche.

A la una y media en punto, cuando íbamos ya conciliando el sueño, nos despertó súbitamente <sup>un acontecimiento</sup> ~~un terremoto~~ que puso en alarma á toda la población. <sup>La tierra había temblado; y</sup> ~~que~~ á lo que pudimos apreciar, <sup>el movimiento sísmico fue primero</sup> ~~determinó primero un movimiento~~ oscilatorio de S. á N., concluyendo por una trepidación <sup>^ muy</sup> ~~violenta~~, que hizo ~~temblar~~ <sup>empujar las puertas y</sup> ~~que~~ los maderos de la casa en que nos hallábamos, casa de antigua construcción, de solidez problemática, por la anchura de sus crujías, y que, por ser de dos pisos, nos exponía á mayor riesgo de un funesto accidente. Cuantos habitaban la casa salieron desparoidos á los corredores, sin cuidarse mucho del traje en que se hallaban, inclusas las

señoras, lo cual dió <sup>oportunidad</sup> ~~lugar~~ más tarde á algunos chistosos comentarios. A los pocos minutos sintiéronse en una calle próxima gritos de dolor, lanzados por varias personas, á los que dió lugar la muerte repentina, causada por el susto á una señora anciana, cuyas hijas tomaban á la sazón parte en el baile. Este concluyó, como no podía menos de suceder, en medio de la confusión y el aturdimiento, y según supimos más tarde, no fué ésta la única desgracia que hubo que lamentar en Sevilla.

La mayoría de los habitantes de la ciudad pasó la noche en la calle, temiendo que el fenómeno se repetiese, pero en nosotros pudo más el cansancio que el temor, y nos entregamos de nuevo al reposo, abandonándonos completamente al cuidado de la Providencia.

Martes, 17 de Diciembre.

Amaneció el día bastante nublado, y á la salida del sol empezó una lluvia muy abundante. Cuando esta cesó un



peco, montamos á caballo y salimos á recorrer los alrededores de la población, en gran parte inundados por la reciente lluvia. El perímetro que ocupa la ciudad de Niva, en lo que constituye las principales agrupaciones de sus casas, será á lo sumo de cuatro á cinco kilómetros cuadrados. Solo en el centro hay algunas casas de teja, y las demás son de paja y de pobrísimo aspecto; todas ellas tienen grandes corrales cercados de tapia ó de guaduas con algunos arbolitos y pasto para el alimento de algunos animales; esto hace que la población se halle más extendida de lo que pudiera suponerse, dado su reducido vecindario.

Las calles en lo general son anchas y rectas, y algunas de ellas <sup>están</sup> medianamente empedradas. En sus alrededores, y aun dentro de la población, hay varias corrientes de aguas potables, que fertilizan el terreno y le proporcionan una amenidad relativa, que pudiera ser mucho mayor

4.

si no hubiese tanta incuria en sus <sup>moradores.</sup> ~~sitios~~. Estas aguas bajan todas de la cordillera Oriental y van á morir al Magdalena, que, dividido en dos brazos y formando una extensa isla, corre de S. á N.<sup>o</sup> por la parte occidental de la población, bañando casi las paredes de sus últimas casas. En el brazo menor y más próximo se halla el embarcadero, hasta el cual suben canoas y champanes conduciendo mercancías desde Honda, <sup>que es el límite</sup> ~~donde~~ de ~~termina~~ la navegación por medio del vapor, <sup>(1)</sup> tardando en la subida á pesar de la ligereza de estas pequeñas embarcaciones, por lo menos quince dias, cuando la corriente no es muy abundante ni excesivamente corta, que entónces la navegación queda de todo punto paralizada.

Neiva, edificada primeramente en 1550, á algunas leguas de distancia hácia el S. y á orillas del rio que lleva su nombre, fué destruida en 1569 por los indios pijao, refugiándose sus vecinos á Timaná, que en

---

(1) Hoy navegan ya algunos vaporcitos entre Honda y Neiva.

aquella época sufría también continuos ataques de la tribu de los andaguies. El año de 1612 volvió a poblarse en el lugar que hoy ocupa y bajo los auspicios del gobernador D. Diego de Ospina. Durante la colonia, fué cabeza de gobierno y siempre estuvo en ella la capital de la provincia de su nombre. Hoy es cabeza de un distrito del Estado Soberano del Tolima, al que pertenece; tiene dos iglesias de poca importancia, algunos establecimientos de educación, una imprenta y algun comercio, consistente en la exportación de quininas, extraídas de la Cordillera Oriental, sombreros de palma fabricados en varias poblaciones del E. y cacao de las vegas del Magdalena; y en la importación de artículos de consumo de las tierras altas, y de telas, licores y otros artículos europeos que generalmente recibe por el río. Antiguamente tenía en su término jurisdiccional muchos y grandes plantíos de cacao, que en su mayor parte fueron destruidos por el ter-

remoto de 16 de Noviembre de 1827, calculándose la pérdida ocasionada por aquel desastre en un millón de matas de este precioso árbol.

Su ardiente temperatura, que es por término medio de 28°, suele templarse alguna vez por los vientos que bajan del gran nevado del Huila, que se halla hacia la parte occidental de la población á considerable distancia. Su altura sobre el nivel del mar es de 457 metros, y unos 7 ú 8000 el número de sus habitantes.

Ocupamos la mañana en recibir y pagar algunas visitas; por la tarde fuimos invitados y asistimos al entierro de la señora que en la noche anterior había fallecido á consecuencia del terremoto; y empleamos la noche en despachar lo más preciso de nuestro correo para Bogotá y Europa.

Miércoles, 18 de Diciembre.

Resueltos á continuar en este día

nuestra marcha hacia el Sur, emplea-  
mos la mañana en dar la última ma-  
no á los bocetos que traíamos hechos de  
los cerros denominados Fortalecillas, y en  
copiar algunos tipos del país, ~~que ocupan~~  
~~las páginas 57 y 58 de mi album número~~  
~~202.~~ Expreso elegimos para la copia  
dos de los <sup>tipos más notables</sup> ~~mejores tipos~~ del pueblo, en que  
abundan mucho las deformidades que el  
coto y el carate producen. ~~y los monumentos~~  
~~de raza indígena y africana.~~

Hechos ya todos los preparativos, sa-  
limos de Mérida á las dos de la tarde,  
con un calor que excedía á todo encare-  
cimiento.

Después de trasponer algunas lige-  
ras colinas un tanto elevadas sobre la  
población, entramos en un extenso llano  
ó vega sumamente espaciosa, ceñida por  
ambas cordilleras y cuya extensión de E. á  
S. será de unos 50 kilómetros por 20 en  
su mayor anchura de E. á O. Por el centro  
de este llano corre el Magdalena, á cuyo

cauce se aproxima el camino de cuando en cuando, segun las ~~curvas~~ <sup>Describe</sup> ~~que~~ ~~aguan~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~curso~~. Este llano se halla cubierto de pajonales que sirven de alimento a algunos ganados; ~~que lo comen solo antes de espigar, porque en su estado de madurez se hace muy amargo y repugnante,~~ cruzando algunos arroyos que facilmente podrian utilizarse para establecer un buen sistema de irrigacion, y sustituyendo el pardo artificial al pasto que naturalmente produce el terreno, podria crearse ~~alli~~ una riqueza de incalculables ~~e inmensos~~ resultados.

El nopal se produce alli espontaneamente y se desarrolla con gran rapididad y lozanía, y sin embargo, se desconoce de todo punto el cultivo de la cochinilla; El café y el cacao se producirian a poco costo, y a pesar de eso, <sup>casí</sup> no se ve un solo árbol de estas especies. Solo en las <sup>cañadas se encuentran</sup> ~~quebradas~~ ~~se~~ ~~hallan~~ algunos <sup>árboles silvestres,</sup> ~~de los que produce el monte,~~ sin otra aplicacion que la de ser ~~cortados~~

para leñar, y los habitantes de estas regiones viven pobres y miserables, teniendo un suelo fertilísimo y medios tan fáciles y cómodos de explotarlo.

Al anocheecer llegamos á un punto llamado El Albadán, donde tuvimos que alojarnos en un pobre ranchito y dormir bajo un cobertizo estrecho, revueltos con nuestros peones y las cargas de nuestro equipage. A eso de las ocho sobrevino una tempestad de truenos y lluvia, que más de una vez se introducía hasta nuestras camas y que duró hasta muy entrada la noche. Sin embargo, dormimos hasta cerca de las cuatro de la mañana, hora en que tomamos un ligero desayuno, y se dispuso todo para proseguir nuestra marcha.

Jueves, 19 de Diciembre.

A los primeros rayos de la aurora dejamos El Albadán, y emprendimos nuestra jornada en dirección <sup>á un</sup> pueblecito llamado El Hobo, que ocupa la extremidad S. de lo que propiamente

puede llamarse llano de Keiva. A poco de nuestra salida vadeamos el rio del mismo nombre, y continuamos nuestra marcha dejando a la izquierda un lugar llamado Campoalegre, situado como a tres kilometros del camino, tocando ya a la falda de la cordillera Oriental, y del cual me habia hecho una descripcion bellisima la Srta. Cestali en el baile de Keiva.

A las diez y cuarto de la mañana llegamos por fin al Hoto, situado sobre unas colinas de aluvion, donde hay mucho oro, que por temporadas se ocupan en <sup>buscar</sup> ~~extraer~~ sus habitantes, aunque por un sistema muy imperfecto y por consiguiente poco productivo. El Hoto tendria unas 2000 almas de poblacion; se halla a 362 metros sobre el nivel del mar y su temperatura ordinaria es de 27°. <sup>Esta</sup> ~~La~~ temperatura, menos elevada que en el resto del valle, nos <sup>permite</sup> ~~hace~~ respirar con menos fatiga, y resolvimos detenernos hasta el dia siguiente, <sup>en que nos proponiamos hacer</sup> ~~que hariamos~~ nuestra jornada



hasta El Gigante.

A poco de nuestra llegada fuimos à visitar la iglesia, que es reducida y pobre y tiene próximo un campanario aislado, construido con algunos maderos, sin duda por no ofrecer bastante solidez la pequeña torre que corona la puerta del modesto edificio. En el interior hay algunas imágenes de escultura y varios cuadros sin ningun mérito artístico. Entre las primeras llamaron nuestra atención un San Roque, de yeso, à quien habian tenido la crueldad de privar de su perro, agregándole à San José, que se hallaba en el nicho próximo, y una Magdalena, probablemente no arrepentida aún, de figura tan grotesca y tan pesimamente ataviada, que si el original se hubiese parecido en algo à la copia, no hubiera tenido muchas culpas de que arrepentirse, porque es seguro que no habría podido <sup>facilmente</sup> hallar ~~muchos~~ cómplices.

Durante la noche salió por la plaza la procesion ó oratorio de aguinaldo, que

<sup>^ tambien fiesta</sup>  
 por aquí es <sup>^</sup> de costumbre, y que por fortuna no llevaba como apéndice las ridiculas mascaradas que en el año anterior habíamos visto en algunos pueblos de los Estados del Norte.

Viernes, 20 de Diciembre.

Salimos de El Hobo á las cinco y media de la mañana, y nos encaminamos por unas colinas que se hallan al S.O., y sobre las cuales se van levantando cerros de mayor elevación, que por un lado y otro se confunden al fin con las cordilleras, sin otra división notable que el cauce del río Magdalena, que lleva su tortuoso curso por ~~profundidades~~ <sup>^ profundas,</sup> cañadas estrechas y pedregosas.

Desde antes de salir del Llano, veníamos ya dejando á nuestra derecha una hilera de colinas terminadas en agudos picos, y dispuestas en línea recta de N. á S., como si hubiesen ido cercenándose por un lado y otro, es decir, por E. y O., mucha parte de la materia de que se hallan compues

tas. Esta línea de colinas, que á veces tiene tres ó cuatro órdenes paralelos, forma como notamos en el llano anterior, la cuerda de un arco extensísimo, que por aquella parte describe la cordillera central, cuyas cumbres más elevadas se pierden en la región de las nubes y constituyen un páramo no solo inhabitable sino muy difícil de transitar, aun en las épocas de mayor calma en estas regiones. Los últimos cerros en que estas colinas se confunden y por cuya escarpadísima falda oriental corre el Magdalena, son ~~de gran parte de arcilla esquistosa~~ <sup>en gran parte de arcilla esquistosa</sup> ~~de gran parte de arcilla esquistosa~~ y se hallan muy impregnadas de óxido de hierro, que les da un color rojo vivísimo, apareciendo en ellas varias <sup>fajas</sup> ~~fajas verticales~~ desnudas de toda vegetación por los derrumbes ocasionados por las lluvias, ~~y como otras tantas fajas teñidas de sangre.~~

A corta distancia de El Hoto, el terreno se hace cada vez más quebrado, las capas de aluvión más pedregosas y de mayor densidad, siendo una prueba evi-

dente de ~~por~~ las aguas <sup>^ vivas que por allí han</sup> llamadas del ~~de~~  
<sup>^ corrido,</sup> ~~lomas~~ acarreado á ciertos <sup>^ parages</sup> ~~extremos~~ de  
 la llanura ~~en~~ cantidades prodigiosas de  
 guijo y trozos de roca <sup>^ de todas clases</sup> ~~en su mayor par~~  
~~te cubica,~~ que en algunas partes han forma  
 do bancos enormes de <sup>^ brechas y pudingas,</sup> ~~un conglomerado~~ ~~de~~  
 cementadas por una sustancia caliza muy sólida  
~~tante sílidos, unido por una especie de ar~~  
 y de color gris plomizo.  
~~gamaa pedrea, en su mayor parte de~~  
~~este plomizo.~~

Por estos cerros cubiertos de piedras roda  
 das de diversos tamaños, continua el cami  
 no, que no es menos pedregoso, ya descen  
 diendo por asperísimas cuestras al fondo de  
 las <sup>^ cañadas,</sup> ~~quebradas,~~ ya subiendo ~~con no menores~~  
 trabajo á la cumbre de altísimos cerros, sin  
 encontrar un palmo siquiera de <sup>^ tierra</sup> ~~llano~~ ~~llano~~  
 no donde los animales pudiesen reposar  
 un momento.

Las lomas, donde el suelo no era de  
 todo punto estéril, se hallaban cubiertas del  
 mismo pajonal que <sup>^ se ve en</sup> el llano, aunque de  
 menos densidad y altura, sólo en las <sup>^ grandes</sup> ~~cañadas~~  
<sup>^ depresiones</sup> ~~cañadas~~ y al borde de los arroyos, veíanse al

gunos árboles más ó menos corpulentos, en su mayor parte de la especie del <sup>cantahut</sup> ~~cañahut~~, entre los cuales notamos algunos gagues muy frondosos, siendo de notar que <sup>la casi todos</sup> ~~la mayor parte~~ de estos árboles tenían cubiertas sus ramas del ~~ca~~ musgo parásito de largos filamentos, ~~pendientes~~ en forma de cabellera, ~~que~~ que en otra ocasión dejamos descrito.

Cerca del medio día llegamos por fin á una especie de <sup>meseta</sup> ~~mesa~~ muy elevada, que ~~era~~ <sup>corona</sup> ~~era~~ la cumbre de varios cerros, ~~de los que~~ ~~forman~~ <sup>con ellos</sup> los primeros estratos de la cordillera Oriental, <sup>Aquella meseta lleva</sup> ~~se conoce con~~ el nombre de Sotrevillo. <sup>Allí</sup> ~~cerca~~ hay algunos ranchos, destinados principalmente á la custodia de los ganados, que pacen en libertad por aquellas rudas y empinadas lomas, <sup>y en ellos</sup> ~~allí~~ nos detuvimos á sestear y hacer nuestro almuerzo, encontrando con placer una temperatura tanto más agradable, cuanto elevada y penosa era la que acabábamos de dejar en los doce días empleados en recorrer toda la llanura. Allí vimos el Garrapatero, ave benéfica (por su propio interés) que limpia al ganado del insecto parásito de que se deriva su nombre.

*Beneficencia entre los animales*

Garrapatero ó Pica-bueyes = *Amoia*, 16 de agosto de 1871 -  
Dimensiones: largo, de la punta del pico á la de la cola - 25 centim.  
Envergadura, 80 centim.<sup>os</sup> = Punta del pico á la de las patas, 20 cent.  
Largo de las patas, 12 centim.<sup>os</sup> = -

178



*El garrapatero, ave insectívora de las tierras calientes.*

A las cuatro de la tarde salimos de  
 Petrerillo, pasamos una quebrada, y subien-  
 do <sup>otra</sup> ~~una~~ cuesta de algunos cincuenta metros  
 de elevación, salimos á <sup>un ancho</sup> ~~este~~ valle que se ex-  
 tiende de N. á E. como unos 25 Kilómetros  
 y tres ó cuatro de E. á O. en su mayor an-  
 chura, ceñido por un lado y otro de coli-  
 nas arenosas y muy elevadas. <sup>Estas</sup> ~~que~~ siguen la  
 misma dirección longitudinal del valle, en  
 línea recta las de la derecha, y un tanto  
 curva las de la izquierda, guardando cierto  
 paralelismo con las cordilleras de un lado  
 y otro, que desde las cercanías de Petrerillo  
 vuelven á desviarse, para formar otro <sup>nuevo</sup> ~~circulo~~  
 círculo, como las precedentes. <sup>en la derecha</sup> ~~En este valle~~ hay  
 diversos caserios de otras tantas haciendas  
<sup>destinadas</sup> á la cria de ganados, y cerca de algunos  
 de ellos se ven manchas de grandes árbo-  
 les, plantados expresamente para ~~dar som-~~  
 bra á los cacasteros, <sup>requisito indispensable para que</sup> ~~que no viven ni fructi-~~  
<sup>vivan bien y fructifiquen.</sup> ~~fican sino sembrados por otros árboles más~~  
 convenientes.

El valle forma un ligero declive hácia

la parte occidental, <sup>y corre por él un arroyo</sup> ~~por donde corre un río~~  
~~cuels~~ algo caudaloso, que, después de bañar  
las paredes de la <sup>próxima</sup> población llamada El  
Gigante, ~~á la que llegamos cerca de ano-~~  
~~chece,~~ cae por una escotadura profunda  
~~que se abre en las colinas de la derecha á~~  
la cuenca del Magdalena, ~~que se halla en~~  
~~un plano muy inferior y con el cual se reu-~~  
ne á algunos kilómetros de distancia.

El Gigante, <sup>á donde llegamos al anochece,</sup> es una población de 4.000 al-  
mas próximamente; su elevación sobre el ni-  
vel del mar es de 819 metros, y 26.° su tem-  
peratura media. El nombre que lleva lo de-  
be, según los historiadores, á la circunstancia  
de haberse encontrado en sus cercanías ~~en~~  
<sup>algunas osamentas</sup> ~~los huesos~~ de enorme tamaño, que la igno-  
rancia de sus primitivos pobladores atribu-  
yó á seres gigantescos de ~~la~~ raza humana,  
<sup>se comprobó después que eran de</sup>  
~~y que sin duda pertenecían á mastodontes~~  
~~otros animales del mismo género, de los que~~  
se encuentran aún <sup>huesos</sup> ~~osamentas~~ diseminados  
en muchos parages de los Andes. [La pobla-  
ción ocupó primeramente un lugar llama-



do La Honda, situado á orillas del Magdalena, y más tarde se trasladó al que hoy ocupa, entre ~~los~~ arroyos, ~~si~~ ~~estructuras~~ llamadas: el de la parte del N., quebrada de la Guandinosa; y del Gigante, la del S., las cuales se unen antes de salir por el boquerón ó escotadura de que antes hablamos, ~~para salir al valle del Magdalena.~~

El aspecto general de la población es bastante agradable; sus calles son simétricas y las más de ellas empedradas y con aceras de ladrillo; tiene muchas casas de arquitectura regular y cubiertas de teja, siendo las de los extremos generalmente de paja. Su iglesia, de medianas proporciones, es bastante sencilla en sus adornos; contiene pocos altares y un número de imágenes por fortuna bastante reducido, y ninguna de ellas de aspecto ridículo, por más que no puedan calificarse de modelos en su género.

Sábado, 21 de Diciembre.

He empleado la mañana en copiar algunos <sup>tipos</sup> ~~dibujos~~ de gente cotuda y caratosa,

la sección inferior de un árbol del pau que hay en el patio de la casa en que estoy hospedado, ~~eligiendo los tipos que más abundan en las comarcas~~, y en mandar construir una mesa portátil, para dibujar en los lugares que me propongo visitar, y que se hallan completamente deshabitados. sin recursos. —

Domingo, 22 de Diciembre.

Nos proponíamos seguir hoy nuestro viaje para Santa Librada y Timaná; pero á consecuencia de haber llegado algunas familias bogotanas, amigas nuestras, se empeñaron en detenernos hasta que pasase la fiesta de la Navidad, y no pudimos menos de acceder á deseos tan generales y que tanto nos lisonjaban.

La mayor parte del día la hemos empleado en hacer y recibir algunas visitas de las personas más notables de la población.

Lunes, 23 de Diciembre.

Me he ocupado con preferencia en arreglar los apuntes de esta excursión, desde nuestra salida de Bogotá.

Deseoso de conocer los pormenores de la catástrofe ocurrida en esta localidad



20.º del tam. nat.º

Sección inferior de un  
arbol del pan.  
Ejemplar de Mayo de 1873.

Sección inferior de un Arbol del pan a la 20.ª parte de su tamaño.  
Produce el fruto como nuestro castaño común en grandes cápsulas espinosas.



*Calentanos cotudos y caratosos*

hace cuarenta y cinco años, y que dió por consecuencia el trasladarse la población de las orillas del Magdalena al lugar que hoy ocupa, empecé á inquirir ciertos pormenores de las personas que creia mejor informadas. Diéronme algunas noticias sobre el origen y magnitud del fenómeno, que no me dejaron enteramente satisfecho, y varios amigos se ofrecieron á acompañarme, en el día de ~~mañana~~ y á ~~la~~ hora que yo dispusiese, á hacer una visita escrupulosa al valle, donde existió antes del terremoto el poblado que en su mayor parte fué víctima de aquel horroroso é imprevisto acontecimiento, y que antes de trasladarse al punto en que hoy se halla, llevó el nombre de San Antonio de la Honda.

¡Martes, 24 de Diciembre.

Llegada la hora convenida, que fué la de las once de la mañana, nos pusimos en camino mis amigos D. Napoleón y D. Daniel Borrero, mi compañero Guardado y yo, habiendonos precedido desde tom

prano otro caballero llamado D. Agustín Blanco, que nos esperaba en una labranza ó plantación de cacaotal que posee en el sitio á que nos dirigiamos.

Con un calor que se hubiera hecho temible para otras personas que se hallaran menos acostumbradas que nosotros á resistir los ardientes rayos del sol tropical, montamos á caballo, y salimos por la parte occidental de la población, dirigiendonos por un vallecito cubierto de pajonales á las orillas de un arroyo ó riachuelo, cuyo profundísimo cauce ha dado origen sin duda al nombre que lleva de Quebrada-honda. Las orillas por uno y otro lado se hallan cubiertas de árboles de diferentes especies, entre los cuales abundan mucho el manzanillo de mortifera sombra, el guarumo de hojas tornadizas, á quien como dijimos en otra ocasión comparan la mujer voluble en ciertas localidades. Tambien se ven en ~~un~~ gran numero los cauchos de diversas especies, desde el de hoja diminuta, que produce la

mejor goma, hasta el de hojas anchisimas, veteadas de blanco, llamado por aqui caucho arepero, por el destino que se da a estas hojas, colocando en ellas <sup>para asustas al fuego,</sup> una especie de tortas de maiz, llamadas arepas. Tambien se ve en numerosos grupos la morera tintora llamada dinde, y una gran variedad de cactus, principalmente el flageliforme, el cirio, el nopal y el pita-haya, <sup>de fruto exquisito,</sup> que casi siempre vive a expensas de algun arbol, y vegeta entre otras parasitas.

Bajamos por una cuesta muy pedregosa a las orillas del riachuelo, cuyo cauce se halla completamente sembrado de piedras rodadas y trozos de roca, que, en su distinta formacion, dejan conocer la diversidad de su procedencias. Al lado de un peñon rojizo o amarillento de arenisca ferruginosa, se ve otro de <sup>granito tipico, en cuyas</sup> ~~durisima losagorras, de granos~~ ~~negros y conicicentas~~ y facetas brillantes, ~~desde~~ reflejaban los rayos del sol con una intensidad que obligaba a cerrar los ojos. Más allá obstruia el cauce del

torrente, y hacia variar su curso, un bloque gigantesco de conglomerado <sup>brechiforme</sup> ~~de guijo, arena y grava~~, compacto como la roca más dura, y que habia bajado rodando desde la falda carcomida de alguno de los cerros adyacentes, <sup>donde se ven</sup> ~~formados todos~~ de espesas capas de este género de <sup>formación entre</sup> ~~arenas y de~~ bancos de arena blanquecina más ó menos compacta.

Al llegar á uno de los recodos, formado á expensas del sinuoso curso de la quebrada, mostráronme una especie de regueta, que, poco despues del terremoto, dió lugar á un pleito originalísimo, y que quizás no habria tenido ejemplo igual, por ser muy difícil la reproducción de las causas que lo motivaron. Fue, pues, el caso, que á consecuencia del terremoto, ó mejor dicho, de la inundación de cieno y agua, que entonces bajó de la próxima cordillera, la regueta á que aludimos, fué cubierta totalmente por un terreno que se hallaba más elevado, y que á impulsos de la corriente impetuosa, <sup>resbaló</sup> ~~desplomó~~ <sup>plano</sup> ~~por decirlo así~~, sobre el ~~terreno in-~~



5.<sup>o</sup>

ferior que la constituía <sup>^</sup> y lo cubrió completamente, quedando <sup>^</sup> impelantados en él ~~de~~ hasta los árboles contenidos en el <sup>^</sup> primero. ~~plano más elevado.~~ El dueño <sup>de la vega</sup> del terreno cubierta y el del <sup>^</sup> terreno que acababa de cubrirlos alegaban en su favor cuantas razones pueden aducirse, emanadas de su anterior derecho; y por último llegaron á transigir, en vista de las dificultades, que para su resolución equitativa presentaba el caso.

Continuamos descendiendo por el mismo cauce, pedregoso siempre, ~~que~~ que ofrecía los mismos caracteres que veníamos notando desde un principio; ~~en sus paredes más ó menos escarpadas,~~ y al llegar á algunos kilómetros del Magdalena, con el cual se reúne la quebrada, ~~por su margen derecha,~~ frente á una elevadísima muralla natural, de agudísimas crestas, y formada de arenisca ferruginosa, el cauce de la dicha quebrada <sup>^</sup> entramos ~~entra rápidamente~~ en un vallecito de notable extensión, donde surgen algunas fuentes termales, y al que ~~por un lado y otro~~ ven de márgen los cerros pedregosos que se

~~levantan entre el pueblo y las orillas del~~  
~~Magdalena. Este vallecito, que baja en de-~~  
~~clive hasta las aguas del mismo río, está~~  
cubierto en su región más elevada de una  
capa de arena, piedra y cascajo, que lo  
hace por aquella parte de escasa fertili-  
dad; <sup>pero</sup> á medida que <sup>se</sup> el terreno desciende,  
la ~~capa de aluvión~~, muy rica en humus, adquiere  
~~el suelo se halla cubierto de una capa de~~  
~~tierra vegetal mezclada de alguna arena,~~  
que le da una fertilidad tan prodigio-  
sa, que los cámbulos de ocho ó diez años,  
plantados allí para dar sombra á los ex-  
tensos y productivos cacaotales, elevan su  
copa á la altura de cuarenta ó cincuen-  
ta metros, formando un bosque tan compac-  
to, que en las horas más calurosas del día  
se puede pasar bajo su follaje sin la me-  
nor molestia.

Allí permanecimos por espacio de unas  
dos horas, admirando el prodigioso núme-  
ro de mazorcas que el cacaotero produce  
y que encontramos adheridas al tronco de  
los árboles en todos sus periodos de desarro-



J.S.A.

Tronco de un cacaoero con flor y frutos (10. del tam. nat.)

41.  
3  
llo, desde el de la florecencia hasta la ma-  
durez absoluta.

Allí me mostraron el lugar donde se hallaba agrupada la población antigua, que, según el testimonio tradicional, fué sepultada por enormes avalanchas de barro, y, según lo más probable, debió ser arrastrada al Magdalena por una impetuosa corriente de agua más o menos cenagosa, sin dejar vestigio alguno, por la poca solidez de las mismas construcciones.

Generalmente se cree en el lugar que estas avalanchas procedieron de la erupción de un volcán situado en la cumbre de alguno de los cerros más elevados de la cordillera, aunque todos los signos que quedaron como reliquia de la catástrofe, donde no hay materia alguna que indique proceder de una fuerza eruptiva, hacen creer que el fenómeno tuvo lugar por la repentina ruptura de las barreras en que se hallase contenido algún lago superior, cuyas aguas arrastraron á su paso una gran cantidad

de la arena y cascajo de que por esta parte se halla formada la cordillera, y no poco del terreno de aluvion de que están formadas las colinas que entre el Magdalena y los primeros estritos de aquella se interponen.

Este accidente fué tanto más terrible para la antigua poblacion, cuanto que la mayor parte de sus <sup>escasos</sup> moradores se hallaba reunida en <sup>una</sup> ~~algunas~~ de sus casas, donde ~~se~~ se celebraba ~~una~~ una fiesta de bodas, en ~~la~~ cuya algazara y bullicio fué sorprendida la muchedumbre, y probablemente arrastrada <sup>con</sup> ~~entre~~ los escombros de sus frágiles viviendas hasta la corriente del rio cercano.

~~Este~~ Las pocas personas que sobrevivieron á aquella horrorosa catastrofe, ~~se~~ recordaban con horror muchos de sus principales accidentes, que sus hijos conservan en la memoria y se complacen en referir al viajero. Muchos de estos episodios dramáticos escuché con dolorosa emocion de los labios de varias personas perfectamente informadas, los que no me detengo á consignar por no hacer demasiado

extensa la relación de este suceso.

Si logro adquirir ciertos datos que algunos amigos me han ofrecido, impresos hace algunos años en un periódico publicado en Sevilla con el título de "Huila", y estos tienen la importancia que se les supone, los insertaré como nota explicativa en su lugar correspondiente. (1).

Durante la tarde y gran parte de la noche hemos tenido una furiosa tempestad de lluvia y truenos. Esto ha hecho que la mayor parte de la población se haya retraído de asistir á la misa del gallo, que ~~aquí como en todos los pueblos católicos, se celebra con ~~fiesta y bullicio~~ y estrepitosa música de tambores y otros instrumentos poco agradables, y ~~que~~ en éste y otros pueblos de la comarca llevan su acompañamiento de cohetes enormes y descargas de escopeta y otras armas de fuego, capaces de aturdir y desesperar á una población de sordos.~~

---

Miércoles, 25 de Diciembre.

He recibido muchas visitas de felicitación. ~~por las presentes pascuas, y he pagado algunas de las que debía desde mi llegada.~~ Parece que se prepara esta noche un baile, para obsequiarme con él antes de mi partida. En efecto, a la caída de la tarde, <sup>varios jóvenes</sup> han venido a hacerme la invitación oficial en nombre de los vecinos del pueblo. ~~de los jóvenes de la población, pidiéndome de antemano que dispusese las faltas que necesariamente habría de notar tanto en el salar como en los adornos, hasta cierto punto improvisados, y donde se dispone de tan escasos recursos.~~

Durante el día ha paseado constantemente las calles ~~del pueblo~~ una comparsa musical, compuesta de dos clarinetes desafinados, un cornetín que no lo estaba menos, un tamboril y un bombo, instrumentos todos más adecuados para hacer ruido que para producir armonía: ésta era la única orquesta con que se contaba para

el baile de la noche; y habia que asistir sin remedio!

Las nueve serian apenas, cuando el eco difundio por todo el Gigante las primeras notas de un ruidoso bambuco. El local destinado a la fiesta era el de la escuela pùblica, situada en la plaza, a la cual acudian jóvenes en su mayor parte bellas y elegantes y en un numero proporcionalmente muy superior al de sus moradoras. Ocupaban al mismo tiempo por la parte exterior las ventanas del local, <sup>segun la costumbre del pais,</sup> numerosos grupos de la gente del pueblo, que no tenia derecho a presenciar la fiesta desde otra parte, mientras los encargados de adornar aquel templo humilldisimo de Terpsicore, suspendian de las paredes los últimos pabellones de ligera gasa color de rosa, y colocaban sobre las mesas ramos de flores naturales, en jarros no todos artisticos, y algunas velas esteáricas de diversos colores, en candeleros de metal, que por su forma publicaban a voces su antigua procedencia, y muchos de los cuales habian sido sin du-



da importados de España en los prime-  
ros tiempos de la colonia.

Habrianse apenas bailado las dos ó  
tres primeras piezas, cuando me presenté  
~~en el salón~~ acompañado de algunos de mis  
recientes y más obsequiosos amigos. Cuan-  
to ocupaban el salón, se levantaron cortés-  
mente para recibirme, y varios jóvenes me con-  
dujeron á un asiento de la cabecera del local,  
donde se hallaban las más bellas señoritas.

Los accidentes del baile fueron esencial-  
mente los mismos que en el de Neiva: dan-  
zas y polkas, algun intermedio de bambuco;  
vino, <sup>de varias clases</sup> para obsequiar á las señoras y <sup>conac</sup> brandy  
y aguardiente para los caballeros; bailán-  
dose al final la antigua, acompasada y gra-  
ve contradanza española, contemporánea pro-  
bablemente de los candeleros en que ardian  
las bugias.

A la una de la madrugada nos re-  
tiramos á descansar, quedando aun en el ejer-  
cicio de sus funciones las muchachas, jadean-  
tes de placer, aunque inundadas de sudor

44.  
La copioso, y los jóvenes más entusiastas é in-  
cansables en hacer piruetas.

Jueves, 26 de Diciembre.

Apesar de la traspasada nos levanta-  
mos temprano, con ánimo de ponernos en ca-  
mino, antes que el sol nos molestase dema-  
siado; pero por una parte los amigos que  
acudieron, y por otra mi compañero Guarda-  
do, que queria despedirse individualmente de  
todas las personas del lugar, detuvieron nues-  
tra salida hasta despues del almuerzo. Lo úni-  
co que pudimos conseguir fué que partiesen  
delante de nosotros las cargas de nuestro equi-  
page, dejándonos así más desembarazados  
para emprender con mayor rapidéz nues-  
tra marcha.

En punto del medio dia, y montados  
ya, nos despediamos de los amigos que nos  
rodeaban, y acompañados de algunos de ellos,  
que quisieron <sup>ir</sup> ~~salir~~ con nosotros hasta algu-  
na distancia del lugar, salimos por fin del  
Gigante, y tomamos la dirección del S.O. sin  
abandonar la cuenca del Magdalena, por

cuya margen derecha continuábamos, siempre aguas arriba, divisando de trecho en trecho su corriente, mermadas por los calores y escasas lluvias de la estación, hasta el punto de descubrirse en muchos sitios extensas y pedregosas playas que por un lado y otro estrechaban <sup>mucho</sup> su cauce.

El terreno, como el que á la espalda dejábamos, es todo de aluvión formado de guijo y arena y dispuesto en colinas, en cuyas faldas se veían muchas veces al descubierto las capas de piedras rodadas que forman el subsuelo, mientras que en la parte superior, en los estrechos vallecitos y en el fondo de las cañadas veíase una capa más ó menos densa de tierra vegetal cubierta de gramíneas y árboles á veces copulentos.

Por ~~el~~ espacio de dos leguas atravesamos varios riachuelos y arroyos, cuyo ancho y profundo cauce, casi seco á la sazón, indicaba que en las estaciones de lluvia <sup>suelen</sup> pueden contener caudalosos torrentes.

Desde los puntos más elevados veíanse

levantar á un lado y otro las masas  
 enormes que constituyen ámbas cordilleras,  
 cuyos ramales describian un extenso circu-  
 lo más, que veíamos cerrarse en el horizon-  
 te hácia la parte del S. O., quedando  
 en el centro una grande extensión cubier-  
 ta de innumerables colinas, ~~elevados~~ cerros  
 y pedregosos y profundos valles, dispuestos de tal mane-  
 ra, que parecia que la mano de Dios los  
 hubiese regado al azar para sacar del mis-  
 mo desorden nuevas bellezas. ~~debidas á la~~  
~~variedad de sus formas~~ En medio de esta con-  
 fusión, abriase paso imperturbable el rio que  
 tantas veces hemos nombrado, ya socavan-  
 do el pie de puntiagudos cerros, ~~de arenosa~~  
~~ferruginosa~~, ya <sup>rodeando</sup> ~~describiendo~~ montes de pie-  
 dras rodadas dispuestas en bancos de una  
 densidad prodigiosa, ya deslizándose mansa-  
 mente sobre playas de menuda arena cer-  
 cadas de una vegetación rigorosa.

Las dos de la tarde serian cuando des-  
 cendimos por una fragosa cuesta al fondo  
 de un extenso valle al ~~que~~ da riego y for-

tilidad un abundante arroyo, donde se ven  
agrupadas entre las labranzas de cacao, tal,  
como unas veinte ~~casas~~ pajizas. Llámase es-  
te lugar Rioloro, <sup>no Rio del oro;</sup> los bosques de cambu-  
los forman por todas partes extensos gru-  
pos, que dan sombra y frescura al precio-  
so árbol que crece y fructifica bajo su  
ramaje; numerosas acequias cruzan el ter-  
reno en todas direcciones para regar en  
tiempo oportuno ~~las plantaciones~~ de ca-  
cao y las praderas artificiales; todo es allí  
risueño y encantador, menos el aspecto de  
los seres humanos que habitan aquel lu-  
gar, de puro fértil insalubre, y que aspiran-  
do constantemente las emanaciones palu-  
dicas, resultado de la constante evapora-  
ción de un terreno húmedo y poco venti-  
lado, donde se descomponen sin cesar gran-  
des cantidades de materias orgánicas, res-  
piran de continuo una atmósfera impura,  
en que su salud se quebranta, se agotan  
sus fuerzas y viene al fin á acabar su  
existencia penosa una muerte prematura

é inevitable.

Al llegar al extremo S. de este valle cito, por donde corre el riachuelo que lleva su nombre, descendimos con él por su margen derecha en dirección al O. poco más de un kilómetro, hasta encontrar un sitio por donde <sup>es</sup> ~~se puede~~ más fácilmente vadearlo. Luego trepamos en dirección al S. á la cumbre de varias colinas que terminan en una meseta, y, siguiendo el mismo rumbo, llegamos á otra quebrada que lleva el nombre de Voltexuelas, por las muchas que hay que dar, siguiendo su tortuoso cauce, hasta salir á otra llanura arenosa, cubierta de pajonal, y limitada por cerros de más ó menos elevación, de estéril aspecto, y sembrados, como el valle, de enormes peñones erráticos, cuya existencia en aquel lugar, tan lejos de las cumbres de las cordilleras donde han podido formarse, suspenden la imaginación y hacen que por lo menos dude el geólogo de algunas de las hipótesis establecidas por la ciencia

Sobre aquel terreno estéril y constante-

mente calcinado por los ardores del sol ecua-  
torial, se ven diseminadas algunas pobres  
rancherías y algun ganado vacuno, lastimo-  
samente ~~atacado~~ y cubierto de llagas dolo-  
rosas, causadas por el insecto llamado *m-  
che*, cuyas barras se introducen y alimen-  
tan bajo la piel del animal, como en otra  
ocasión hemos dicho.

Más adelante pasamos otra quebrada,  
ó riachuelo, de <sup>curso</sup> ~~cauce~~ rapidísimo, y cubierto  
de enormes peñones, por donde sus cristali-  
nas aguas se precipitan sin cesar, forman-  
do á cada paso cascadas espumosas, cuyo  
ruido se escucha á larga distancia. Pasa-  
se este riachuelo por un puentecillo cubierto;  
se entra despues en otro valle rodeado de  
cerros, cuya forma redondeada y uniforme  
llama la atención, por su extraordinaria  
simetría, y llegando á su parte superior  
se descubre desde una estrecha meseta una  
gran extensión de terreno profundamente  
~~quebrado,~~  
~~desdentado,~~ á que sirve de límite ~~por la~~  
~~parte de occidente~~ la barrera elevada

49.  
en semicírculo por la cordillera central,  
a cuya falda se divisan a lo lejos los pue-  
blecitos: ~~El~~ Pital y ~~El~~ Agrado, <sup>ambos</sup> de redu-  
cido ~~secundario~~ número de habitantes.

A pocos metros de allí se presenta la  
pedregosa y rápida bajada que conduce a  
un profundo valle en cuyo centro, y cercado  
de tupidos bosques de cámbulos, se ve el pueblo  
de Garzón, que debía ser el término de nues-  
tra jornada.

Siendo esta comarca una de las que  
más se dedican al cultivo del cacao, de cuyos  
productos vive casi exclusivamente, desde ~~El~~  
El Gigante a Garzón, se hallan por todas par-  
tes pequeñas y grandes labranzas, que se di-  
visan desde muy lejos, por la elevación de los  
<sup>árboles</sup> ~~cámbulos~~, destinados a dar sombra a los plan-  
tios.

Muchos de ~~ellos~~ ~~apuntados~~ se ha-  
llaban aun cubiertos de flor, y parecía a  
lo lejos que la mano de una hada hu-  
biese extendido sobre las masas de verdura  
que forman aquellos tupidos bosques un



precioso manto de escarlata, para que contrastase é hiciese resaltar más el bello matiz del verde purísimo de sus hojas.

Pero el contraste más conmovedor que encontramos, cercano siempre, à estas poéticas, pero mortíferas plantaciones, fué el de los grupos numerosos de solitarias tumbas, cubiertas de piedras, y señaladas con una cruz, al lado del camino, para indicar à los transeuntes que allí reposan los que consagrados en vida à cultivar aquellos insalubres terrenos, <sup>à costa de su vida,</sup> duermen el sueño de la muerte bajo la sombra de los mismos árboles plantados por sus manos.

A las cinco y media de la tarde entramos en Garzón, después de atravesar un clarísimo arroyo que lleva su nombre y fecundiza su extensa rega. En un barranco elevadísimo, cortado verticalmente à la margen derecha del arroyo, observamos las capas horizontales del terreno de aluvión que la forma, y en las que se ven alternadas las de guijo pequeño, cascajo, arena finísima y pie-

dras rodadas de diversos tamaños que tien-  
den à conglomerarse.

Garzón, según los datos geográficos y  
estadísticos del <sup>Sr. Pérez</sup> ~~general Cadussi~~, figuraba  
ya como parroquia en 1.794, su princi-  
pal cultivo es en la actualidad el cacao,  
que le dá notables productos, así como la  
ceba de ganados que sacan para expender en  
los pueblos limitrofes. En sus cercanias hay mi-  
nas de asfalto y petróleo y algunas fuen-  
tes termales. No lejos del lugar, existia  
tambien à principios de este siglo una mi-  
na de sal, que no se explotó nunca, sino  
muy en pequeños y que los derrumbes de  
los cerros superiores <sup>y cegaron</sup> ~~taparon~~ completamente  
durante el terremoto de que antes hemos  
hablado. En las <sup>capas de aluvión</sup> ~~peñas de conglomerado~~ de  
un cerro vecino suelen descubrirse à veces ~~en~~  
~~crustados entre sus capas~~, algunos huesos de  
mastodonte; pero, según me informaron, no  
se ha encontrado jamás un esqueleto com-  
pleto, lo cual indica que los animales ~~de~~  
~~esta especie~~ no fueron sepultados vivos, si-

no que sus restos fueron acarreados allí quijaz desde largas distancias.

Los habitantes del pueblo llegarán apenas á 4.000; la elevación del valle sobre el nivel del mar es de 858 metros y su temperatura media la de 26°.

Viernes, 27 de Diciembre.

A las siete de la mañana en punto, salimos de Garzón. Pasado el valle, cubierto de arboleda, en que el pueblo se halla, y un arroyo que corre entre él y las primeras colinas que se levantan por el lado del E, continuamos nuestro camino, acercándonos más cada vez á los primeros ramales de la Cordillera Oriental, que abatiéndose poco á poco, se ~~terminan~~ confunden con los accidentes del terreno más llano. El que media entre Garzón y las orillas del Tuasa, es el mismo que habíamos venido observando, salvo algun ligero accidente, en las jornadas anteriores.

Las ocho y cuarto eran cuando llegamos á la margen del indicado rio; tenien-

49.

do que ir á buscar el vado á una gran distancia del que anteriormente servia para el pasaje, porque un propietario de aquellos terrenos, en uso de su soberania, é interpretando en su propio interes la libertad republicana, como aquí es uso y costumbre, habia tenido á bien obstruir el camino, y dejar á los pasajeros que buscasen por otra parte el que mejor pudiera convenirles.

Al subir el barranco que forma la margen izquierda del mencionado rio, á veces muy caudaloso, pero que á la sazón presentaba muchos puntos vadeables, observamos que el terreno forma en aquella orilla dos planos distintos, paralelos ambos á su corriente, que describe un gran círculo al dirigirse hácia el O. para encontrarse con el Magdalena. En el plano inferior, que es como una extensa playa, con ligero declive hácia el rio, se halla un pueblecito llamado La Laguna, cuyas casas en su mayor parte pajizas, se ven diseminadas y en desór-

den ~~por la llanura próxima a la confluencia del ~~San~~ y el Magdalena,~~ al rededor de una ancha plaza, único sitio en que se observa alguna regularidad en la colocación de las viviendas.

Este pueblecito, <sup>que ocupa</sup> ~~levantado sobre~~ una playa arenosa, <sup>fue arruinado</sup> ~~después que~~ a consecuencia del terremoto de 1827, <sup>en que</sup> por el derrumbe de dos cerros que obstruyeron temporalmente el cauce del Tuza<sup>ra</sup>, produjo, al romper ~~este~~ <sup>el</sup> dique, una inundación espantosa, que arrastró sus valiosos plantíos de cacaoal y causó otras muchas desgracias, <sup>el</sup> vive ~~hoy~~ casi exclusivamente de la ganadería; tendrá unos 2000 habitantes; se halla a 616 metros sobre el nivel del mar y <sup>tiene</sup> ~~27~~ 27° de temperatura.

Nos detuvimos a reposar un rato bajo un cobertizo, mientras se adelantaban nuestros peones, y al punto nos vimos rodeados de una multitud de curiosos, que <sup>se</sup> ~~no~~ explicaban nuestras preguntas y nuestras miradas investigadoras. Como la plaza era, por decirlo así, toda la población, no nos separamos de ella. En su

60/

frente. Se halla <sup>un</sup> ~~el~~ modestísimo templo,  
que es el más importante de sus edificios,  
y aunque de medianas proporciones, está  
cubierto de teja y en su interior bastan-  
te aseado. La curiosidad ~~más que otra co-~~  
~~sa~~ nos hizo penetrar en él, porque el tem-  
plo casi siempre es un barómetro segu-  
ro para apreciar la ilustración de los mo-  
radores de un pueblo, y muy especialmen-  
te la del pastor que lo tiene á su cargo.  
Lo primero que encontramos á la derecha  
de su entrada, fué el retablo en que se pre-  
senta á los fieles el purgatorio con las áni-  
mas de los que allí sufren temporalmente, so-  
metidas á los más ingeniosos martirios,  
algunos de ellos tan caprichosos y raros,  
que serian bastantes para honrar la inventiva  
~~cion~~ de los más <sup>cruelles</sup> ~~adustos~~ é implacables in-  
quisidores. Al llegar al altar mayor, no  
pudimos menos de sorprendernos, al en-  
contrar en él dos imágenes de tal mane-  
ra ataviadas, que, á no asegurarnos el sacris-  
tan que la una representaba á la Mag-

dalena y la otra á la Virgen de los Do-  
lores, jamás hubieramos podido sospechar  
lo. Figúrese el lector dos estatuas de mujer  
vestidas con trajes de muselina, recién sa-  
lidos de los talleres de Inglaterra ó de  
Francia, un pañolón de la misma ligera  
tela, colocado en los hombros con cierta co-  
quetería, un ridículo <sup>ó escarcela</sup> en el brazo izquier-  
do y un sombrerito de terciopelo adornado  
con cintas de colores, y de la misma forma  
de los que se usan actualmente para  
traje de calle; y tendrá una idea del cu-  
rioso anacronismo y extraña profanación  
de que eran víctimas las dos efigies.

Salimos del templo poseídos de un sen-  
timiento mezclado de asombro y de lás-  
tima, al considerar la idea que pueden  
formarse de la religión de Jesucristo los  
pobres fieles, ante cuyos ojos se ofrece culto  
á imágenes que se hallan tan poco en  
armonía con los objetos que representan.  
Valiera más que una sola y sencilla  
cruz les conmemorase los sagrados mis-

terios de la redención; que así no extravia-  
 rian sus ideas, tributando un culto sacrile-  
 go á mamarrachos visibles, que solo ha  
 podido inventar el deseo de explotación,  
 único móvil que parecen tener en su conduc-  
 ta los fariseos de la nueva ley.

En el breve rato que allí estuvimos, va-  
 rios hombres y mujeres despojaban los al-  
 tares de los adornos que habian colocado en  
 ellos para <sup>celebrar la</sup> ~~las fiestas de~~ Navidad, propios  
 todos para una fiesta pagana, más bien  
 que para solemnizar un misterio de la  
 religión católica.

Como el pueblo se hallaba aun entre-  
 gado á las diversiones <sup>propias</sup> ~~que tienen lugar~~  
 de estos dias, veianse en la plaza las  
 barreras de guadua, levantadas para la  
 lidia de toros, detalle imprescindible para  
 que la diversion sea completa. Tenia ésta  
 por complemento, muy natural tambien,  
 la embriaguez á que se entregan sin reser-  
 va en estos dias; y hombres y mujeres  
 recorrían en cuadrillas más ó menos que



merosas los templos de Paço, donde rendian culto á esta divinidad pagana con frecuentes libaciones. Entre estos grupos, á que aquí dan el nombre de parrandas, y que generalmente van precedidos de tiple y bandola, se presentó uno de jóvenes á caballo, entre los cuales habia varios que llevaban las piernas embutidas en zamarras de piel de cabra, que por tener el pelo sumamente largo, parecian otros tantos satiros ecuestres, á quienes solo faltaban los cuernos para ser completa la semejanza.

Al salir del pueblo, subimos al plano superior, que forma una llanura proximate de ocho kilómetros de longitud por tres ó cuatro de latitud, cubierta de bosque en una gran parte, y sembrada de fragmentos de rocas, restos arrojados al azar por las corrientes, y derrumbados sin duda, por cataclismos portentosos, de las cordilleras desmoronadas.

Hacia la parte del S. la llanura es más uniforme; el bosque desaparece



Sátiro ecuestre.

La Laguna, (Zolima) 27 de Dic. de 1872.

J. S. A.

casi por completo y lo sustituyen algunas gramíneas <sup>con</sup> ~~en~~ que se apacientan los ganados. Al llegar á este lugar, la comparsa ecuestre de jóvenes jaguareños <sup>Divertia</sup> ~~se ocupaba~~ en correr por el llano, enlaxando algunos terneros, para conducirlos sin duda á la plaza y satisfacer con ellos su diversion favorita.

Entre este llano y otro que se ve más adelante, acaso de más extensión que el primero, hay una larga serie de colinas y cerros más ó menos empinados, por donde corren varios arroyos, y se descubren á cada paso <sup>trozos</sup> bloques enormes de <sup>pudinga,</sup> ~~roca pegada~~ <sup>en la apariencia á la argamasa</sup> ~~artificial~~ semejantes <sup>de las</sup> ~~á las minas que de~~ <sup>las</sup> obras hidráulicas, de los romanos y de los árabes, se hallan en la parte meridional de España, formadas, como ~~aque~~ ellas, de una argamasa durísima, con mezcla de guijo y <sup>de hormigón,</sup> ~~de~~ como si la naturaleza se complaciese en manifestar al ~~hombre~~ por todas partes, que ella sabe hacer, sin esfuerzo alguno, lo que el

hombre ~~remeda~~ imperfectamente, tras de  
un profundo estudio y largos siglos de  
experiencia.

En <sup>el</sup> Alpie de ~~estos~~ cerros ~~en que se veian~~ profun-  
dos barrancos <sup>o cubiertos de tierra vegetal, donde</sup> ~~formados por los accidentes~~  
~~de la misma roca~~, la vegetación era exhu-  
berante, y crecían <sup>hasta una</sup> ~~en~~ inmensa altura el  
dinde y el caucho, el sapote de hojas pal-  
meadas y el guarumo de fragil troncos,  
enlazados por multitud de enredaderas  
ó bejucos, y cubiertos de plantas parásitas,  
entre las cuales <sup>o sobresalía siempre</sup> ~~la que más llamó nues-~~  
~~tra atención por su abundancia~~, fué el mus-  
go <sup>o filiforme</sup> de que ~~ya otra ocasión~~ hemos hablado,  
<sup>flotando</sup> ~~que flota~~ al aire en forma de cabelleras  
gris, <sup>cual</sup> ~~como si tuviese ocultas~~ entre el rama-  
je <sup>o hubiesen estado ocultas</sup> infinitas cabezas de viejas desgrena-  
das. Era tal la profusión de <sup>aquella</sup> ~~esta~~ pará-  
sita, que se veían algunos árboles muer-  
tos por ella, y <sup>o sus</sup> ~~cuyas~~ secas ramas ~~los en-~~  
<sup>envueltas</sup> ~~volvian~~ completamente como <sup>en un</sup> ~~se fueren~~  
sudario.

Cerca ya del medio día llegamos á

Los alrededores de <sup>otro pueblo llamado</sup> Altamira, ~~pueblo si-~~  
 tuado junto a los primeros estratos de  
 la Cordillera Oriental, a la cual nos íbamos  
 acercando. Este pueblcito, que antes lleva-  
 ba el nombre de Boquerón, por hallarse  
 próximo a una escotadura profunda de la  
 montaña, se trasladó despues al lugar que  
 hoy ocupa en lo más elevado del llano, y  
 tiene muy pocos recursos para desarrollarse  
 y crecer, principalmente la falta de aguas  
 potables. Fue parroquia desde 1704, y hoy  
 se halla reducido a las condiciones de una  
 aldea, y sus habitantes <sup>tal vez no llegarán a mil,</sup>  
~~al número de~~ ~~un millar escaso,~~ <sup>del campo.</sup> ~~los que moran~~  
~~fuera del lugar.~~ Sus casas son casi todas  
 de paja, su elevación sobre el nivel del mar  
 es la de unos 1.100 metros, y su temperatu-  
 ra media la de 24° centígrados.

Allí permanecimos hasta las cuatro de  
 la tarde, en que continuamos nuestra jorna-  
 da, dejando la llanura y entrando de lle-  
<sup>en las faldas de</sup>  
 no en la cordillera. El camino toma desde  
 allí un rumbo más marcado hacia el S.

y sube por una cuchilla, pedregosa en un principio y compuesta despues de arena y greda con mucho óxido de hierro. Una hora duró nuestra subida, dejando á un lado y otro estrechos y profundos valles, cultivados ó llenos de bosque, que indicaban á las claras la fertilidad del terreno. Desde allí empezamos á descender por cerros, areniscos en su mayor parte, donde se ven frecuentes derrumbes, ocasionados por las lluvias, y á las seis y cuarto de la tarde divisamos ya á la orilla izquierda del Suaza, el pueblito de Santa Librada, á que nos dirigiamos, y en el cual entramos cuando ya casi iba anocheciendo.

Sábado, 28 de Diciembre.

Por ser en este pueblo la temperatura muy agradable y haber disfrutado un sueño tranquilo y reparador durante la noche, nos levantamos con las primeras horas de la mañana y salimos á pasear por los alrededores del pueblo, que ocupa una posición muy pintoresca en el inte-

rior de un ameno vallecito que se abre entre unos cerros sumamente empinados y la orilla izquierda del Suaza, cuyo nombre llevó hasta hace treinta años, <sup>y después fué sustituido</sup> ~~que el primitivo~~ ~~de innovaciones se lo cambió~~ por el que hoy lleva.

Ni por el número de sus habitantes, que apenas llegará á 3.000, ni por sus productos naturales, ni por su situación geográfica hubiera llegado este pueblo á ser conocido en el mundo, fuera del estrecho círculo de los que á él se encuentran más cercanos, si la circunstancia especial de producirse en sus alrededores en gran abundancia y de una clase muy superior la palma nacuma, de que se fabrican los sombreros llamados de jipijapa, tan generalmente estimados, no lo hubiese hecho el centro de una industria extremadamente lucrativa, que ha sido y es una fuente de considerables riquezas para este y otros pueblos comarcanos, de que hablaré después, al consignar algunos detalles rela-

tivos al mismo asunto.

La elevación de este valle sobre el nivel del mar es, según el mismo <sup>Dr. Perez</sup> ~~Codazzi~~, la de 966 metros y 25° centígrados su temperatura media.

Domingo, 29 de Diciembre.

Deseaba la llegada de este día, por ser el de mercado; pero me llevé un chasco solemne: plátanos y carne, maíz y panela, ~~en~~ ~~no pocas~~ de arroz y otros comestibles de menor importancia, fueron las únicas mercancías que llenaron la extensa plaza del pueblo. Sin embargo, lo más curioso para mí era la compra de sombreros de que ya he hablado, por los agentes que aquí tienen establecidos dos respetables casas de comercio de la isla de Cuba.

Como apenas hay familia que deje de ocuparse, ya en la totalidad de sus individuos, ya solo las mujeres y muchachos, cuando los hombres tienen que acudir á sus ~~otras~~ faenas campestres, que es la excepción de la regla general; como



55.

no hay familia, repito, que no se ejercite en la confección de sombreros, desde el sábado por la tarde muchas veces, pero principalmente en la mañana del domingo, acuden á la plaza hombres, mujeres y muchachos con la obra hecha en la semana. El comprador suele situarse en la puerta de su casa con una buena cantidad prevenidas para pagar los sombreros que vienen á ofrecerle, y que consigue ajustar despues de un prolongado regateo, porque casi siempre los vendedores piden por sus manufacturas el doble ó triple del precio corriente en el mercado. Desde luego se conoce el género de mercancía que traen por el mayor ó menor esmero con que envuelven su obra en pañuelos muy limpios cuando es el sombrero de alto precio, mientras que si la manufactura es ordinaria la llevan casi siempre debajo de la ruana ó del pañolón, según el sexo de la persona que la conduce.

El precio es tan variable que hay som-

breros que se adquirieren por cinco ó seis reales fuertes, mientras que otros no se compran por menos de 25 ó 30 pesos, cuando la obra es muy fina, <sup>tiene</sup> ~~tiene~~ buen color y el tejido ~~es~~ igual y esmerado.

La compra de sombreros suele durar hasta las dos ó ~~las~~ tres de la tarde; pero como salen á la venta en un mismo día en todos los principales pueblos productores, que son además de Santa Librada ó Suaza, los inmediatos de Jimaná, Guadalupe, El Naranyal, Altamira y Mesa de las Limas, los agentes de las casas ya mencionadas tienen que enviar á cada uno de estos puntos encargados subalternos para adquirir la ~~la~~ mercancía.

La compra ordinaria de un año, sólo para el extranjero, sin contar los que salen para diferentes puntos del mismo país, llega, haciendo un cálculo aproximado, al número de sesenta mil, cuyo importe no baja de doscientos veinte mil pesos fuertes, alcanzando quizás á la mitad de esta suma

los adquiridos por compradores eventuales, ya para abastecer à los distintos Estados de la república, ya para exportar en pequeñas pacotillas.

Restame hablar de otro de los productos extraídos de las cordilleras pertenecientes à esta región, principalmente de la Oriental: este producto es la quina, de que hay una gran abundancia en los bosques, y en cuya extracción se emplean muchos brazos y algunos capitales. De esto hablaré más extensamente à mi llegada à San Agustín, donde residen casi todos los empresarios de esta especulación; porque allí es donde pueden adquirirse las noticias más exactas.

Desde la puerta de la casa en que habito he tomado una vista de la parte occidental de la plaza y los altos cerros que por aquel lado rodean la población, y este dibujo obra en las paginas 59 y 60 de mi album n.º 2.º

Durante la noche la concurrencia à la plaza ha sido relativamente numerosa,

y se hallaba distribuida en grupos al rededor de una especie de bodegones situados al aire libre, donde algunas mujeres del pueblo se ocupaban en preparar y freir un género particular de empanadas, compuestas de arroz, yuca y harina de maiz, que comen con avidéz, y humedecen sin cesar con libaciones de aguardiente, hasta el punto de que muchas veces familias enteras se retiran á su hogar, en altas horas de la noche, en un estado de embriaguez lamentable, que les arrebatá en pocas horas una parte no pequeña de los productos del trabajo de la semana.

Lunes, 30 de Diciembre.

Habiendo manifestado á mis paisanos, establecidos allí para la compra de sombreros, la curiosidad que tenia de conocer los procedimientos empleados en la preparaci3n de la nacuma hasta el momento de empezar el tejido, ~~de los sombreros~~, lleváronme á la casa de uno de los operarios que para ellos trabajan, donde satisface á mi sabor la curiosidad que desde un principio tenia.



Plaza e iglesia de Santa Librada.

57.

La palma á que me refiero es, como en otro lugar tengo manifestado, muy semejante en su forma á la <sup>palma chana</sup> que se emplea en algunas de las provincias meridionales y orientales de España en la confección de escobas ordinarias y otros <sup>varios</sup> usos. ~~en que emplean solo estas hojas como materia filamentosa.~~ Para la elaboración de sombreros, se extrae del centro de la planta lo que se llama <sup>el</sup> cohollo, ó sea la hoja que ha brotado poco antes y que no se ha desplegado aun en forma de abanico. Hecha la provision de cohellos, cuya longitud ordinaria es de veinticinco á treinta centímetros, y los cuales, segun dicen, no se hallan en perfecta saxon sino en la menguante de cada luna, proceden á lo que se llama el rijiado, que consiste en quitar á la palma sus orillas por medio de un <sup>instrumento</sup> ~~aparato~~ generalmente de hueso con dos puntas muy agudas y separadas entre si <sup>á algunos</sup> ~~como unos dos centímetros~~ <sup>milímetros</sup>, ~~pero más ó menos~~, segun la mayor ó menor finura que han de dar al tejido.

De este modo ~~con el cual~~ consiguen que las palmas todas resulten de una anchura igual, utilizando solo la parte céntrica de la hoja, que es la de mayor finura y delicadexa, sin tener por eso menos tenacidad que las orillas, que por su mayor rigidéz no se aprovechan para nada. Una vez rijiado el cohollo, operación que generalmente practican los muchachos ó las mujeres, se forman manojos de cuatro ó cinco sin desprender las hojas del ~~tallo~~ <sup>pecíolo</sup> á que se hallan adheridas por su base, y ~~hechos~~ <sup>dispuestos</sup> estos manojos ~~en~~ <sup>en</sup> ~~hacécillos~~ <sup>hacécillos</sup>, como ~~se son~~ ~~palmas~~ ~~de~~ ~~longitud~~, se ~~preparan~~ <sup>preparan</sup> una olla de tamaño proporcionado, se coloca en el fondo de ella una capa de los desperdicios del rijo, se ~~caldean~~ <sup>ponen</sup> los manojos sobre esta capa, ~~se~~ <sup>se</sup> cubiertos con otra igual por la parte superior, ~~se~~ <sup>se</sup> ~~por~~ <sup>y sujetos</sup> por medio de unos pedacitos de caña que mantiene cierta presión sobre ellos, se ~~llena~~ <sup>echa en</sup> la olla ~~de~~ agua muy limpia y se pone á ~~hervir~~ <sup>hervir</sup> por espacio de unas dos horas. Terminada la cocción, se sacan los manojos, se desenvuelven y sacuden y se

*Tipos y costumbres de Colombia*



*Fabricantes de sombreros de pijiapa*



cuelgan despues en cuerdas preparadas al efecto en un local ventilado y sombrio. A los tres dias de estarse asi oreando, adquieren un color blanco amarillento, que se hace más limpio exponiendo las hojas al sol durante tres o cuatro horas, precisamente de la mañana, con lo cual se encoanutan y repliegan á lo largo sobre si mismas, formando una especie de tubo, de la tercera parte próximamente de la primitiva anchura de la hoja <sup>ripiada.</sup> En este estado han adquirido ya la blancura, elasticidad y demás ~~circ~~ <sup>cualidades</sup> ~~constancias~~ indispensables para la confeccion del sombrero, que se empieza á tejer sobre la horma misma, empezando por la parte superior y central de su copa y se concluye por el extremo del ala.

~~En la página de mi album nº~~  
 \* En el dibujo que ofrezco y ~~puede verse la lámina,~~ que representa un taller de esta clase de <sup>trabajo,</sup> ~~sombreros,~~ se ve que en su fabricacion se ocupan á la vez dos o más operarios, algunos de los cuales trabajan á jornal, ayudando á sus maestros. Este

jornal suele ser de un real ó real y medio del país, que son dos ó tres reales de vellón, y además los alimentos cuyo importe es insignificante.

Por la tarde hemos salido á caballo á recorrer los alrededores de la población, donde hay vistas en extremo variadas y pintorescas.

Martes, 31 de Diciembre.

He empleado el día en el arreglo de mis apuntes.

---

59.

Miércoles, 1.º de Enero de 1873.

Como sucede en toda población pequeña, en que no hay asuntos de importancia que ocupen constantemente la atención de sus moradores, la chismografía de aldea traía de sañenidos á los españoles residentes en Santa Librada, con perjuicio de las casas cuyos intereses comerciales tenían á su cargo, y acariciándose por este medio el desprestigio de sus propias personas entre las gentes del lugar, que por su interés atizaban el fuego de la discordia. Enterado yo del estado lamentable á que se hallaban reducidos, y próximos á un rompimiento escandaloso, y quizas de consecuencias graves, cosa por desgracia harto común, donde el indómito carácter español se deja arrastrar por cualquier género de pasiones, me propuse llevar á cabo una reconciliación entre ellos, lo cual conseguí en un almuerzo que al efecto dispuse y en el que todos depositaron sus más ó menos pueriles quejas, tan pronto como despertó en ellos

mi palabra el sentimiento patriótico y de fraternidad que debía unirlos, y el decoro del nombre español, que allí les estaba confiado.

Unidos por un abrazo fraternal, terminaron desde aquel momento las rencillas, y la pequeña colonia española de Santa Librada volvió á estimarse y entenderse, cual si todos sus individuos fuesen miembros de una sola familia.

Habiéndome hablado algunos amigos de esta localidad, de un sacerdote residente en un pueblo inmediato, hombre de un carácter singularísimo, que ha pasado una gran parte de su vida entre los salvajes del Andagüé y del Caquetá, que le profesan un gran cariño, y sobre los cuales ejerce mucha influencia, me determiné á escribirle, al paso que lo hacían también los amigos á que me refiero; y buscando un peón para que condujese nuestras misivas, lo enviamos al pueblecito de La Ceja, distante unas tres horas, y situado en el límite de la montaña, donde empieza el territorio Andagüé, las cartas siguientes:

79.

"Señor D. D. Manuel M. Albis. - La Cija, Santa Librada, 1.º de Enero de 1873. - Estimado Sr. y amigo nuestro: Tenemos aquí de huéspedes al Sr. D. José M. Gutiérrez de Alba, caballero español, que recorre estos países estudiando y escribiendo sus impresiones de viaje. En cuantos puntos ha recorrido ya de Colombia, ha encontrado la más favorable acogida y la cooperación de todos los colombianos para facilitarle los medios de conocer y apreciar cuanto hay de más notable en estas comarcas."

"Dentro de dos ó tres días saldrá para San Agustín, y á su regreso se propone hacer una excursión al territorio de los Andagües, para conocer algunas de sus tribus."

"Le hemos hablado de V., como de la persona más á propósito para acompañarlo; y aunque dicho señor escribe á V. con esta misma fecha, y su solo ruego sería bastante para decidir á V. á prestarle este servicio, nosotros queremos también unir á la suya nuestra súplica, porque nos será muy honroso el ha-

haber contribuido de alguna manera á proporcionarle la compañía de V., que es el mejor de los auxilios para llevar á cabo con buen éxito su propósito."

"Confiamos en que V. no desairará nuestra súplica, y dándole las gracias anticipadamente, nos repetimos sus muy atentos servidores y amigos, = José Leguerica = Ricardo Plaza."

"Señor D. D. Manuel Albis. La Ceja = Santa Librada, 1.º de Enero de 1873. = Mi estimado Sr.: Hace unos días que he llegado á este pueblo con el objeto de visitar primeramente las antigüedades indígenas del valle de San Agustín, y dirigirme despues al territorio de los Andaguies, á conocer algunas de sus tribus para poderlas comparar con otras que ya conozco de los Llanos de San Martín, donde ~~hace~~ poco tiempo ~~que~~ hice una excursión con este único propósito. objeto."

"Soy un viajero español, que recorre estos países solo por estudio, y habiéndome informado algunos amigos de esta localidad, que escriben á V. separadamente, de los muchos

"conocimientos prácticos que V. tiene adquiridos en el territorio donde pretendo entrar, y de la grande influencia que V. ejerce sobre las tribus que lo habitan, así como del bondadoso carácter de que V. se halla dotado, me tomo la libertad de suplicarle se digne ser mi compañero, durante la excursion que me propongo emprender, en la cual me pondré completamente á sus órdenes, para que V. elija el camino, tiempo de residencia y demás circunstancias de nuestro viaje. Si V. es tan bondadoso que se resuelva á prestarme este importantísimo servicio, tendrá la bondad de avisarme con el dador de ésta, para hacer todos los preparativos convenientes, así de peones como de viveres, á fin de que V. no tenga que <sup>atender</sup> ~~ocuparse~~ ~~de~~ sino <sup>al</sup> ~~del~~ cuidado de su propia persona."

"El sábado próximo pienso salir de ésta para el valle de San Agustín, y á mi regreso, que creo no tardará sino unos quince ó veinte dias á lo sumo, volveré á escribir á V. para que nos pongamos de acuerdo, en el dia en que hayamos de emprender nuestra marcha

y el punto que crea mejor para reunirnos; aun-  
que, si no sirviera á V. de gran molestia, me  
atreveria á suplicarle que viniese entonces á  
buscarme á Santa Librada, donde sus con-  
sejos me serian muy útiles para disponer  
y arreglar cuanto pudiera sernos necesario.»

“Perdone V. Sr., que, sin conocerlo, me di-  
rija á V. con esta franqueza; pero á los hom-  
bres emprendedores y de gran corazón, como me  
aseguran que V. lo es, basta el estímulo de po-  
der ser útiles á sus semejantes, para que no  
hallen obstáculo en acometer las más árdidas  
empresas.”

“Con este motivo, y cualquiera que sea  
su determinación, aprovecho la ocasión presen-  
te para ofrecerme su atento S. S. L. B. S. C. =  
José M. Gutiérrez de Alba.”

.....

Viernes, 3 de Enero.

Mientras disponiamos lo necesario pa-  
ra marchar al valle de San Agustín, á  
donde habian resuelto acompañarme dos de  
mis compatriotas residentes en Santa Librada,



à eso de las cinco de la tarde regresó el peón que en el día precedente había llevado nuestras cartas à La Ceja, con la noticia de que el P. Albis, tan pronto como las hubo leído, se resolvió à venir à buscarme. No fué obstáculo para él la falta de una caballería, que en vano buscó quien le alquilase, pues echándose à la espalda su maleta con un poco de ropa, y calzándose sus alpargatas, emprendió la marcha con el peón, departiendo con él amigablemente, y haciéndole varias preguntas sobre mi persona.

Como habían salido muy temprano de La Ceja, y el bueno del Padre no había tenido tiempo de hacer sino un ligerísimo desayuno, proveyeronse al salir de una botella de aguardiente, con el cual hicieron <sup>varias</sup> ~~several~~ libaciones, que con el calor del día y la fatiga natural del camino, concluyeron por producir en el eclesiástico un malestar y una indisposición que le hizo <sup>detenerse</sup> detenerse en el rancho de un conocido, cerca de la via y à dos leguas de Santa Librada. Desde allí, valiéndose

de su huésped como amanuense, porque él no estaba en disposición de tomar la pluma, me dirigió la siguiente carta, cuyo estilo me dió ya alguna idea de la persona.

"Señor D.<sup>r</sup> José M. Gutiérrez de Alba, mi estimado sr. Recibo su carta y me pongo en camino. Reciba entre tanto mi bendición y estoy pronto á seguir á la montaña como es mi deber. El jóven Sinfonso, con quien V. me remitió su carta, se ha detenido por acompañarme, y él se va y yo me quedo en el camino, porque me he puesto un poco enfermo y no encuentro bestia que me lleve. Perdóneme al jóven la tardanza que es culpa mía."

"Cuando llegue y hable con V. le diré las precauciones que hay que tomar para entrar en la montaña, tanto de comida como de otras cosas. De todo hablaremos así como de lo que hay que prevenir. Reciba entre tanto mi bendición y le deseo muchas felicidades. De todas maneras voy con ustedes á la montaña. Su s. s. y capellán L. B. S. M. = Manuel M.<sup>a</sup> Alba."

Inmediatamente que recibí esta epístola, escrita en la hoja en blanco que la mia llevaba, determiné que saliese un peón con un caballo ensillado para que en él viniese el presbítero. El peón partió ya cerca del anochecer, y nosotros quedamos impacientes esperando el resultado.

Sábado, 4 de Enero.

Desde muy temprano lo teníamos todo dispuesto para nuestra marcha á Simaná y á San Agustín; pero ni el peon ni el P. Albis llegaban, y esto me tenía un poco contrariado, porque mi propósito era llevarlo conmigo, é informarme, durante el tiempo que permaneciésemos en el valle de San Agustín, de ciertos pormenores relativos al territorio de los Andaquies.

A las diez próximamente, regresó el peon solo, porque el P. Albis se había quedado en un lugar llamado el Guayabal á ~~administrar el sacramento de la~~ <sup>oir en</sup> confesion á un enfermo, y á visitar algunas comadres de las cercanías; y como teníamos ya las mu-

las ensilladas, resolvimos no demorarnos y dejamos el encargo á los amigos que quedaban en Santa Librada de detener al Padre hasta nuestro regreso, ó ir con él á buscarnos al lugar en que debía ser más prolongada nuestra residencia. Así acordado, nos pusimos en viaje.

De Santa Librada salimos á las once y media de la mañana; subimos la áspera cuesta que habíamos bajado algunos días antes, en dirección á un lugar llamado Pajiji, lugar de una amenidad y frescura, que en estos climas ardientes constituye un verdadero paraíso.

Al llegar á Pajiji, el camino se bifurca, tomando el de la derecha hacia Altamira y Garzón, en dirección al N., y el de la izquierda al O., hacia el Naranjal y Finaná, que fué el que seguimos.

Entre la cuenca del Suaza y la del Magdalena, se levanta una serie de colinas, en parte cubiertas de bosque, y en parte destinadas al cultivo del maíz, plátanos y alguna

caña de azúcar, ó simplemente al pastaje de ganados. Por entre estas colinas, formadas de arena y ~~grava~~ <sup>margas</sup> sobre rocas de caliza gris ferruginosas, con algunas

vetas de piedra caliza, de un color gris oscuro, que por algunas partes asoman á la superficie en picos aguzados, por efecto de las

~~lluvias~~ y muy parecidas á las que habiamos visto en ~~Nélen~~, cerca del Hoyo del Aire, dirigese el camino hacia el Charanjal, que se halla situado en una meseta, formada en la falda de las colinas superiores, que van inclinándose al Occidente y rebajándose por grados hasta morir en el cauce del Magdalena.

El Charanjal es un pueblecito modesto, donde apenas hay cubierto de teja sino el templo, y los aleros de alguna que otra casa, siendo en general todas ellas de techo pajizo, y de aspecto humilde, como el templo mismo, que apenas se diferencia del resto de las demás habitaciones. De éstas se agrupan algunas al rededor de la plaza, y de la iglesia y las demás se hallan diseminadas, ya sobre la meseta, ya sobre las colinas adyacentes, donde

ocultas en parte por el arbolado pueden adivinarse á larga distancia, por los árboles corpulentos, <sup>que les dan</sup> á ~~cuya~~ sombra, ~~yacen~~ cual si fueran otros tantos nidos que quisieran esconderse á las miradas del viajero.

Allí permanecemos un breve rato para hacer nuestros apuntes, y á las dos de la tarde continuamos hacia Timaná, siempre con rumbo al Occidente.

A poco de dejar el pueblo, se desarrolla una larga cuesta que desciende hasta un valle por cuyo fondo lleva su torcido curso el río Timaná, de cauce pedregoso, rápida corriente y aguas á la sazón bastante turbias, á consecuencia de un copioso aguacero que en la noche anterior había caído.

Al descender al valle, atravesamos una quebrada poco caudalosa, que lleva el nombre de Ticana, y á poco trecho cruzamos ya por primera vez á vado el antes nombrado río, que corre de S. O. á N. E., y se reúne con el Magdalena algunos kilómetros más abajo.

El valle de Timaná es bastante estre-

~~cho~~ ~~pero~~ muy frondoso, y la vegetacion en extremo variada y amena. El camino, si tal puede llamarse la senda que llevabamos, va siempre proximo a su cauce, lo sigue invariablemente aguas arriba, y su trazado es tan absurdo, que hay que pasar el rio nada menos que siete veces, antes de llegar al pueblo, cuando por las colinas muy poco elevadas que se hallan a su margen derecha, hubiera podido practicarse sin gran dispendio, mucho mas corto, y evitando el inconveniente, en ocasiones peligroso, y a veces imposible, de pasar el rio en las grandes avenidas.

A las cuatro de la tarde llegamos por fin a Timaná, pueblo que no corresponde a la idea que de él se tiene por su fama, pues además de ser sus casas casi todas pajizas, hay muy pocas que en su exterior no manifiesten el desaseo y el abandono. Por otra parte, su situacion no deja de ser pintoresca, por hallarse edificado en el fondo de un vallecito de regulares formas, casi

circular, aunque no muy extenso, sobre terreno bastante llano, muy cerca de la orilla derecha del río, hacia el cual tiene un ligero declive. Las colinas más próximas se hallan cubiertas de abundantes y frescas gramíneas, donde se apacientan los ganados, y algunos terrenos reducidos á cultivo, donde el maíz es la planta más abundante. Un poco más lejos se levantan en todas direcciones las montañas de ambas cordilleras, cubiertas de tupido bosque hasta sus más elevadas cimas, y tan próximas la una á la otra, que casi se adivina el punto en que más adelante llegan á reunirse. <sup>Este es</sup> ~~un~~ un lugar situado á algunas leguas hacia el S. donde se forma el nudo de las tres principales cordilleras que se extienden por el país, <sup>tiene una grandísima</sup> ~~y que~~ <sub>elevación,</sub> y se conoce con el nombre de Páramo de las Papas. En este páramo, y á la altura de 3.956 metros sobre el nivel del mar, existe una laguna llamada del Buey, en la que tienen su origen el Cauca y el Magdalena, dos de los ríos más caudalosos que





Laguna del Buey en el páramo de las Papas, á 3956 m. sobre el nivel del mar.  
Nacen en ella cuatro ríos.

atraviesan las regiones centrales de Colom-  
 bia, el Suazo, tributario del primero, y el Cagueta que lo es  
 del Amagónas.  
 Timaná, según ~~las noticias~~ <sup>el Sr. Pérez,</sup> ~~subscri-  
 tas por Codazzi,~~ <sup>se hizo</sup> ~~fué~~ la primera pobla-  
 ción fundada en este territorio, habitada  
 entonces por los indios timanáes, vecinos de  
 los paeces y pijaos, <sup>los</sup> ~~que~~ <sup>cuales</sup> se opusieron abier-  
 tamente á la fundación, que ~~tuvo lugar~~  
 en 18 de Diciembre de 1537, por el Capi-  
 tán Juan de Anasco, de orden de Belal-  
 cazar. Hoy tendrá de 4. á 5000 habitan-  
 tes, que en su mayoría se ocupan en la  
 elaboración de sombreros de los conocidos con  
 el nombre de jipijapas, y muy pocos en  
 la agricultura, y en la extracción de qui-  
 nas de las próximas cordilleras, <sup>en esta labor</sup> ~~en cuyos~~  
~~trabajos~~ se emplean principalmente como  
 peones los indios aun semisalvajes de Tierra-  
 adentro y de las <sup>regiones</sup> ~~parte~~ más próximas ~~del~~ al  
 Andagui, donde estos viven en pequeñas  
 aldeas ó rancherías. La elevación del pue-  
 blo sobre el nivel del mar es de 1.086 me-  
 tros, y 24° su temperatura ordinaria.

En el vallecito donde se halla situado fué donde primero aclimataron los conquistadores las reses vacunas importadas de Europa, por la via de Popayan, y sobre todo, las mulas, de la misma procedencia.

En sus cercanias se dice que abundan las piedras de imán, asi como las amatistas y el cristal de roca, y en los cerros cañizos que la rodean hay algunas cuevas que me propongo visitar, y que se dice que contienen estalactitas y estalagmitas de notable belleza, asi como una fuente sulfurosa que surge en la misma orilla del rio, hacia la parte S. de la poblacion, y á menos de un kilómetro de distancia.

Domingo, 5 de Enero.

El mercado, que se celebra aqui en este dia como en todos los pueblos de la comarca, es con poca diferencia, igual á los que ya dejamos descritos, aunque algo más abundante en varios de los artículos de consumo. El número de sombreros que salen á la venta es tambien más considerable, por



*Indios de las cercanias de Pasto*

67

concurrir con sus manufacturas los habitantes del Aranjal y los de la Mesa de Elias ó de Limas, pueblecito de corto vecindario, que se halla en una elevada meseta hacia la parte del N. O. y ocupa una posición bellísima, casi en el ángulo que forman el Timañá y el Magdalena, al reunir sus aguas, ~~perdiendo~~ <sup>y donde</sup> el primero <sup>pierde</sup> su nombre. Desde la plaza de Timañá, se ven las casitas pajizas de aquella reducida población, cuya temperatura y agradable clima tienen fama en todos los pueblos del contorno.

Pasamos la mañana agradablemente, recorriendo los grupos que á la puerta de los compradores formaban las vendedoras de sombreros, entre las cuales habia algunas lindas muchachas, ataviadas con su traje de día de fiesta, muy parecido al de las neivanas.

Recorriendo estos grupos, encontramos uno muy singular de indios almagueros, <sup>Nº pastusos,</sup> cuyo <sup>1\*</sup> extraño y pintoresco traje llamó mi atención, en gran manera. Su tipo es el de nuestros gitanos aridaluces. ~~Hasta el punto de rogar á uno de ellos que se dejase retratar, lo cual conseguí mediante~~

216  
~~una botella de aguardiente, y que amiseró en~~  
~~la página 61 de mi album n.º 2.~~ **Llevados**  
**hombres** = un anecho <sup>y corto</sup> pantatón de lienzo, pare-  
cido al ~~los sarabuellos~~ de los valencianos, una  
ruana de un tejido de lana grueso y de co-  
lor azul oscuro, y una especie de montera algo  
semejante á las que usan los gallegos, ~~solo~~  
~~que el ala no es más que una prolongacion~~  
~~de la copa, é igual por todas partes, y está~~  
~~hecha del mismo tejido que la ruana, y con~~  
un forro de bastante abrigo para pasar los  
fríos páramos que rodean sus habitaciones. ~~De~~

Las mujeres suelen llevar ruana <sup>alguna vez</sup> y <sup>montero.</sup> mayor ó menor  
Por estos indios nos informamos de la facilidad  
que encontraríamos para visitar las tribus in-  
dígenas, que viven aún en estado salvaje, á  
algunas leguas de Amaguera, <sup>y de Pasto,</sup> y nos contesta-  
ron que ninguno de <sup>ellos</sup> ~~aquel~~ pueblo se atreve-  
ría á entrar con nosotros á aquellas tierras,  
por ser ~~aquellos~~ indios antropófagos, ó como  
ellos decían en mal español, "porque son  
malos y comen gente."

~~Se tomó también una ligera vista~~  
~~de un ángulo de la plaza, donde se ven al-~~



Indio de Almaguer.

Timaná 5 de Enero de 1873.

~~gunos compradores y vendedoras de sombreros,  
dispuníendose à celebrar sus contratos.~~

Habiendo tenido noticia de que no lejos del camino que conduce à San Agustín se halla una de las cuevas más notables de estos contornos, nos pusimos de acuerdo con el dueño de los terrenos en que aquella se encuentra, y nos ha ofrecido venir à buscarnos mañana à primera hora, y servirnos de guía hasta su entrada. De esta cueva, como de la mayor parte de las que se encuentran en estos países, la tradición popular refiere un sinnúmero de maravillas, à cual más absurdas y temerosas, lo cual es causa de que estas gentes, por lo general ignorantes <sup>y sencillas,</sup> se retraigan de entrar en ellas, por miedo de turbar en su reposo à los imaginarios seres que allí viven encantados. En todas las de su especie se hallan también, según ellos, inmensos tesoros ocultos, que algunas personas atrevidas han estado ya à punto de tocar; pero que al fin ninguna lo ha conseguido por faltarles el valor necesario en el



momento decisivo.

Lunes, 6 de Enero.

Este es el tercer aniversario de mi salida de Madrid. Con cuánta pena he recordado la tranquilidad deliciosa de mi hogar. Dios sabe cuándo volveré de nuevo, ó si volveré alguna vez, á disfrutar de la ventura, que difícilmente encuentra el hombre lejos de su patria, de su familia y de sus amigos. Sirva este recuerdo, acompañado de un suspiro exhalado de lo más profundo de mi corazón, para atestiguar en todo tiempo el amor que profeso á los seres que de mí se hallan tan apartados.

---

Ya dejé consignado al cerrar los apuntes del día anterior, como el dueño del terreno en que se halla una de las cuevas que pretendía explorar, se ofreció espontáneamente á venir á buscarnos muy de mañana. No lo verificó; y hasta cierto punto puede servirle de disculpa el estado en que se hallaba al hacerme su ofrecimiento.

Por una parte nuestra inútil espera,  
 y por otra el haberse extraviado algunas  
 de nuestras mulas en un monte donde se  
 habían quedado à pacer durante la no-  
 che, nos obligaron à demorar nuestra sale-  
 da hasta las once de la mañana. Sin  
 embargo, no perdimos el tiempo, pues deseoso  
 yo de examinar ~~la~~ <sup>unpa la</sup> fuente sulfurosa de que  
 me habían hablado, me dirigí con dos de mis  
 compañeros al punto donde se halla, que dis-  
 tará como un kilómetro de las últimas ca-  
 sas del pueblo, siguiendo la orilla derecha del  
 río aguas arriba. Antes de llegar à ella, por  
 lo menos la mitad del espacio que nos sepa-  
 raba, sentimos ya el olor del gas hidrógeno-  
 sulfurado que de la misma se desprende,  
 y que se hace más intenso à medida que  
 uno se vá acercando. La fuente tiene tres  
 manantiales: uno à distancia de algunos me-  
 tros de la orilla, en donde el agua sale co-  
 mo filtrada por entre las capas de tosca are-  
 nisca que constituyen el subsuelo, y los otros  
 dos que salen à borbotones en el mismo lecho

del río, y desprenden continuamente grandes burbujas de gas, que se rompen sin estrépito al llegar á la superficie.

Como no teníamos medios para hacer un análisis químico de aquel agua, nos contentamos con saborearla é introducir en ella la mano, para calcular su temperatura por este imperfecto termómetro. El sabor es al parecer igual en los tres surgideros: esto es, ese sabor especial, muy difícil de definir, y que conocen cuantas personas han paladeado las aguas impregnadas de azufre; su temperatura también era igual y no se diferenciaba de la del río, con la cual quedaba confundida á corta distancia de los surgideros. Estas aguas parecen descender de un cerro que se halla á la parte oriental, y sirve de estribo á la próxima cordillera, y segun su temperatura deben recorrer una gran distancia, por entre las capas areniscas que lo componen, y que tienen una inclinación notable de Oriente á Occidente.

Al regresar al pueblo, tuvimos ocasión

de observar un fenómeno que llamó mi atención, por no haberlo visto hasta entonces, y fué el lugar donde pasan ~~por~~ su primer periodo metamórfico los insectos parásitos conocidos vulgarmente con el nombre de garrapatas, que en las tierras calientes son una de las plagas más temibles para los animales, principalmente para las caballerías.

El árbol que sin duda elige con preferencia el insecto procreador, y que se conoce en el país con el nombre vulgar de garrapato, es bastante corpulento, pertenece á la familia de las leguminosas, tiene las hojas lanceoladas, y su flor se forma de tres pétalos de color morado, algo rojizo, con estrías negras, que parten de su base, y no llegan á la extremidad exterior. El pistilo se compone de un estuche terminado en pincel, <sup>son cinco ó siete los estambres,</sup> y ~~es el que encierra la semilla.~~ Al quedar depositado sobre sus hojas el germen del insecto, se forma sobre ellas una especie de doble cápsula, semejante en su forma á una concha marina, y de dos á tres ~~conchas~~.

milímetros en su mayor diámetro, dentro de la cual ~~vive~~ <sup>en su primer periodo metamórfico,</sup> el insecto, ~~su periodo de inca-~~  
~~basión,~~ hasta que las dos cápsulas se abren para darle salida. Las hojas sobre que estas cápsulas se encuentran se ven roídas en su mayor parte como las que sirven de alimento á cualquiera especie de oruga; pero me fué imposible averiguar si esta desmembración la ocasiona el insecto que deposita los gérmenes, <sup>además de</sup> los que salen ya de las cápsulas.

Me contenté, pues, con copiar una ramita del árbol con la mayor exactitud que me fué posible en los detalles y cuyo dibujo conservo en la página ~~de~~ de mi album numero 2.<sup>o</sup>

Cuandovolvimos á nuestro alojamiento, las mulas extraviadas habian parecido; pero eran ya las once de la mañana, y fué preciso almorzar antes de ponernos en viaje. Lo hicimos á la ligera, montamos, y al salir de Timaná, era, como dice Cervantes, medio dia por el filo.

Empezamos á trepar por unas colinas

87.  
muy fértiles, siempre en dirección al S, de-  
jando á uno y otro lado de nuestro cami-  
no, espesos y elevados bosques que se <sup>levantaban</sup> ~~elevaban~~  
hasta las cumbres de la serranía, dándoles  
esa magestad solemne que presentan las sel-  
vas seculares. En las colinas menos elevadas,  
veíanse muchos ranchitos rodeados de pla-  
taneras, y eran en tanto número, que pare-  
cia una población continuada. Pero éstos  
poco á poco fueron disminuyendo, hasta  
quedar los campos casi solitarios.

Media hora apenas caminábamos, algo  
alejados de la orilla del <sup>rio</sup> ~~Tisumá~~, á la cual  
volvimos, para no abandonarla ~~sin haberla~~  
~~seguido~~ por espacio de <sup>algunos</sup> ~~muchos~~ kilómetros.  
Como á <sup>cinco de distancia</sup> ~~una legua distante~~ del pueblo, diri-  
samos á la derecha, sobre la cumbre de  
una colina bastante elevada, y entre un  
grupo de árboles corpulentos, un caserío  
que llamó nuestra atención y que se nos  
dijo ser un santuario consagrado á la Vir-  
gen, bajo la advocación de Los Milagros, por  
haber sido encontrada allí la imagen de

una manera sobrenatural, según la piadosa creencia tan común en todos los pueblos católicos, explotada á veces con perjuicio de la religión, cuando degenera en fanatismo.

Por hallarse ~~muy~~ lejos de nuestra vía el santuario, tuvimos que prescindir de su visita, como antes habíamos prescindido de la de la cueva, sin renunciar del todo á verificarla despues, si á nuestro regreso nos era más fácil.

Volviendo á las orillas del Jimaná, que tuvimos que atravesar varias veces, entramos por último en su cauce, que nos sirvió de camino por largo trecho, lo cual parece inverosímil, pero es una cosa aquí muy frecuente.

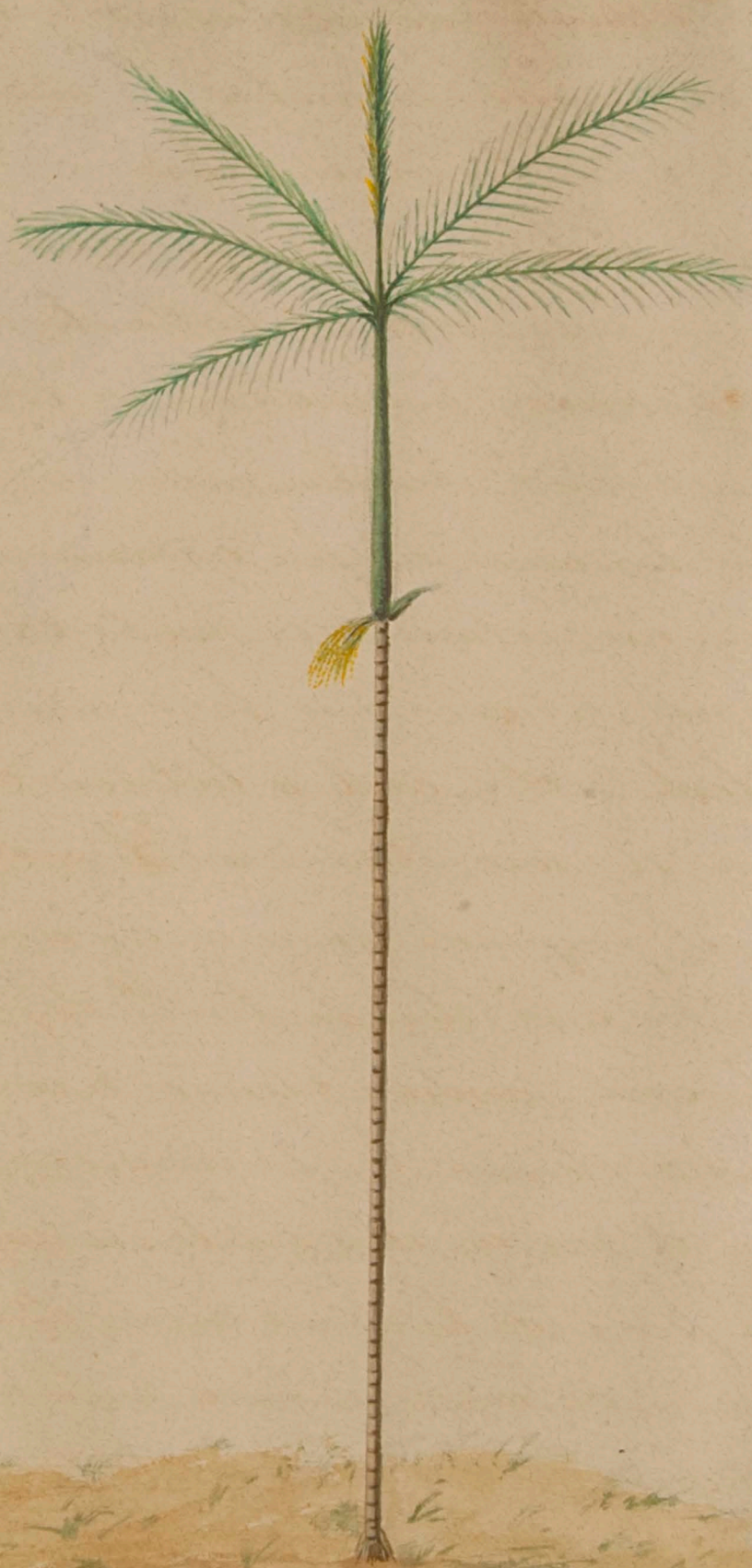
El terreno, compuesto hasta <sup>alli</sup> ~~aquí~~ de arcilla ferruginosa, con algo de arena y tierra vegetal, se fué poco á poco convirtiendo en arena pura más ó menos compacta, sin dejar por eso de ser fértil, por contener en su superficie una ligera capa de ~~tierra vegetal~~ <sup>humus</sup>.

87.  
mezclada con algunas piedras en su mayor parte calizas. El bosque, sin embargo, se levantaba robusto en las lomas de uno y otro lado, predominando en él los cedros corpulentos y los higueros, los cauchos de diferentes especies, los dindes, guarumos y guayabos, entre los cuales se veían descollar grupos numerosos de guaduas, ligadas por bejucos ó plantas sarmentosas, y grandes espacios cubiertos de caña brava, cuyos blancos penachos mecía el viento como ligeras plumas. En los sitios más húmedos veíanse millares de helechos, entre los cuales había alguno que otro arborescente, como queriendo imitar con su copa la elegancia de las palmeras. Más adelante distinguíanse en admirable consorcio la zarzamora de los climas fríos y los siete-cueros de bellísimas flores, donde trepaban á veces los convólvulos de tintas variadas, asomando sus campanillas que exhalaban fragante aroma entre aquellas masas de verdura, que muchas veces servían de cerca á las plataneras y yucatales, productos exclu-



sivos de los climas templados, y calientes, mientras delante de nosotros se levantaban numerosos enjambres de mariposas de todos los colores del iris, entre las cuales se distinguían por su gran tamaño y su color azul brillante, algunas parecidas á las de Museo, que en su lugar dejamos descritas, y de una de las cuales logramos al fin apoderarnos.

Segun avanzábamos, ~~en nuestro cami-~~  
~~no~~, veíamos aproximarse las cordilleras de un lado y otro, cual si trataran de cerrarnos el paso. Habíamos tomado por camino el profundo cauce de otro arroyo, cubierto por una elevada bveda de follaje, de la cual pendían algunos bejucos. Llamó nuestra atención la flor caprichosa y bellísima de uno de ellos, que bajaba suspendida en forma de lámpara, de color dorado y adornada de nueve mecheros, cuya elegante forma hubiera honrado la invención del más hábil artista. Aunque nos hallábamos aun muy distantes del termi-



J. G. A.

Palma Sallarda.

no de nuestra jornada, la corté con algunas de sus hojas y la entregué á uno de mis peones para que la condujese con mucho cuidado, por si hallaba ocasion de copiarla. ~~en mi album.~~

Despues de abandonar el cauce del arroyo que íbamos siguiendo, empezamos á subir una cuesta muy empinada, para trepar á la cumbre de una colina, hasta la cual descenden ramales de ambas cordilleras, como si quisiesen darse allí el penúltimo abrazo, antes de volverse á separar, para ~~reunirse~~ quedar confundidas definitivamente en los remotos páramos que á lo lejos se divisaban. Allí la vegetación cambió de súbito, y numerosas palmeras de elegantísima forma levantaban su ligero penacho, encerrado en un verde estuche, y columpiándose sobre su delgado y flexible tallo, que rivalizaba en altura con los árboles más corpulentos.

Copié á la ligera una de estas bellísimas palmas, <sup>cuyo nombre comun no pude</sup> ~~que enserve en la pagina~~ <sup>no averiguar,</sup> y la llamamos palma gallarda.

A poco, llegamos á  
~~de mi album número 2, y trepamos á~~  
la cumbre de la colina, <sup>la cual</sup> Desde ~~ella~~ vimos  
extendido á nuestros pies el fertilísimo  
y ameno valle de Pitabito, que se extiende  
como diez Kilómetros de N. E. á S. O., y co-  
mo seis ~~Kilómetros~~ en línea perpendicular  
á la ya indicada. Este valle, cubierto en su  
mayor parte de frondosos bosques, entre los cua-  
les veíanse asomar las copas gigantescas de  
los cámbulos floridos, se halla limitado hacia  
el E. por la cordillera oriental, que describe  
un semicírculo y desciende en confusos va-  
males hasta perderse en el llano; por el S. O.  
lo ciñe otra elevada serranía, que empieza en  
una extensísima propiedad llamada  
la hacienda de Saboyos; y por el N. O.  
y N. una loma casi seguida de la cordi-  
llera central, á cuya falda corre el Mag-  
dalena. Al descender al valle, vimos de-  
crecer y morir un ramal de esta ~~cordi-  
lla~~ ~~últimamente~~ ~~indicada~~, que tiene su  
origen al pie de la cumbre de Limas, en la  
confluencia del Timaná y el Magdalena,

74.  
y separa la cuenca de ambos rios por espacio de algunos kilometros.

A la entrada del valle el terreno es muy pantanoso, y el camino está formado de empalizadas semejantes á las que ya describimos en nuestra excursion á Fusa, gasugá y al Puente de Pandi, pero en tal abandono, que en tiempo de lluvias debe ser casi imposible transitar por ellas. Y sin embargo, es el único camino que conduce al extremo S. del Estado, por él salen constantemente las récuas de mulas cargadas de quina, extraida de las montañas próximas, allí cerca hay materiales en abundancia para construir sin gran dispendio una via cómoda y segura, y á pesar de todo eso, ni el interes del gobierno ni el de los particulares dá un <sup>sólo</sup> paso para mejorarla, siendo esta una de sus principales fuentes de riqueza.

Segun íbamos avanzando hácia Pitá, lito, los bosques de cámbulos fueron haciendo lugar á extensas praderas cubiertas de

gramíneas, á bosquecillos de guayabos, <sup>~ cargados</sup> ~~cubier-~~  
~~ta~~ de abundante fruto, y á apiñados guadua-  
les extendidos por las márgenes de los arroyos.

A las cuatro y media de la tarde lle-  
gamos por fin al pueblo, donde habia mu-  
chas casas en vias de edificación, señal ine-  
quívoca de su prosperidad creciente, y en cu-  
ya plaza se erige en la actualidad un tem-  
plo bastante capax y sólido, y de regulares  
proporciones.

Tiene Pitalito unos 5.000 habitantes, su  
elevación sobre el nivel del mar es la de  
1.354 metros y su temperatura media la de  
23 grados.

Dos jóvenes bogotanos, á quienes antes  
no habia tenido el gusto de conocer, los señores  
Valentin y José M<sup>a</sup>. Ferro, accidentalmen-  
te establecidos en el lugar, nos recibieron  
y obsequiaron en su casa, como si fuésemos  
antiguos amigos, ofreciéndose el primero de  
ellos á acompañarme en mi excursión al  
territorio de los Andaguías; favor tan esti-  
mable para mí como era inesperado.

Martes, 7 de Enero.

A las siete y media de la mañana, despues de tomar un ligero desayuno, dejamos á Pitárito y partimos para la hacienda de Laboyos, hasta donde salió acompañándonos uno de nuestros jóvenes huéspedes, haciéndome aceptar hasta aquel punto un buen caballo, en lugar de mi mula, para que fuese con más comodidad durante el llano. La dirección fué la misma que la de los días precedentes, y el terreno por donde caminábamos, de formación lacustre, como todo el valle, y enteramente igual á la parte de él, que ya dejamos descrita.

Los ganados que encontramos á nuestro paso, aunque en lo general lucidos y de buen medro, veíanse atormentados por el insecto llamado nuche, aunque no con tanta profusión como en las comarcas de algo más elevada temperatura, que á nuestra espalda dejábamos.

La atmósfera se hallaba cubierta de

Ligeras nubes, que avanzaban de la cordillera Oriental, e impedían que los rayos del sol nos molestasen; del mismo punto soplabá una ligera y deliciosa brisa aromatzada por las flores que mecía á su paso, y mil pajarillos de variadas especies entonaban su cántico matinal entre el follaje espeso de los árboles que cubrían los arroyos. De estos pasamos algunos, que murmurando sobre un lecho de guijas, llevaban su modesto tributo al Magdalena, receptáculo común de todas las aguas que descenden de ambas cordilleras. Sobre la espalda de las primeras colinas que rodean el valle, levantábanse modestos pero alegres caserios, con sus grupos de árboles que les dan sombra, y sus plataneras de más ó menos extensión, según las necesidades de la familia. Una hora después de nuestra salida de Pitalito, llegamos á la hacienda de Laboyos, la más importante de estas comarcas, tanto por la feracidad de sus terrenos, cuanto por su extensión inmen-



sa, que, segun los datos que allí me suministraron, no tendría menos de veinte leguas cuadradas. Su espacioso y cómodo caserío se levanta sobre un cerro aislado que se destaca de una línea de ~~cerros~~ <sup>colinas</sup> ~~derivadas~~ de la cordillera, teniendo á un lado y otro dos prolongados vallecitos, que serian otras tantas ensenadas del extenso lago á que el valle sirvió de lecho, formando entonces los cerros que indicamos antes una península de más de tres kilómetros de largo por uno de anchura media.

No puede darse situación más pintoresca que la de este caserío, desde el cual se domina todo el ancho valle, teniendo á su espalda la serie de cerros que antes hemos descrito, en su mayor parte despoblados de bosque, y cubiertos de abundantes pastos naturales, y de los que se hallan separados por el río Guachicos, cuyas márgenes se hallan pobladas de bosque elevadísimo y espeso; al frente y á la derecha uno de los dos vallecitos que hemos indicado; á la izquierda el valle principal,

que se prolonga considerablemente de N. á S.,  
y en el horizonte, por todos lados, las selvas  
seculares y elevadísimas montañas que sirven  
de marco á la Manura.

En Laboyos nos esperaba su propietario  
el joven D. <sup>Durán</sup> ~~Castro~~, quien nos recibió  
con la más amable cortesía, y en el mis-  
mo lugar encontramos también á un Sr.  
Honorato Lara, residente en el pueblo de  
San Agustín, que, sabedor de nuestra lle-  
gada, y teniendo noticia de que íbamos  
recomendados á él, se había adelantado  
hasta allí para recibirnos y ser nuestro guía.

El Sr. Durán nos hizo servir un succulen-  
to almuerzo, y después nos fué mostrando  
las dependencias de su casa, ocupadas casi  
todas por los operarios empleados en el em-  
balaje de quinas, que es en la localidad  
una de las industrias principales. Tam-  
bien visitamos con él una capillita ú ora-  
torio que el edificio tiene, abandonado á  
la sazón, y á cuyo único altar sirve de ador-  
no un bellissimo cuadro de Jesús Nazare-

79.  
no en el instante de sufrir una de sus caídas en la calle de la Amargura; cuadro en que no se sabe qué admirar más, si la belleza del colorido, la perfecta ejecución, así en las carnes como en la ropa, ó su correcto dibujo. La figura de Jesús, única que campea en el lienzo, es de la mitad del tamaño natural, y la obra pertenece á la escuela italiana, extrañándonos ver sin firma un cuadro del que su autor hubiera podido muy bien envanecerse.

Queriendo tomar algunas noticias referentes al tráfico de quinas, informáronme los señores Lara, Durán y Ferro, de que la extracción, ~~que~~ por sola esta parte, ~~tiene~~ ~~que~~, se eleva próximamente á 3.000 cargas de diez arrobas anuales, en cuyos trabajos se emplean por lo menos ochocientos peones, constantemente, sin contar los encargados de conducir este producto hasta el lugar de embarque, que suele ser Neiva, u otro punto próximo, en las orillas del Magdalena, por el cual se traslada en balsas

hasta el puerto de Honda, donde las cargas son trasbordadas á los vapores.

Mientras disponian el almuerzo, presenciámos desde el mirador de la hacienda el rodeo de ganado caballar que á la sazón se practicaba, viendo correr delante de los ginetes numerosas tropas de yeguas, caballos y potros, que, acostumbrados á su completa libertad, trataban de huir por todas partes con la cola levantada en arco, la abierta nariz elevada al viento, y sacudiendo la cabeza y la desmelenada crin, cual si quisiesen de este modo manifestar al hombre que el amor á la libertad es el primero de sus instintos.

A las once y media nos despedimos de nuestro amable huésped, y demás personas que le acompañaban, recibiendo antes como regalo del Sr. Durán, por ser objeto muy curioso, una de las capas de paja usadas aquí por los peones para guarecerse de la lluvia, tejidas de un modo ingeniosísimo, de la hoja de una palmera, y superiores á cual

78.  
quiera otra cubierta, por las condiciones que reunen de ser muy ligeras y completamente impermeables.

Guiados por el Sr. Lara, continuamos nuestro camino hacia San Agustín, por la prolongación del valle, que se halla al O. de la hacienda. Al terminar la llanura pasamos el río Guachico y <sup>penetramos</sup> ~~entramos~~ en un terreno bastante accidentado y cubierto en su mayor parte de bosque espeso; después entramos en una prolongada serie de colinas formadas de arena, greda y cascajo con una espesa capa vegetal que las hace muy fértiles, dejando á la derecha el lugar por donde el lago rompió su dique y por el cual se precipitan al estadalena, ya reunidos, el Guachico y el Guarapas.

Algunos kilómetros más adelante, pasamos otra quebradita, por un lugar donde se ve, en un profundo barranco, la formación geológica del terreno, compuesto de un conglomerado donde abundan fragmentos de arenisca de todas especies, de caliza de distintos

colores, piedras rodadas de todos tamaños y esquistos de arcilla más ó menos compactada, que dejan comprender á primera vista el inmenso trabajo de acarreo verificado por las corrientes, para reunir en un solo lugar materiales tan heterogeneos, arrancados de las cordilleras, profundamente revolcadas á tan diferentes alturas, y en tan diversos lugares, como debieron irse formando las capas geológicas que les dieron origen.

Al pasar aquella quebrada, que lleva el mismo nombre del llano de que vamos á hablar, entramos en un valle como de una legua de extensión, en todas direcciones, conocido por el de La Matanza ó Matanzas. En este sitio <sup>se verificó</sup> ~~tuvo lugar~~ uno de los dramas más sangrientos de la época de la conquista; y el valle y un cerro próximo de que hablaremos después, guardan en ~~ellos~~ sus nombres la trágica historia de aquel triste suceso. La tradición, y algunos de los historiadores del país, refieren, que algunos años después de fundada la ciudad de La Plata,

79. 30

y de explotarse sus ricas minas por los colonos españoles, se reunieron varias tribus indígenas, capitaneadas por los guerreros andaquies; asaltaron la ciudad, destruyéndola y exterminando á sus moradores, sin perdonar edad ni sexo, sepultando despues los trabajos de los mineros, hasta el punto de hacer inútiles hasta hoy las investigaciones practicadas, en distintas épocas, para encontrar el asiento de la mina. Despues de este hecho, que debió satisfacer por el pronto sus feroces instintos, retiráronse á la montaña, á donde los siguieron las tropas españolas, logrando por fin el capitán Anasco alcanzarlos en este valle, donde las armas de Castilla no hicieron otra cosa que rengar las víctimas inmoladas por el furor de los indios.

A este propósito, el Sr. ~~Felipe~~ Pérez, ~~es~~ ~~critor~~ colombiano, refiriéndose al paso por este lugar del descubridor de esta parte del territorio, D. Sebastian de Belalcázar, sin tocar en el valle donde hoy existe el pueblo de San Agustín, y yacen aún, en su mayor par-

te sepultados, monumentos importantísimos de la raza indígena, dice lo siguiente: "Cuando Belalcázar salió de Popayan (año de 1537), dirigió su marcha hacia el Turacé en demanda de las tierras de los coconucos, abriéndose camino hasta las frías planicies de Paletará y tocando en el origen del Magdalena. Si hubiera bajado orillando este río, infaliblemente habría descubierto el valle sagrado ó grande adoratorio de los andaguies, lo que no sucedió, si hemos de juzgar así por el silencio de los cronistas de aquella época, pues es natural que hubiesen hablado detenidamente de un hallazgo que por muchas razones habría sorprendido á los conquistadores. Lo verosímil es, que habiendo divisado desde la planicie de Paletará ó del alto de Achupallas, la estrecha quiebra por donde corren las primeras aguas del Magdalena, originadas en la laguna del Puey (que se halla á 3956 metros de altura sobre el nivel del mar, en el páramo de las Papas), bajara por la senda que todavía existe, llamada de Imo, llevado



90.

"por el deseo de explorar el extenso y abierto  
 "pais que le demoraba al N. E., hoy territo-  
 "rio de Meiva, dejando por consiguiente á  
 "mano derecha el valle de San Agustín y  
 "el próximo grande adoratorio. Corroboras  
 "esta creencia la circunstancia de atravesar  
 "dicha senda una llanura que se llamó  
 "la matanza, por las atrocidades que allí  
 "cometieron los invasores, como preludeo y  
 "anuncio de las que, según lo acostumbraban,  
 "seguirían ejecutando para aterrar á los in-  
 "dígenas."

De modo que, aun dado caso de que el  
 hecho de armas á que el nombre del valle  
 se refiere, hubiera sido anterior á la destruc-  
 cion de La Plata, y no á consecuencia de  
 este suceso, lo que es más verosímil, y está  
 más en armonia con la tradición, el Sr. Pé-  
 rez hubiera deseado que el puñado de va-  
 lientes que peleaban uno contra mil, se  
 hubieran dejado inmolar por las flechas  
 y macanas de los salvages, ó los hubiesen  
 persuadido con razones y de una manera

pacífica á que les franqueasen el paso pa-  
ra los lugares que trataban de explorar, lo  
que no deja de ser una peregrina exigencia,  
dada la índole de aquellas tribus belicosas,  
y lo fácil que creyeron siempre salir triun-  
fantes de tan reducido número de aventu-  
reros.

Si por el contrario la matanza fué pos-  
terior al exterminio de los españoles en La  
Plata, la exigencia es todavía más peregrina,  
pues equivale á pretender que los cas-  
tellanos dejasen impunes las ofensas que  
recibían de los indios, alentándolos de este  
modo á cometer nuevas y más crueles atro-  
cidades, que hubieran traído como necesaria  
consecuencia el abandono del país descu-  
bierto y conquistado á fuerza de heroicida-  
des, que aun hoy mismo son el asombro y  
la envidia de las naciones extranjeras.

Desde el valle de La Abatanza bajamos  
por una cuesta escarpadísima hasta tocar  
en el profundo cauce del río Magdalena,  
que corre en sinuoso curso por entre muy eleva-

das montañas. En este lugar pasamos un pequeño arroyo que lleva el nombre de Quebrada de los ahorcados, porque según la tradición, sufrieron allí la pena que <sup>indica</sup> ~~lleva~~ el referido nombre, varios indios que asesinaron entre otros prisioneros españoles que cayeron en su poder, un obispo, jefe espiritual de los primeros misioneros que pisaron aquellas selvas, para consolidar con la cruz las conquistas hechas por la espada, y evitar en gran parte los furroses de la guerra.

Desde la quebrada se empieza á subir por la falda de un cerro elevadísimo, que se levanta casi á la altura de las más empinadas cordilleras, y que por el hecho que hemos referido antes, conserva todavia el nombre de Cerro del Obispo. Desde su cumbre, dirigiendo la vista hacia el N., se divisa á larga distancia el cauce del Magdalena, y se descubren las escotaduras profundas de las montañas á cuyo pie se abre su curso tortuoso. Hacia el Oriente se ve como un extenso lago de verdura la planicie que acabábamos de atrave-

sar, mientras que al Occidente y casi à nivel del mismo cerro, se ostenta el elevado y risueño valle de San Agustín, donde alternan los verdes collados, cubiertos de gramíneas con manchas de espeso y tupido bosque que le sirven de adorno como los lunares en un rostro bello. Al S. sólo se descubre una interminable serie de montañas fragosas, cubiertas de espesísimas selvas, en su mayor parte inexploradas, y que se extienden hasta los confines del Caquetá, <sup>por</sup> donde <sup>llevan su curso</sup> ~~tienen su origen~~ varios ~~ca~~fluentes del magestuoso Amazonas.

Desde el cerro del Obispo hasta el valle de San Agustín, si se pudiera echar un puente, <sup>y tomar la línea recta,</sup> apenas habria <sup>dos</sup> ~~un~~ kilómetro de distancia; pero se interpone el hondo cauce del río Sombrerillos, hasta el cual hay que descender para subir luego à la alta planicie; y la bajada y subida son de tal naturaleza, que à buen paso no pueden recorrerse en menos de dos horas, y las caballerías llegan siempre al otro lado jadeantes é inundadas de sudor, como si hubiesen hecho

una larguísima jornada.

Las cinco y media de la tarde serian cuando penetramos en el valle y nos faltaba apenas media legua para llegar al pueblo. Divisábase ya muy cerca sus humildes chozas, cuando nuestro guia nos condujo á un lugar próximo al camino en el cual se hallan las primeras <sup>muestras</sup> ~~fragmentos~~ de las antigüedades que tanto deseabamos conocer: eran estas una piedra cilíndrica de un metro de longitud y unos cuarenta centímetros en su mayor diámetro, la cual representaba, aunque muy imperfectamente la cabeza y el tronco de una figura humana, á corta distancia de ésta veíase en un hoyo otra piedra poco más ó menos del mismo tamaño, representando también aunque muy imperfectamente las formas de un tigre echado en actitud tranquila, y con la cola enroscada sobre el dorso. Cerca de las dos anteriores, habia otra piedra plana, tallada en forma circular, y rota en varios pedazos, que presentaba en una de sus caras varios dibujos.

jos caprichosos en medio relieve.

Detuvimosnos allí como una media hora, confiados en que podríamos llegar á la población antes que descargase sobre nosotros una tormenta que avanzaba por el lado del N.<sup>o</sup> derramando copiosa lluvia; pero por más prisa que dimos á nuestras ya cansadas caballerías, la lluvia nos alcanzó y cayó con tal impetu sobre nosotros, que al llegar á las primeras casas del pueblo íbamos ya completamente calados. Nos desmontamos en la casa del Sr. Lara, cuando ya empezaba á oscurecer; nos mudamos de ropa; comimos lo que se pudo preparar á la ligera, y nos entregamos al reposo.

Miércoles, 8 de Enero.

Nos levantamos muy de mañana, y fuimos á visitar la plaza del pueblo, en cuyo centro se halla una estatua<sup>(1)</sup>, notable por su forma, que fué la primera que copié en mi álbum y está señalada con el número 1 de las que componen la serie especial de estos monumentos extraños. Mientras la dibujaba,

(1) Había sido conducida allí desde el lugar en que fue desenterrada distante como dos kilómetros.

Monumentos prehistóricos de Colombia



J. S. A.  
Estatua N.º 1.º - Plaza de S. Agustín -

Altura hasta la peana - 1m. 52. c. - Anchura en los hombros, 1m. - Espesor máximo (manos y boca) 0-22. - Mínimo (parte inf.) 0-13.  
(Esta figura es la señalada con los num.º 11 y 12 en la Memoria de Codazzi.)



J. S. A.  
Reverso de la misma estatua.



J. S. A.

*Reverso de la misma estatua.*





Estátua N.º 1.º - Plaza de S. Agustín - J. G. H.

se me reunieron algunos <sup>x habitantes</sup> ~~personas~~ del lugar, que se apresuraron à ofrecirme sus servicios. Entre ~~ellos~~ ~~cuales~~ habia uno, que, por su larga residencia en él, y por su mucha afición à las antigüedades indígenas, era ~~la~~ que más útil podía serme en mis investigaciones. ~~esta~~ ~~persona~~ Era el Sr. D. Joaquin Max, presidente del municipio de la aldea, y cuyo carácter servicial y activo lo hacian para mí una adquisición inestimable.

Concluido mi primer dibujo, él y varios jóvenes residentes en la población, se ofrecieron à acompañarme al misterioso bosque que oculta los admirables restos de una civilización desconocida, cuyas reliquias monumentales manifiestan al traves del oscuro velo, quizás de centenares de siglos, que la raza que dejó de tal modo esculpida en piedra su indescifrable historia, no cedia en civilización à la que acaso en el mismo periodo produjo monumentos analogos en el territorio poblado despues por la raza Arteca, en el Norte, ni à la que precedió à los Incas, en las re-

giones del Sur, bañadas por las olas del Pa-  
cífico, ni á la que dejó en la América Central sus asom-  
brados y prominentes.

Tan pronto como acabamos de almorzar,  
acudieron todos montados á buscarme. Mis  
compañeros y yo montamos también, y em-  
prendimos la marcha hacia el S.O. por co-  
llinas poco elevadas, compuestas de arena y <sup>arcí-</sup>~~gila~~  
lla ferruginosas, con una ligera capa de tierra  
vegetal, que las hace en extremo fértiles, y donde  
se ven diseminados muchos y grandes frag-  
mentos de la misma roca arenisca calcárea  
que ha suministrado los materiales para tan-  
tas y tan raras obras artísticas.

Como á tres kilómetros del lugar las verdes  
praderas empiezan á convertirse en elevados y  
espesos bosques, en su mayor parte de robustos  
cedros, cuyas copas se levantan á una inmen-  
sa altura. Antes de penetrar en estos bosques  
interminables, se encuentran varias manchas  
ó grupos de árboles, destacados de la misma  
selva, ocupando ligeros montecillos, al pare-  
cer artificiales, bajo cuyas primeras capas  
se ocultan las portentosas reliquias, de que

hace poco tiempo se ha empezado á descubrir una pequenísima parte, que, no por lo pequeña, deja de ser el asombro y la admiración de los que tienen la fortuna de contemplarlas.

No bien hubimos penetrado en los primeros grupos de árboles, ofreciéronse á nuestras miradas atónitas, entre escavaciones más ó menos recientes, numerosos grupos de estatuas, casi todas de tamaño colosal, medio enterradas las unas, caídas las otras sobre las enormes piedras que acaso les sirvieron de pedestales; envueltas las más entre las raíces y hojarasca del bosque, más ó menos próximas al hoyo de que fueron desenterradas, y todas ~~ellas~~ cubiertas por una densa capa de musgo, que fué preciso separar para conocer algunos detalles de sus atributos ó adornos. Casi todas ellas están fielmente copiadas por D. Manuel Fax, individuo de la Comisión <sup>general</sup> ~~Corográfica~~ <sup>del</sup> ~~Podarri~~, por lo cual sólo me propuse reproducir algunas en que habia diferencias entre el original y la copia, y cuatro más que habian si-

do descubiertas en época posterior á la visita de aquella comision científica, ~~las cuales van marcadas con los números 2, 3, 4 y 5.~~

Al lado de estas escavaciones veianse asomar por donde quiera nuevos grupos de figuras, que hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de descubrir; socavones hechos por los buscadores de quacas ó tesoros, muchos de los cuales se comunican con huecos subterráneos, formados naturalmente, al caer unas sobre otras aquellas enormes masas en el más completo desorden.

Si el gobierno de Colombia destinase anualmente una suma para poner de manifiesto una parte siquiera de los grandes tesoros artísticos que allí se hallan sepultados, formariase en poco tiempo un gran museo de antigüedades, ~~único en el mundo~~, donde los arqueólogos de todas las naciones, podrian hacer estudios importantísimos para las ciencias.

Ante aquellos monumentos, de una época tan remota como desconocida, y tan des

conocida como la raza que dejó en sus de sí tan admirable huella, la imaginación asombrada se confunde; se interroga en vano á aquellas simbólicas y gigantescas figuras, qué pensamiento presidió á la ejecución de sus fantásticas formas; á qué orden de ideas pertenecen los atributos singulares de que se ven adornadas; ó qué papel desempeñaron en la atrevida arquitectura de que sus inmensas moles fueron la base ó complemento.

Varias veces habia leído con profunda atención una larga memoria escrita por el general Codazzi sobre estos monumentos, hace unos quince años, memoria que más tarde insertó el Sr. Pérez en su Geografía de Colombia, para la cual suministró los principales datos el general ya referido, haciéndose todos los estudios bajo su dirección, sin embargo de que su nombre no figurara, como debiera suceder, al frente de esta obra y de alguna otra, cuyos autores á lo sumo han tenido el trabajo de coordinar los manuscritos de aquel, ó de dar forma literaria á

algunos de sus apuntes. Permítanme mis lec-  
tores esta digresion, hija del deseo muy na-  
tural en todo el que escribe, bueno ó malo,  
de que otro no se apropie el fruto de sus vi-  
gilia, imitando al grajo de la fabula.

~~Volviendo á amatar mi interrumpidas~~  
<sup>Creo yo</sup> ~~relaciones~~, <sup>es lo</sup> ~~diré~~, que sorprendido Codazzi por las  
asombrosas estatuas que se presentaron ante  
sus ojos, y buscando una explicación satisfac-  
toria, tanto á las formas de las figuras como  
á sus atributos singulares, soltó la rienda á  
su fecunda imaginación y creó una nove-  
la (1), que no sería del todo inverosímil, si  
la agrupación de las estatuas se circunscribiese  
á la reducida parte del valle que él tuvo oca-  
sion de visitar, y no se encontrasen sepultadas,  
como se han encontrado despues, en una ex-  
tension asombrosa, que desde luego indica que  
eran quizas adornos arquitectónicos de la in-  
mensa poblacion que en el valle tuvo su asien-  
to, y que un tremendo cataclismo hizo sin

---

(1) Véase la citada Memoria, inserta al fin de este tomo.

duda desaparecer con sus edificios y los moradores que la habitaban. La circunstancia de encontrarse estos monumentos sepultados todos, y muchos de ellos á una profundidad muy considerable, induce á creer que el cataclismo no pudo ser otro que una inundación de un inmenso volumen de aguas, que permaneciendo durante un largo periodo sobre el valle, **depo-**  
**sitó** sobre él, y por consiguiente, sobre las ruinas que por todas partes se descubren, la cantidad suficiente de materiales para formar una densa capa sedimentosa, que á veces se eleva en pequeñas colinas, en los sitios donde fué mayor el hacinamiento de los despojos, como lo acreditan las diferentes escavaciones hasta hoy practicadas.

Otra inducción viene á corroborar también esta hipótesis, y es la del estado de civilización de aquel pueblo, que poseedor de todo lo necesario para la vida material, levantó por todas partes estatuas para el ornato de sus edificios, ya para conmemorar sus héroes ó sus dioses, ya para simbolizar



ideas abstractas, lo cual revela aun más desarrollo de inteligencia y mayor suma de adelantos.

En un pueblo en que la estatuaria había llegado á una perfección relativamente tan notable, la arquitectura <sup>podía</sup> ~~debia~~ permanecer en su estado rudimentario, ni por consiguiente más atrasada que el arte llamado siempre á ser su complemento; y nada prueba contra esta asercion, el que hasta ahora no se <sup>hayan</sup> ~~hallan~~ encontrado ruinas de grandes edificios, que tal vez aparecerán cuando se profundicen más las escavaciones, si no es que los materiales de que se componian fueron más facilmente diseminados, <sup>ó destruidos,</sup> por componerse de elementos más frágiles.

Que estos monumentos no se deben á la nacion andagüí, poseedora del terreno en la época de la conquista, prueba sobradamente su absoluta ignorancia respecto á obras tan portentosas, que ellos no se hallaban en estado de concebir y mucho menos de ejecutar, por falta absoluta de medios

97.  
intelectuales y materiales. La raza encontrada en el territorio por los españoles se componía de tribus enteramente salvajes, que vivían <sup>o casi exclusivamente</sup> de los frutos espontáneos del suelo, y no conocían otro ejercicio que el de la guerra, y la pesca y la caza, que de ella eran simulacros. Si hubiesen cultivado de algun modo las artes de la civilización, y principalmente la arquitectura y la escultura, no habrían podido olvidarse tan pronto de las comodidades que éstas les habían proporcionado, y hubieran llevado á los bosques la necesidad de construir viviendas, ya que no sólidas á lo menos capaces de <sup>proporcionar-</sup>les ciertas comodidades, de que los hechos demuestran que jamás se cuidaron. Además de esto, la ejecución material de las estatuas supone el empleo de instrumentos más perfectos y duros que los manejados por las tribus bárbaras; y estos instrumentos, una vez adquiridos, y <sup>empezados á usar,</sup> ~~el uso de estos objetos empezados una vez,~~ se perpetúan de generación en generación, cuando la serie de éstas no se interrumpe por una causa súbita é inesperada.

La analogía que se observa entre algunas de estas figuras ~~(H)~~, y las que nos quedan de las antigüedades egipcias, ~~hasta el tiempo de los Fenicios~~, obligan á fijar la imaginación en las probabilidades de haber sido poblado el nuevo continente por el estrecho de Bhering con individuos de la raza mongola, ó quizás en sentido contrario; porque los ~~caracteres~~ <sup>de aquella</sup> caracteres típicos se conservan aún con <sup>mucho</sup> tanta pureza en la mayor parte de las tribus indígenas americanas.

De cualquier modo, los monumentos sepultados en el valle de San Agustín, sobre los que á repetirlo, son de una época sumamente remota; la raza que los ejecutó debió desaparecer hace muchos siglos; y si los andaguies y demás tribus que vinieron después á poblar el territorio, tuvieron alguna noticia de estos restos admirables de otra civilización y de otros hombres, no les dieron importancia alguna, porque no se hallaban en estado de comprenderlos.

---

(H). Particularmente las mascaradas con los <sup>ojos</sup>

Terminada nuestra excursión, á la cai-  
 da de la tarde regresamos al pueblo, por el  
 mismo camino, y tuvimos ocasión de observar  
 dos cosas notables: la primera, que en todas las  
 colinas de que el valle se encuentra rodeado,  
 quedan aún señales visibles de haber estado,  
 en época no muy remota *dividido*  
 el terreno ~~dividido~~ en porciones regulares y  
 simétricas, cuyos linderos no se han borrado del  
 todo, á pesar del tiempo transcurrido, y la segun-  
 da, que se hallan todavía en ciertos parages  
 fragmentos de loza ó barro cocido, en tan gran  
 abundancia, que forman montecillos de centena-  
 res de metros de extensión, en que las capas de  
~~este cascajo~~ son de una densidad *muy considerable,*  
~~se, lo que prueba~~ del larguísimo periodo en que  
 los trabajos de alfarería existieron allí en muy  
 grande escala, lo cual no pudo tampoco suce-  
 der durante la dominación de los andaguies, tan-  
 to por la profundidad á que se hallan sepul-  
 tados <sup>muchos de</sup> estos fragmentos, cuanto porque las tri-  
 bus de esta raza tenían más inclinación á  
 la vida nómada y errante que á la perma-  
 nencia en un solo lugar y á las pacíficas

costumbres de un pueblo fijo y sedentario.

Al regresar al pueblo, el Sr. Elías, que estima mucho las antigüedades indígenas, me presentó como una prueba el documento siguiente, tan honroso para él como para los demás miembros del municipio que lo acordaron, y del cual se deduce que la corporación humilde que tiene á su cargo la administración de una pobre aldea, se cuida más de la conservación de sus monumentos arqueológicos, que el ilustrado gobierno de la nación á que pertenecen.

He aquí íntegro el documento:

### Acuerdo

declarando bienes municipales los monumentos de San Agustín.

---

La Junta administrativa de la aldea de San Agustín, en ejercicio de sus facultades legales; y

Considerando que las estatuas, mesas, columnas y demás figuras talladas en piedra que existen en el territorio de la aldea, son los únicos monumentos que hay en Colombia que testifican la antigua civilización de la

raza americana;

Considerando: que de ese conjunto de alego-  
rias religiosas é históricas puede venirse más  
tarde en conocimiento del origen de los progeni-  
tores de nuestra raza;

Considerando: que la arqueología y la his-  
toria antigua de este país ganarían mucho  
cuando nuestros anticuarios se resuelvan á  
visitar los rincones de este valle misterioso,  
esculcar y compaginar el conjunto de figuras  
alégóricas que se encierran en él;

Considerando: que los gobiernos hasta hoy  
se han cuidado poco de proveer á la conserva-  
cion de tan interesantes reliquias;

Considerando: que dichas estatuas no sólo  
son un bello ornamento de la aldea, sino tam-  
bien de la nación en general;

Considerando: que algunas personas, igno-  
rando el valor de estas antigüedades america-  
nas, han empezado á mutilar y destrozar las  
estatuas, para aprovechar en otros usos el ma-  
terial de que se componen;

Considerando: que es un deber de las muni-

cipalidades velar por la conservación de los monumentos públicos é impedir su deterioro;

Acuerda:

Artículo 1.º Decláranse como bienes municipales las estatuas de piedra y demás monumentos religiosos é históricos de la antigüedad, que se encuentran diseminados en el territorio de la aldea.

Artículo 2.º Se prohíbe, desde la publicación de este acuerdo en adelante, la destrucción ó mutilamiento de los expresados bienes.

Artículo 3.º Los contraventores á esta disposición pagarán una multa de veinticinco pesos, aplicable á las rentas de la escuela, además del valor en que la Municipalidad estime el daño causado en las estatuas.

Dado en San Agustín á 15 de Junio de 1872.  
El Presidente, Joaquín Max. = El Alcalde, Enrique Tombo. = El suplente, Manuel Salvador Totelo. = El secretario, Antonio Castaño.

Acaldia de la aldea. = San Agustín, Junio 15 de 1872. = Ejecutese y publíquese. = Enrique Tombo. = Antonio Castaño, secretario. =

100.

Jueves, 9 de Enero.

A causa de haber caído en la noche anterior una abundante lluvia, no pudimos salir como deseábamos á copiar las estatuas últimamente descubiertas. Trasládeme, pues, á la plaza, donde copié en primer lugar por el reverso la misma estatua copiada en el día precedente, y luego otra que existe á pocas pasos de distancia, en la misma puerta de la iglesia, sirviendo de basa á uno de los palos que sostienen la techumbre. Esta estatua, así como la anterior habían sido ya copiadas por el Sr. Paz, sin fijarse mucho en los detalles, lo cual me obligó á sacar nueva copia, que se hallan marcadas con los n<sup>os</sup> 2 y 3 en las páginas 63 y 64 de mi 2.<sup>o</sup> album de dibujos.

A consecuencia de hallarse los principales grupos visitados en el día de ayer á alguna distancia del poblado, resolví trasladarme con mis compañeros á un ranchito ó cabaña que el Sr. Lara posee muy cerca de las escavaciones, y que puso á mi disposición con este objeto. A eso del medio día hicimos cargar oves.



tro equipage y provisiones, y una hora des-  
pues estabamos ya instalados. La casa es pe-  
queña y recién construida; y á consecuen-  
cia de haber estado deshabitada durante al-  
gun tiempo, encontramos en ella una can-  
tidad de pulgas y niguas considerable,  
que nos hicieron acudir á nuestras hama-  
cas y renunciar al catre de viaje, por liber-  
tarnos en lo posible del enjambre de insectos  
que más cerca del suelo nos acometia.-  
La nigua no es conocida en Europa; y aun-  
que ha sido ya muchas veces descrita por los  
que han viajado por las tierras americanas,  
en que abunda, no quiero ~~dejar~~ ~~perder~~ la oca-  
sion de consagrarle algunos renglones, siquie-  
ra por lo mucho que me han mortificado.  
La nigua, llamada *pulex penetrans*, por Linneo,  
es una especie de pulga de diminutas pro-  
porciones; examinada con el microscopio, se  
le ve en la parte anterior de la cabeza una  
especie de cuchilla dentada, con la que se abre  
paso al través de la piel, bajo la cual se oculta;  
y es tal su fecundidad que en pocos

~~dos~~ días ~~á lo sumo~~ se rodea de una especie  
 de bolsa en la cual deposita <sup>un gran número</sup> un gran número de hue-  
 recillos, ~~una prole bastante numerosa~~, y ~~ya~~, á poco  
 que el paciente se descuide, se multiplican á  
 sus expensas, de una manera prodigiosa. El  
 insecto elige con preferencia los pies, y en éstos  
 la extremidad de los dedos, casi siempre cerca  
 de la uña; produce una picazón que á veces  
 no es del todo desagradable, y hay que extraer-  
 lo con sumo cuidado, valiéndose para ello de  
 un alfiler ó aguja, ó de otro instrumento pun-  
 zante, tanto para que no se encone la herida,  
 cuanto para que no queden en ella gérmenes  
 que más tarde se reproduzcan. Las hay de dos  
 especies, negras las unas y blancas las otras,  
 siendo estas últimas las más difíciles de ex-  
 traer, porque apenas se distinguen sino cuan-  
 do están ~~ya~~ muy crecidas.

Instalados ya, como dije antes, tuvimos  
 que permanecer el resto del día bajo techado  
 por causa de la lluvia, lo que me hizo apre-  
 vechar el tiempo en arreglar mis apuntes y  
 trasladar al album el croquis de una belli-

4  
sima palmera de que antes no habia podido  
hacer sino un bosquejo al lápiz, ~~y se halla~~  
~~en la página 65 del número 2.~~

Viernes, 10 de Enero.

Durante la noche anterior, que ~~se~~ pasé  
casi toda en penosísimo insomnio á causa de  
los insectos de que antes llevo hablado, la llu-  
via cayó á torrentes por espacio de muchas  
horas, y los terrenos próximos á la cabaña  
que habitábamos se pusieron intransitables.

En las primeras horas de la mañana  
llegaron los peones contratados desde el día  
precedente para descubrir algunas de las es-  
tatuas que me proponia copiar, y que se ha-  
llaban cubiertas en parte por una densa ca-  
pa de musgo y hojas secas.

Después de almorzar, y cerca ya del me-  
dio día, se despidieron de mí los dos compa-  
ñeros que me habian acompañado, porque  
tenian que volver á Timañá para el do-  
mingo, á su acostumbrada compra de som-  
breros. Mientras se disponia lo necesario para  
su marcha, y los peones preparaban sus her-



*Peon quinero subiendo a la montaña*

ramientas para acompañarme al bosque, tuve  
ocasión de <sup>tomar un apunte de</sup> ~~copiar~~ uno de los trabajadores ocupa-  
dos habitualmente en extraer quinas de la  
montaña, que no pudo menos de fijar mi  
atención por la capa de paja con que iba cu-  
bierto, por su musculatura vigorosa y su resuel-  
ta apostura para dominar los muchos obs-  
táculos que por todas partes se oponen la natu-  
raleza salvaje, indómita y brava, con que  
luchan á cada paso. El peón <sup>acompañado siempre de algunos</sup> ~~quinero,~~ <sup>más;</sup> provis-  
to de un poco de maíz, panela, algun arroz  
y carne en tasajo, que es su alimento úni-  
co al penetrar en la selva solitaria, donde  
suele permanecer semanas enteras, es un ob-  
jeto digno de curiosidad y de estudio. Con  
el hacha al hombro y el machete colgado  
del cinto, tal como ~~lo presentamos;~~ ~~la pági-~~  
~~na 66 de mi album n.º 2,~~ sin más guía  
que la corriente de algun riachuelo ó el eleva-  
do pico de alguna montaña, se abandona  
al azar por medio de las tupidas selvas; sal-  
ta como el venado por el cauce de los torren-  
tes, atraviesa terrenos pantanosos, con el agua

y el fango hasta más arriba de la rodilla; corta con agilidad las plantas sarmentosas que ligan los troncos y le impiden el paso; y abriendo trochas por entre la tupida maleza, no hollada jamás por la planta humana, se aleja sin temor de todo lugar conocido, hasta encontrar el precioso árbol cuyas corteza sirve de premio á sus peligrosas fatigas, privaciones y penalidades.

Encontrada ya una mancha del árbol codiciado, si contiene el número suficiente de plantas para detenerse en aquel lugar algunos días, forma un ligero rancho para acopiar y poner á secar la quina y guarecerse durante la noche; empieza á derribar árboles, cuyos troncos y ramas corta luego en pedazos de quince á veinte centímetros, y procede después á la operación de descortezarlos y orcar por medio del fuego la corteza extraída, para disminuir su peso, y poder <sup>sacar</sup> ~~extraer~~ mayor cantidad fuera del bosque. Cuando ya tiene reunida su carga, que suele ser de <sup>cinco á siete</sup> ~~tres á cuatro~~ arrobas, la deposita en un costal que á prevención

lleva; se la echaba á la espalda, y vuelve por sus mismos pasos, sin temor á los precipicios ni á los torrentes que ha tenido que vadear, los cuales pasa apoyado en un palo puntiagudo, que jamas abandona hasta salir de la selva. El intrépido quintero obtiene por remuneracion de su trabajo, como termino medio, cuatro pesos fuertes por arroba, con lo cual tiene para el sustento de su familia, provision de viveres para otra nueva expedicion, y el consumo no escaso de aguardiente que suele hacer entre una y otra entrada á la montaña.

A las doce del dia salimos del rancho, en direccion al bosque, donde se hallan las estatuas de que llevo hecho mérito, y una hora despues empezaba la copia de las primeras que habian dejado limpias, y que con todas sus dimensiones, asi como las otras que dibujé hasta la caída de la tarde, que entonces fueron cinco, se hallan <sup>aquí reproducidas.</sup> ~~en las paginas~~

~~de mi album numero 2, marcadas con los números~~

A las cuatro de la tarde, y cuando ya la luz empezaba á faltar bajo el tupido follage del bosque en que nos hallabamos, salimos de él y nos trasladamos de nuevo á nuestra morada.

El resto de la tarde y las primeras horas de la noche las empleé en hacer mis apuntes y en la lectura de algunos amenos párrafos de <sup>la Historia del descubrimiento.</sup> ~~Codazzi, consagrados á las costumbres de los indios arabaquíes.~~

Habiéndome hablado de un lugar oculto en la montaña, donde se dice que hay algunos restos de edificios, cuyas paredes formadas de piedra sobresalen en ciertos parages hasta más de un metro sobre la superficie del terreno, he solicitado un guia para ir cuanto antes á visitar este lugar, conocido con el nombre de Las Tapias y convencerme por mí mismo de si son de época reciente ó acaso contemporáneas de los monumentos que ya conozco y que tan grande admiración me han producido.

---





Estatuas del valle de San Agustín. N.º 2.

Anverso y reverso de una figura dibujada en la piedra con líneas de 1 centim. de profundidad.

Altura, 3 m. 65 c. - anchura 1.12 - Espesor máximo, 0.25 - (De la tumba Codazzi)



2



J.G.A.

2-5 18 1 + 1000

nº 3



Alto - 1m. 70 cent.  
Ancho - 0-55  
Circunf. 1-80

(Es el núm. 10 de Codazzi.)

nº 4



Alto - 1m. 80  
Ancho - 0-70  
Circunf. 1-75

(El núm. 24 de Codazzi)

nº 5



Alto - 1m.  
Ancho - 0-40

(Es el núm. 10 de Codazzi)

nº 6



Alto 2m. 10 cent.  
Ancho - 0-95

(Es el núm. 23 de Codazzi)

Estatuas del Valle de S. Agustín.

Nº 3



Alto - 1m. 70 cent.  
Ancho - 0 - 55  
Circunf. 1 - 80 -

(Es el mumm. lo de  
codazzi.)

N.º 4



Alto - 1m - 80  
Ancho - 0 - 70  
Circunf. - 1 - 75

(El núm. 24 de  
C. Jazzi)

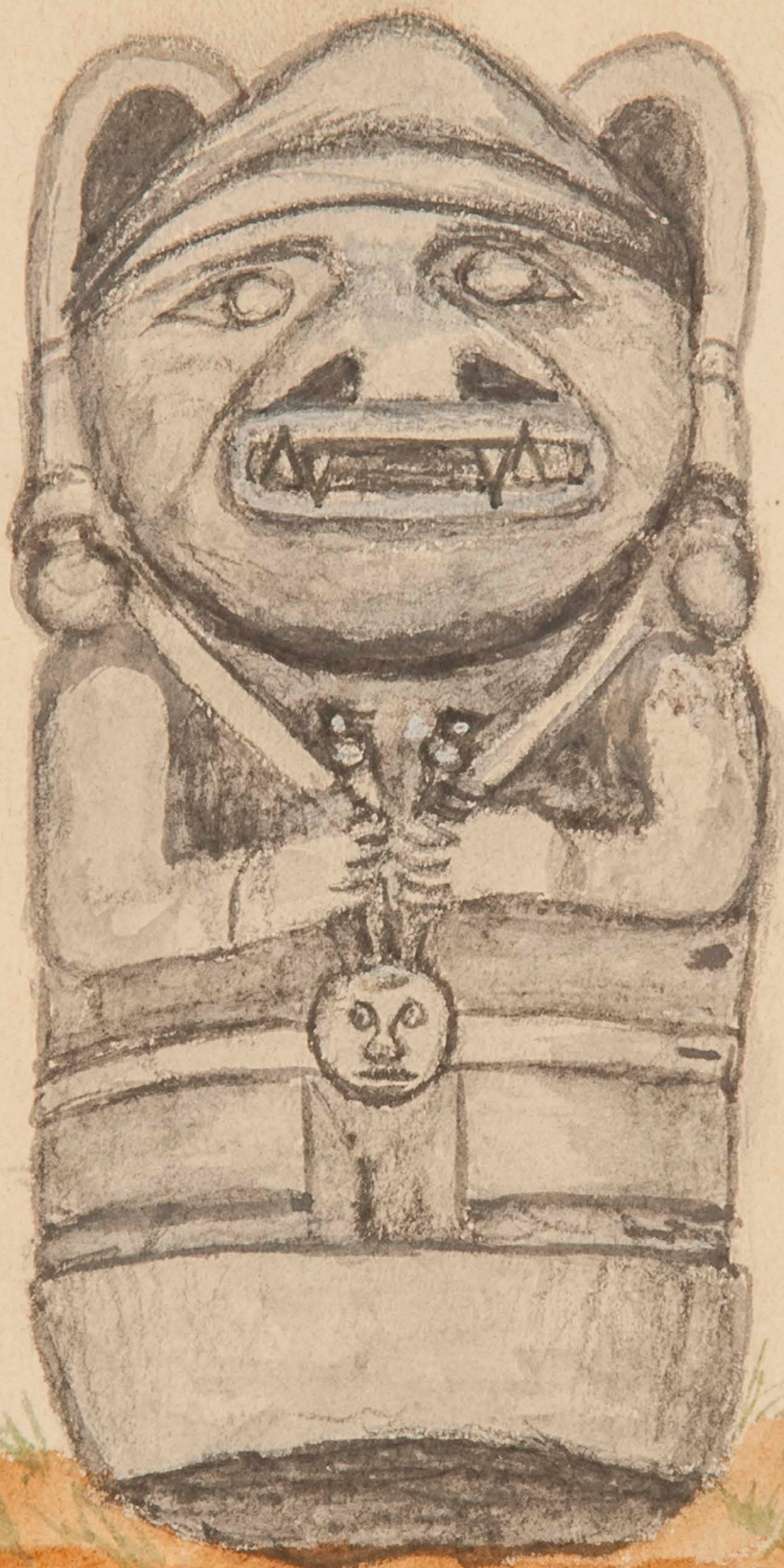
No. 5



Alto -- 1-m.  
Ancho -- 0-40-

(Solo la trae Codazzi)

N.º 6'



Alto 2 m - 10 cent.  
Ancho - 0.95.

(Es el núm. 23 de  
Codazzi)



Sábado, 11 de Enero.

Me he levantado muy de mañana, después de otra noche de insomnio casi absoluto, causado por los insectos, que se han cebado en mí con un encarnizamiento horrible. Las riquas, sobre todo, han sido las que más me han atormentado, habiendo tenido que extraerme hasta media docena de ambos pies, ~~en cuya~~ operación sobrado molesta y no poco dolorosa, en que uno de mis criados, ~~que tiene en él mucha práctica~~, ha tenido que emplear cerca de dos horas.

Almorzamos ligeramente, y salimos en seguida para el bosquecillo en que se hallan las primeras estatuas, donde me proponía dar mayor ensanche á una de las escavaciones, por presentarse en el fondo algunas otras, enterradas á mayor profundidad, y cuya extracción no ofrecía grandes dificultades. Mis peones empezaron á trabajar con ahinco, teniendo que remover de ocho á diez metros cúbicos de tierra bastante apelmazada, poniendo al descubierto tres nuevas pie-

dras semicilíndricas, de cerca de dos metros de longitud, por un diámetro de cuarenta á cincuenta centímetros, una de las cuales presentaba algunas labores, como de haberse principiado á labrar en ella una figura, y las otras dos eran postes artificialmente formados, sin importancia alguna, y en un todo semejantes á los que se hallaban descubiertos.

En vista de lo lento y penoso de la operación, y de la necesidad imprescindible de emplear mucho tiempo, de que no podía disponer, y una gran suma de trabajo, para que el resultado de la escavación fuese fecundo, me resolví á abandonar mi tarea, y á dejar aquella habitación molesta é incómoda, trasladándome de nuevo á San Agustín, donde la vida era más llevadera, aunque no fuesen muchas las comodidades.

Al verificar mi traslación, proponíame también hacer una visita á un cerro llamado de La Belda, y algunas colinas cercanas á él, donde se halla otro de los grupos de



Chaforuto  
Celastraceae  
Celastrus...  
Celastrus...  
Celastrus...  
Celastrus...

J. S. H.

Chaforuto ó Sachafruto

Semilla y flor, mitad del tamaño natural.

estatuas descritas por <sup>los compañeros de</sup> Codazzi. Una abundante lluvia que duró toda la tarde me privó de llevar á cabo el último de mis proyectos, aunque no el de mi traslación á la aldea, que se llevó á efecto aunque con algun trabajo.

Aproveché un rato de la tarde en copiar una rama de un árbol, perteneciente á las familia ~~de plantas~~ leguminosas, conocidos en el país con el nombre vulgar de chaforuto ó sachafuto, que ~~se halla en la página 67 de mi álbum nº 2,~~ <sup>De estas tierras templadas</sup> y es un árbol notable, <sup>por su rápido crecimiento y</sup> no solo por la belleza de sus flores, sino porque produce grandes racimos de estuches ó vainas, en cada una de las cuales se encierran de seis á ocho granos semejantes á los de las judias ó frijoles, de un color ~~rojizo~~ <sup>del tamaño de una castaña mediana,</sup> oscuro, y de un sabor bastante agradable, cuando están bien cocidos y condimentados.

Durante la noche aproveché la ocasión de haber ido á visitarme á mi rancho el joven D. Francisco González, á quien desde el Gigante me habia recomendado su familia, para rogarle que me refiriese con todas sus por-

menores una aventura que le ocurrió hace pocos años, yendo á explorar las montañas de la cordillera Oriental en busca de quinas; aventura en extremo peligrosa, que algunos amigos suyos me habian referido á grandes rasgos, y que por lo dramática creo que no desagradará á mis lectores.

Antes de referirla, quiero dar una idea de la persona, por ser su carácter una de las circunstancias que hacen el hecho más verosímil. El Sr. González, que contará á la sazón unos 35 años, es de una constitución atlética, de una actividad infatigable y de un valor que raya en lo temerario. Amigo de aventuras desde la niñez, ha amado siempre la vida de los bosques; desertó del colegio y de la casa paterna cuando apenas rayaba en la pubertad, y merced á las continuas revueltas políticas del país, ha sido siempre uno de los primeros guerrilleros que se han presentado en campaña, influyendo algunas veces su valor en el éxito de estas contiendas, en las cuales llegó á alcanzar el grado de Capi



del Oriente, y empleamos cuatro más en explo-  
rar ciertos bosques donde creiamos encontrar los  
árboles que buscábamos. No habiéndolos encon-  
trado, sino en pequeñas cantidades, resolvimos  
pasar á otro ramal de la cordillera, que se veía  
á no mucha distancia, donde la selva por  
su elevación prometía mejor éxito en la empre-  
sa. Allí sufrimos otro Desengaño; y como ya  
la montaña empezaba á descender y á ha-  
cerse muy elevada la temperatura, por lo  
cual era inútil seguir buscando, determinamos  
~~no~~ abandonarla ~~la montaña~~. <sup>Nos hallábamos</sup> ~~hallábase~~ á  
la sazón á la orilla de un río llamado Orte-  
guasa, que entonces <sup>nos</sup> ~~era~~ desconocido. En la  
necesidad de salir en poco tiempo á país ha-  
bitado, para hacer provision de víveres; ~~para~~  
<sup>siendo</sup> ~~lo cual era imposible volver atrás, por el~~  
~~largo del camino, y quedándonos solamente~~  
~~los que habiamos llevado les quedaban apenas~~  
para tres ó cuatro días, y <sup>oyendo</sup> ~~necesitaban~~ por lo  
menos diez para salir por el mismo sitio, y  
~~en el tránsito no podían contar con recurso~~  
~~alguno de la naturaleza, á lo cual se agre-~~  
~~gaba el asegurar~~ <sup>á</sup> uno de los peones que, si-

"guiendo aquel rio aguas abajo, llegariamos<sup>nos</sup> en tres ó cuatro dias á lo sumo á una ranche-  
ria que lleva el nombre de Los Canelos, acordamos por unanimidad seguir aquel rumbo."

"~~Seguimos~~<sup>Tomamos</sup>, pues, la orilla del rio, á cuyas aguas no podiam<sup>os</sup> confiar<sup>nos</sup>, construyendo una balsa, por ser su corriente muy impetuosa y ser todo chorreras que corrian entre peñasca-  
les. Acortando la racion cuanto fué posible, los viveres<sup>nos</sup> duraron otros quince dias, al cabo de los cuales ~~se~~<sup>nos</sup> encontramos sin otros re-  
cursos que los que naturalmente nos ofrecia el bosque, donde por fortuna abundaban las pal-  
meras. Como ~~nos~~<sup>nos</sup> era imposible seguir siempre la orilla del rio, por causa de los barzales y las pe-  
ñas, trepabamos<sup>nos</sup> por las cuchillas menas fragoras, y para no perder la direccion, solviam<sup>os</sup> á bajar á la orilla del rio."

"A los tres dias de alimentarnos<sup>nos</sup> con los frutos y cogollos de las palmeras, ~~se~~<sup>caí</sup> enfermo y con <sup>conmigo</sup> ~~eran~~ el jefe de la expedicion y dos peones, pero continuamos con la esperanza de llegar pronto á pais habitado, aunque fuera ~~de~~<sup>por</sup> indios salva-



ges. A veces acechaban<sup>mos</sup> á las nutrias, para disputarles los restos de algun pescado que estaban comiéndose á la orilla.

"Pasaban<sup>mos</sup> las noches en ranchos improvisados con hojas de palmera, encendiendo lumbr para secar la ropa, empapada por la lluvia, que casi era continua, y para ahuyentar las fieras, teniendo por unico lecho <sup>nuestras</sup> ~~de~~ capas de paja."

"Al <sup>verme</sup> ~~en~~ enfermo, al Sr. ~~Guerrero~~, los peones se ~~le~~ insubordinaron y tomaron al azar una direccion distinta de la que hasta alli habiamos<sup>mos</sup> llamado ~~seguido~~ seguido."

"La trocha, que, con gran trabajo, conseguimos<sup>mos</sup> abrir por una cuchilla, <sup>los</sup> ~~se~~ condujo á una gran explanada cubierta de espesísimo bosque, donde era imposible orientarse, porque no habia corriente alguna de agua ni se veia el sol. Viendo~~se~~ alli perdidos, volvieron<sup>mos</sup> atras en <sup>mi</sup> busca, del Sr. ~~Guerrero~~ <sup>que por su enfermedad no podia seguirles de cerca,</sup> y aunque yo por mi se confiaron de nuevo á <sup>mi</sup> direccion. Trocharon otra vez por indicacion mia ~~de este~~ hacia la orilla del rio, formando con

"su corriente y las dos trochas un triángulo,  
y llegando ya de noche á encontrar<sup>nos</sup> en la di-  
reccion primitiva."

"A los ocho dias de hallar<sup>nos</sup> sin viveres,  
dos de los peones estaban tan cansados, que se  
negaban á caminar, y pareciéndole<sup>nos</sup> ya el rio  
navegable, forma<sup>mos</sup> una balsa de troncos de  
guarumo, en que los hici<sup>mos</sup> entrar; pero á po-  
co rato se volcó esta en una chorrera, y los  
que iban por la orilla tuvi<sup>mos</sup> que ayudarles  
á salir. Dos dias despues de esto, y viendo que  
los dos peones no podian seguir caminando,  
pues si lo habian hecho en estos dos dias, fué  
por haberles amenazado con que si alguno se que-  
daba lo mataria<sup>mos</sup> para alimentarnos<sup>nos</sup> los demás,  
construy<sup>imos</sup> otra nueva balsa, y volvi<sup>mos</sup> á aban-  
donarlos á la corriente del rio, previniéndoles  
que tan pronto como hallasen habitantes procu-  
rasen enviar algunos en busca de los que que-  
daban<sup>mos</sup> en tierra."

"Los de la balsa, que iban con mas rapidéz,  
tuvieron que arrimar á la orilla el primer  
dia, para derribar palmas y comer los cogollos.

"El segundo dia encontraron ya algunas ma-  
tas de plátano, que fué para ellos un gran re-  
curso. Al tercero llegaron á Los Canelos, donde  
entre algunos indios encontraron al célebre negro  
Mosquera, que envió dos de los indígenas en  
una canoa en busca de los cuatro compañeros  
que quedaba<sup>mos</sup> rezagados."

"Dos dias tardaron en subir los de la canoa,  
hasta encontrar á los cuatro, que ya habíamos  
construido una balsa y en ella vogabam<sup>os</sup> rio aba-  
jo. Los indios iban tocando una especie de bocí-  
na formada de un cuerno de res, á la cual em-  
testam<sup>os</sup> los de la balsa con gritos, hasta que al  
fin llegaron á encontrar<sup>nos</sup>. Entonces abandonam<sup>os</sup>  
la balsa y entram<sup>os</sup> con los indios en la canoa.  
Inmediatamente arribaron á una playa, don-  
de dispusieron una comida compuesta de plá-  
tanos, una papa, varios monos, una botella  
de miel y unas naranjas agrias, de que ~~los~~  
~~indigenas~~ iban provistos; <sup>esperándose especial-</sup>  
~~esto último con desti-~~  
~~no al enfermo, al que uno de los indios regaló~~  
también ~~con~~ una pipa y algunas hojas de  
tabaco."

99.  
"Al día siguiente llegamos todos á Los Canelos, donde fuimos recibidos y obsequiados por el negro y los indigenas."

"Allí permanecimos cinco días, en los cuales, á fuerza de cuidados logramos reponer~~nos~~ un poco, y habiendo resuelto volver á salir ya por camino conocido, y teniendo necesidad de viveres, los peones molieron caña para hacer panela, mientras ~~el Sr. González~~ <sup>yo</sup> bajaba hasta las orillas del Caquetá. Con esta panela, algun maiz, plátanos y arroz, y la carne de un venado que ~~le~~ <sup>nos</sup> regalaron los indios, ~~se~~ <sup>nos</sup> volvimos á poner en marcha, siguiendo el Ortegua~~sa~~ arriba en canoa, y despues el rio del Hacha<sup>(1)</sup>, hasta donde era navegable, continuando luego al traves de la montaña hasta un lugar llamado El Avispero, por donde salimos á la cuenca del Tuaza y al mismo pueblo de Guadalupe, que fué ~~el~~ <sup>nuestro</sup> punto de partida."

"Desde el punto de desembarque en el rio

---

(1) Este no es el que figura en la costa del Atlántico, en la península goagira.

"del Hacha hasta Guadalupe, tardar~~nos~~<sup>nos</sup> siete dias. En la rancheria de Los Canelos encontramos ~~se~~ al P. Albu, casi tan salvaje ya como los indios, y enfermo de tanta gravedad, que no se cuidaba del mundo civilizado en que antes habia vivido, ni ~~lo~~<sup>nos</sup> hizo una sola pregunta para informarse de su familia ni de sus amigos. Por fortuna se salvó despues, gracias á los cuidados de los indios, y á los pocos meses pudo salir á tierra civilizada."

"Los dos peones que habian bajado enfermos se restablecieron completamente; pero á la vuelta ~~se~~ enfermaron otros dos, que murieron poco despues de la salida, victimas de la fiebre, de que pocos de los que entran en estas montañas consiguen librarse."

Concluida la narración, y siendo ya hora bastante avanzada de la noche, el Sr. González y sus amigos se retiraron, despues de asegurarme que á la mañana siguiente iria á ponerse á mi disposición un indio vecino de la aldea, muy práctico en todos aquellos alrededores, y particularmen-



*Peones quimeros, bajando del bosque con su carga*

te en el camino que debia conducirnos al cerro de La Felota, cerca del cual tenia el mismo su morada.

Domingo, 12 de Enero.

La mañana amaneció muy nublada, y durante ella descargaron algunos copiosos aguaceros. No obstante, acudió el indio á ponerse á mi disposición, como tenias ofrecido, aunque asegurando que era imposible emprender la excursión si el tiempo no mejoraba. En la imposibilidad de salir, empleé aquellas horas en copiar dos de los pesnes quineros que bajaban de la montaña, con sus pesados y voluminosos fardos, ~~y cuya copia se halla en la página 68 de mi album número 2.~~ A eso del medio dia empezaron á disiparse las nubes, y la atmósfera quedó casi despejada. No queriendo perder tan favorable ocasión, mandamos ensillar nuestras mulas, y nos pusimos en marcha precedidos del guia.

Al salir de la aldea tomamos la dirección del N.O. por unas laderas grade

sas, en extremo resbaladizas á causa de la reciente lluvia. Despues de pasar con gran trabajo las primeras colinas que por aquella parte dominan el pueblo, tuvimos que descender hasta una cañada profunda, por una cuesta tan pendiente y llena de dificultades, que á pesar del vigor y destreza de nuestras cabalgaduras, tuvimos por buen acuerdo desmontarnos, por evitar un desgraciado accidente. Mientras nosotros descendiamos á pie, llevando nuestros criados las mulas del cabestro, el indio que cabalgaba en un escualido y pequeño rocín, tan práctico como su dueño en aquella terrible y empinada trocha, bajaba resbalando y cayendo, levantándose y volviendo á caer, con la misma serenidad que si caminase por la carretera mejor nivelada. Pasado un arroyuelo que por el fondo de la cañada corria, continuamos por un vallecito cultivado en parte, rodeando por la falda del S. el cerro de la Pelota, á cuyo pie llegamos en breve rato. Dimos



A las curiosas.

No levantes el papel  
Que contiene esta escritura;  
Que hay una horrible figura  
Oculta debajo de él.  
Mas si atrevida ó novel  
Lo alzas con temeridad,  
Y hallas una atrocidad  
Que lastime tu pudor,  
No eches la culpa al pintor,  
Sino á tu curiosidad.

Monumentos prehistóricos de Colombia



J. S. A.

Estátua del cerro de la Pelota

Alteura, 1.75 c<sup>ts</sup>. - Anchura, 0.30 = Espesor máximo 0.42

(No la trae Codazzi en su colección.)

no sin dificultad media vuelta al indicado cerro, atollándonos más de una vez en profundos lodazales, y cuando llegamos á la falda occidental del mismo, donde se extiende una meseta que confina con el bosque, avanzamos hasta el lindero de este, donde al borde de una escavación, al parecer de antigua fecha, encontramos algunos restos de varias de las estatuas descritas por Codazzi; y una de ellas, en mejor estado que las demás, aunque ~~no~~ habian trabajado ~~para~~ en su mutilación personas llevadas sin duda de un pudor mal entendido.<sup>(1)</sup> La estatua, ~~que copie y conserve en la página 74 de mi album numero 2,~~ representaba quizás á Himeneo, ó era un símbolo de la generación humana, por tener los órganos pertenecientes á ambos sexos en una disposición capaz de ofender las miradas pudorosas de quien no considere aquella piedra con ojos de artista ó de arqueólogo.

Allí permanecimos como dos horas, registrando en varias direcciones el terreno,

(1) He oído asegurar después que un cura fanático la mandó destruir como ofensiva á la moral.

por si encontrábamos alguna otra cosa notable; y siendo inútiles nuestras investigaciones, resolvimos volver á la aldea por el mismo camino, que afortunadamente encontramos ya más crecido y de tránsito más cómodo y fácil; pero no queriendo volver sin haber coronado el cerro de La Peñota, para admirar desde allí el extenso panorama que por todas partes se divisaba, treparamos á su cumbre, aunque de difícil acceso, y estuvimos contemplando el espectáculo maravilloso que se presenta desde aquella altura: veíase á nuestros pies el extenso y fértil llano de San Agustín, rodeado de seculares bosques que por el lado del S. y del E. se dilatan cubriendo ~~la parte de la~~ cordillera hasta <sup>donde alcanza la vista.</sup> ~~las fuentes del Meta y del Amagosa.~~ Al Occidente y al E., á uno y otro lado del Magdalena, que corre cerca de allí por un profundísimo y pedregoso cauce, selvas no menos dilatadas, que se extienden por toda la cordillera central, por una parte, y por otra hasta los Coco-



Vista del Nevado del Huila desde San Agustín.

nucos, donde el ignivomo Turacé levanta su ~~perforado~~ cono cubierto de nieves eternas. En estas dos direcciones suelen admirarse desde aquel lugar, cuando la cortina de nubes allí casi perpetua no lo impide, los nevados páramos de Paletará y del Tui-la, ~~donde~~ donde la vida animal y aun la vegetal desaparecen de un modo casi absoluto.

Al descender del cerro de La Pelota, para regresar á San Agustín, encontramos algunas mugeres indígenas, tan atrevidas y vigorosas como los hombres, pues que nos temen internarse como los más resueltos en las selvas, ni cargar sobre sus hombros enormes fardos de quinas, que conducen á la poblacion por las trochas más ásperas, con una facilidad portentosa, demostrando que no siempre puede aplicarse á la muger el calificativo de sexo débil.

A la caída de la tarde, llegamos á la aldea, donde nuestros amigos nos esperaban, y empezamos á hacer los preparativos para regresar al dia siguiente hácia Simaná y  
~~V. Véase la lámina que representa este nevado.~~

Santa Librada.

Lunes, 13 de Enero.

Las siete y media de la mañana se-  
rian, cuando partimos de San Agustín,  
saliendo á despedirnos algunos amigos  
hasta los confines del valle. Al descender  
al río Sombrerillos, y mientras se dispo-  
nia nuestro almuerzo, tomé una vista del  
rústico y frágil puente que sobre él ha co-  
locado, sin arte alguno, la necesidad del  
continuo tránsito, y que durará sólo hasta  
que haya una mediana avenida.

Concluida la copia, ~~que se halla en la~~  
~~página 69 del referido álbum, y despacha-~~  
do nuestro frugal almuerzo, continuamos nues-  
tro camino por el cerro del Obispo y el lla-  
no de Matanzas, donde nos detuvimos por es-  
pacio de una hora en la cabana de un viejo  
indígena, de quien antes me habían ha-  
blado, y que se decía ser conocedor de una cue-  
va llamada de Ymo, y de unas ruinas de-  
nominadas Las Tapias, situadas al otro lado  
de San Agustín, y para visitar las cue-



Puente rústico sobre el río Sombrerillos en el Zolima



les no habia podido encontrar un práctico en toda la aldea.

El viejo indio, taciturno y reservado como todos los de su raza, me recibió en un principio con cierto desabrimiento; ~~fue agrada~~ ~~de~~ pero despues de proponerle que me vendiera una capa de paja que estaba conduyendo, y de pagarle por ella en calidad de gratificación más de lo que me habia pedido, su reserva se cambió súbitamente en amable locuacidad, y satisfizo cumplidamente todas mis preguntas. Por sus contestaciones pude deducir que la celebrada cueva de Ino no es otra cosa que una gran laja que se destaca, en línea casi horizontal, de la falda de un cerro, y cubre un espacio de treinta á cuarenta metros próximamente, á cuyo alrededor hay algunas piedras de forma irregular, donde se dice que en la época anterior á la conquista y colonización del país, solian reunirse los indios principales para deliberar en asuntos de cierta importancia. En cuanto á las ruinas, según la expli-

cación del indio, son los restos de una casa de  
piedra y barro, fabricada, para habitación  
ó descanso, ~~por~~ <sup>de</sup> los primeros conquistadores y  
colonos, en el camino, abandonado después, que  
conducía de la ciudad de La Plata á la de  
Quito; y <sup>x es de</sup> ~~me hace~~ creer así <sup>x segun</sup> la disposición y  
<sup>x calidad de los</sup> materiales de dichas tapias, y la cerca de pie-  
dra cuyos vestigios pueden apreciarse todavía  
en aquellos alrededores, donde la selva ha vuel-  
to á recobrar su dominio.

A las cinco de la tarde llegamos á un  
lugar llamado Criollo, donde se ven algunos  
ranchos diseminados sobre la extensa cumbre  
de un cerro <sup>x desde el cual se</sup> ~~que~~ domina una gran extensión  
desde el camino que lo atraviesa. En uno de es-  
tos ranchos, más ~~extenso~~ y limpio que los de  
más, pedimos hospedage, por venir bastante re-  
trasados nuestros peones con las cargas. Dic-  
ronnoslo con la mejor voluntad, y desde lue-  
go nos instalamos entre la pobre y hon-  
rada familia que la habitaba, y cuya ama-  
ble franquera nos hizo más grata aquella  
mansión humilde.

La situación de nuestro pajizo albergue no podía ser más pintoresca: al frente y al otro lado del camino se extendía un anchuroso y fértil valle; á la espalda y á corta distancia corría murmurando un cristalino arroyuelo; por este lado cerraban el horizonte cerros más elevados cubiertos de profusa vegetación, y por el opuesto se dilataba el horizonte hasta los fríos páramos de Paletará, sobre los cuales asoma en tiempo sereno la nevada cumbre del Puracé, ~~más de~~ muchas leguas distante.

A poco de oscurecer, la atmósfera se encontraba casi totalmente limpia de nubes; la luna llena apareció en el horizonte entre amarillenta y rojiza, su disco anchuroso fué palideciendo y reduciéndose en proporciones á medida que se adelantaba en el espacio, y dos horas después se presentó á nuestros ojos el paisaje más poético que imaginarse puede, iluminado por la tibia luz del astro de la noche, brillando en último término hacia el N. O., cual si fuese de pla-

ta bruñida, la cumbre del gigantesco Puracé, centinela amenazador que tiene á sus plantas la ciudad de Popayán, con frecuencia estremecida y aterrada por las convulsiones del activo fuego que arde en las entrañas de aquellos ~~montes elevados~~ coloso.

Martes, 14 de Enero.

A las ocho de la mañana salimos de Criollo, y á las once llegamos á Pitá lito, donde nos recibieron con su acostumbrada amabilidad los jóvenes señores Ferro, uno de los cuales, D. Valentín, volvió á reiterarme su anterior promesa de acompañarme á las regiones del Cauquetá, que deseaba ardientemente conocer y estudiar en mi compañía. Hecha la promesa con todas las formalidades del caso, y aun dadas delante de mí algunas órdenes previas á varios de sus dependientes, conté ya de seguro con un compañero más, no obstante las dudas que varios de sus amigos me manifestaron respecto á su decisión á la última hora. Allí convenimos en que dentro de ocho días iría á

reunirse con nosotros á Santa Librada, so pena de ser sacado por mí su nombre á la vergüenza pública, toda vez que en su ofrecimiento no habia lugar para introducir despues excusa de ningun linage.

De Titalito salimos al medio dia acompañados de una veintena de jóvenes, que por estar en fiestas andaban todos á caballo, y la lucida y agradable escolta no nos abandonó sino á larga distancia del lugar, donde nos dimos el adios postrero.

Al pasar otra vez por la quebrada de Los Pantanos, volvimos á encontrar pendientes de la breveda de follage las bellisimas y elegantes flores del piruro en forma de lámparas de oro con muchos y graciosos mecheros. Como no me habia sido posible copiar esta flor al pasar la primera vez por aquel sitio, encargué á uno de mis peones que llevase dos de ellas con mucho cuidado, ofreciéndole una gratificación si las hacia llegar sin deterioro hasta el fin de nuestra jornada.

En la imposibilidad de llegar á Tima-

na de día, por el mal estado del camino, nos fué forzoso detenernos en un lugar llamado Benjua, distante de la población siete u ocho kilómetros. Benjua es una rancharía, situada en un vallecito del Firmaná, sobre un terreno bastante fértil, aunque casi en su totalidad pantanoso. La casa en que nos hospedamos pertenecía á una anciana de raza mestiza, mujer inteligente y simpática, que á pesar de sus setenta u ochenta años, era amable, activa y jovial como una joven. Informada por mis criados de las condiciones de mi persona y del objeto de mi viaje por aquel apartado lugar, me hizo una súplica que no pude en manera alguna desatender, y fué que inscribiera su nombre en mi Diario, para que no quedase en el olvido. Llamóme mucho la atención el ardiente deseo de la pobre anciana de vivir en la posteridad, siquiera tanto como <sup>á humilde</sup> mi obra, y en efecto, inscribí su nombre, que por coincidir con el de una de nuestras ac-



1  
Hojas y flor del Pixuro

J. S. A.

trices más célebres de una época notable en nuestro teatro, no se olvidará tan fácilmente. Lamábase la anciana Maria Angela Calderón, y era madre de una numerosa familia.

Miércoles, 15 de Enero.

Pasé las primeras horas de la mañana en copiar las flores del piruro, ~~que se hallan en la página 70 de mi álbum número 2,~~ y terminada la copia y después de tomar un ligero desayuno, nos dispusimos á salir para Jimanà, despidiéndonos de aquella amable y buena familia, que á duras penas consintió en aceptar una gratificación por los servicios que nos habíase prestado. Como muestra de su gratitud, y en el momento de ir ya á poner el pie en el estribo, se me presentó una niña de cuatro á cinco años de edad, á quien yo habia acariciado mucho, nieta de la dueña de la casa, á ofrecirme con una gracia infantil, superior á todo elogio, un pollo y unos huevos, para que me los preparasen y pudiera comerlos en su nombre,



y me acordase  
~~acordándome~~ de ella, cuando estuviese ya  
lejos de su casa. Tales ó muy parecidas  
fueron las frases conmovedoras con que aquella  
criatura tierna y simpática se acercó á ofe-  
cerme su regalo. Si la lección le había sido  
enseñada, como es muy posible, no podía  
menos de agradecerlo á las personas que  
habían puesto en sus inocentes labios tan  
afectuosas palabras; si la manifestación fué  
espontánea en ella, con <sup>mucho</sup> tanta más razón  
debía agradecer aquella muestra de simpa-  
tía y de aprecio. Conmovido vivamente por  
aquella escena interesante, alcé á la ni-  
ña entre mis brazos, y cubrí de besos su  
pura y cándida frente, rogando á la fa-  
milia que aceptase algunas monedas, no  
como precio de la oferta cariñosa, sino pa-  
ra que le comprasen en mi nombre algún  
objeto que á su vez pudiera recordarle la  
visita del extranjero que probablemente nun-  
ca volvería á verla. Si trabajo me había cos-  
tado hacer aceptar á aquellas honradas y ge-  
nerosas gentes el pago de ciertos servicios,

figúrese el lector con cuánta dificultad no me recibirían la suma insignificante, aunque para ellas de gran valor, que pretendía hacerles aceptar como agasajo para aquella criatura encantadora. Solo mis reflexiones y el temor de mi resentimiento las decidieron al fin á aceptar mi pequeña dádiva, y cuantas personas en la casa habia salieron á despedirnos, casi con lágrimas en los ojos.

Si difícil es olvidar alguno de los momentos desagradables de la vida, que llegan á impresionarnos fuertemente, con cuánta más razon no conservaremos en la memoria escenas como la anteriormente descrita. Por mi parte puedo asegurar que apenas pasa un dia sin que me acuerde de aquella conmovedora escena, y de gracias á Dios por haber puesto en mi camino personas dotadas de tan nobles y afectuosos sentimientos, ~~que~~ que son una prueba irrecusable de que la humanidad es generalmente mejor de lo que se ~~le~~ supone.

A las diez de la mañana llegamos á Timaná, donde volví á buscar con empeño un guía que me acompañase á visitar la cueva de que en otra ocasión hablé á mis lectores. Una persona de la población, conocedora de mi deseo, me ofreció la compañía de un joven ménos preocupado que la generalidad de aquellos habitantes, el cual se me presentó haciéndome la solemne promesa de que estaría á mis órdenes á las diez en punto de la siguiente mañana.

La persona que me habia proporcionado este guía era una señora de edad, cuya ocupación casi esclusiva eran sus devociones. La buena señora conocía al dedillo la influencia y atribuciones que cada santo tiene en el cielo; tenia abogados para toda suerte de calamidades, y sabia los medios de prevenirse de todas ellas, mediante alguna de las muchas oraciones que para todas las circunstancias de la vida conservaba en la memoria. Viendo que yo la escuchaba con una gran curiosidad, que ella atribuía á

participación en su extraño fanatismo, me encargó que antes de salir del pueblo, hiciese bendecir por el cura tres velas de cera, que unidas por una cinta de color verde, debería quemar hasta la cuarta parte ante la imagen de no sé qué santo, guardando lo demás en la misma forma, para alumbrarnos al entrar en la cueva, con lo cual nos seríamos libres de todo maleficio.

Si la persona que así me hablaba, no hubiese sido una señora tan grave por su edad, como digna de respeto por su carácter, hubiera creído que trataba de burlarse de mí, ó que por lo menos <sup>que</sup> hablaba en broma; pero al ver su seriedad y la buena fe de sus convicciones, no pude menos de tener lástima de un ser que en el último periodo de su larga vida, salía del mundo sin que su espíritu hubiese vislumbrado siquiera un solo rayo de la divina luz que disipa las tinieblas del alma, que son los errores de la inteligencia.

Jueves, 16 de Enero.

Nuestro primer cuidado al levantarnos

fue hacer los preparativos indispensables para la subterránea excursión que debíamos emprender en breve. A pesar de las instancias de mi buena y cristiana consejera, no me detuve á fiarme tanto de los buenos oficios de su intercesor y de las tres velas en forma de triángulo y atadas en manojo con una cinta verde, por creer ayuda más segura la de dos lanternas bien pertrechadas, un largo ovillo de cuerda, un palo puntiagudo, y el revolver y el puñal, pendientes del cinto.

A las ocho de la mañana enviamos por nuestras mulas y mandamos disponer algunas municiones de boca, por si la tardanza era mayor de lo que esperábamos. Grande era nuestra impaciencia porque el reloj señalase las diez, hora acordada para reunirnos; pero nuestro desencanto debía ser tan grande como habia sido nuestro deseo. El reloj señaló las once, las doce, la una de la tarde, y nuestro guia no se presentaba. Ya cerca de las tres y cuando faltaba absolutamente el tiempo necesario para llegar á las cuevas con luz

del día, llegó á disculparse con excusas, que por lo mal fraguadas, no favorecian mucho á su lealtad ni á su inventiva.

Incomodado vivamente por aquella nueva decepcion, dispuse desde luego nuestra salida para Santa Librada, aunque nos fuere preciso pasar la noche en el pueblecito de El Naranjal, donde no podiamos prometernos muchas comodidades.

Cerca de oscurecer penetramos en la aldea, donde no sin dificultad encontramos una humilde choza donde hospedarnos, y un cercado de reducida extension, donde apacentar nuestras cabalgaduras.

Viernes, 17 de Enero.

La mañana amaneció muy lluviosa, lo cual no dejaba de ser un obstáculo para caminar por algunas de las gredosas cotinas que separan á este lugar del de Santa Librada.

Esperando que abonanzase el día, recorrimos algunas casas del pueblo, en todas las cuales encontramos <sup>hombres y</sup> varias mujeres ocupadas en tejer sombreros de oracuma para llevar

los á vender el domingo próximo al merca-  
do. Entre las sombrereras habia algunas mu-  
chachas de agradable rostro y jovial carác-  
ter, que nos invitaban ~~lo más~~ graciosamente  
~~para~~ á que entráramos á descansar é ins-  
peccionáramos su trabajo. Accedimos sin di-  
ficultad á algunas de estas invitaciones, y  
en una de dichas casas, donde la concurren-  
cia era más numerosa, hablando de las cue-  
vas de Timaná, se nos aseguró por un hombre  
del pueblo que como á una legua de El Miran-  
jal habia otra cueva no menos notable, pero  
que ni por todo el oro del mundo hallaria en  
la población una sola persona que se atreviera  
á servirme de guía para la una ni para la otra.

A eso de las once de la mañana empe-  
zó á mejorar el tiempo, y determinamos sa-  
lir para Santa Librada, á donde llegamos á  
las tres de la tarde. En el camino pasamos  
junto á una pequeña laguna, en que lo-  
gramos matar tres aves acuáticas muy be-  
llas, que hice disecar más tarde y que copié  
en la 2<sup>a</sup> pagina de mi album, número 3<sup>o</sup>.

Tuara - 17 de Enero de 1873.



Aves acuáticas de una laguna en el Tolima



12%

En Santa Librada nos recibieron nues-  
 tros amigos con muestras de la <sup>mayor</sup> ~~mas~~ cor-  
 dial alegría, participándome la agrada-  
 ble nueva de que el P. Albis se hallaba  
 en la población, esperándome, para internar-  
 se con nosotros en los bosques.

A poco de oscurecer, se nos anunció la  
 visita de este eclesiástico, cuya presencia lla-  
 mó mi atención poderosísimamente. El buen  
 clérigo había adoptado su traje de gala  
 para esta primera visita: llevaba su rui-  
 na y pantalon negro, un sombrero de na-  
 cumá de alas muy anchas sobre un gorro  
 oscuro, y por lo demás en pechos de cami-  
 sa y enteramente descalzo. El P. Albis, de 55 a 60  
 años de edad, de mediana estatura, de ros-  
 tro enjuto y musculatura vigorosa, tiene to-  
 do el aspecto del indigena, cuyos rasgos  
 característicos lleva muy marcados en su  
 actitud y en su rostro; en efecto, sus ojos  
 de amortiguado brillo, sus pómulos salien-  
 tes, su color algo bronceado, su escasa barba  
 y sus labios gruesos, indican de un modo

seguro que si no pertenece en totalidad  
á la raza indigena, la sangre de estos  
es la que más predomina, ~~en él~~, no obsta  
te la mezcla que pueda <sup>temer</sup> ~~existir~~ de la  
raza española. Su carácter sumamente  
modesto, que raya en lo humilde, lo hi-  
zo desde luego simpático á mis ojos,  
principalmente al referirme de la mane-  
ra más candorosa algunos rasgos de su ex-  
traña vida. Despues de haber desempeña-  
do un papel activo como militar en las dis-  
cordias civiles de su patria, se ordenó de sa-  
cerdote y aceptó un curato en las regiones  
del Caquetá, donde permaneció cerca de  
veinte años en ejercicio de su ministerio.  
En este tiempo hizo varias salidas á tierra  
civilizada, pero echó tanto de menos en  
ella las costumbres de los indigenas, conver-  
tidas ya en las suyas propias, que no tar-  
dó en regresar á los bosques á disfrutar de  
los encantos de la naturaleza. En su última  
salida, el Obispo de Popayan, su prelado,  
se empenó en hacerle aceptar la cura de al-

mas de un pueblecito de su diócesis; pero él, mal avenido ya con las prácticas de la civilización, prefirió huir de lo que llamaba su esclavitud, y se refugió en una aldea llamada La Ceja, esperando la ocasión oportuna para internarse de nuevo en los bosques. En esta fuga, que la verificó de noche, á pie y por caminos extraviados, lo encontró un amigo nuestro, con su morral á la espalda, descalzo de pie y pierna, cubierto de lodo hasta la cintura, segun acostumbraba hacer sus correrias entre los salvages. El Obispo lo suspendió de sus funciones, pero él daba ya tan poca importancia á su ministerio, que me aseguró más de una vez que se cria mucho más feliz viviendo entre los salvages, como uno de tantos, que lo seria entre las comodidades de la civilización, elevado á la silla episcopal más respetable y opulenta.

Nuestra conversacion duró como dos horas, al cabo de las cuales el buen clérigo se retiró á su morada, ofreciéndome volver al dia siguiente, á fin de ir disponiendo lo necesario para nuestra partida.

Desde el Sábado 18 al Lunes  
27 de Enero.

En estos días, durante los cuales el P. Abis no nos abandonó, ayudándonos á disponer todos los aprestos para la expedición proyectada, tuvimos la pena de verlo en más de una ocasión en un estado lamentable, por el abuso de los licores espirituosos, á los cuales era tan aficionado, que no siempre podia dominarse. Cuando le dirigia sobre ello alguna reprehension amistosa, me contestaba que el volver á dejar el mundo, acaso para siempre, bien merecia la pena de entregarse alguna vez á las inclinaciones de la materia, por absurdas y degradantes que ~~est~~ fuesen.

Como en un pueblo de tan cortos recursos era imposible adquirir en pocos dias la cantidad de viveres indispensable para una expedición tan prolongada, y que se habia de componer por lo menos de una veintena de personas, nos fué preciso ir reuniendo poco á poco los artículos más necesarios, acomodándolos

del mejor modo posible, con las precau-  
 ciones debidas para que no se deteriorasen.  
 La carne para nuestra ración diaria y  
 la de los peones, era preciso llevarla en  
 tasajo, preparada con mucha sal y en-  
 teramente seca, para que la humedad  
 no pudiese dañarla. El pan, que debia  
 ser de dos clases distintas, esto es, de trigo  
 para nosotros, y de maiz para nuestros  
 sirvientes, habia que prepararlos tambien de  
 una manera particular muy conocida  
 en el pais, para que pudiese durar largo  
 tiempo. El plátano, que era otro de los ar-  
 tículos indispensables, no se podia llevar cru-  
 do por su excesivo volumen y peso, y era ne-  
 cesario freir una gran cantidad en rodajas  
 muy delgaditas, segun se suele hacer con las  
 patatas, para llevar de este modo en una  
 cantidad menor mayor suma de alimen-  
 to. No era poco lo que nos detenia tambien  
 la elaboracion del chocolate, artículo de pri-  
 mera necesidad en el pais para toda cla-  
 se de personas, y muy especialmente para

el trabajador campesino, acostumbrado desde que nace á hacer su exclusivo desayuno de una especie de agua de cacao y dos ó tres plátanos verdes asados entre el res-coldo. Por último, empleando un considerable número de mugeres, pagadas á doble precio que lo ordinario, en la preparación de todos estos artículos, al cabo de ocho dias, tuvimos ya dispuesto casi todo lo necesario.

La antevíspera de nuestra partida, y cuando solo esperábamos ya que el joven D. Valentin Ferro llegara á reunirse con nosotros, recibimos una carta de él, disculpándose de una manera, que si bien hacia honor á su habilidad, no lo favorecia mucho bajo el punto de vista del valor ni de la formalidad en el cumplimiento de sus palabras.

En estos dias hicimos tambien una excursion en compañía del P. Abis y uno de mis compatriotas al pueblo de La Ceja, distante media jornada, situado en la orilla izquierda del Suaza, aguas arriba,

y última población civilizada por aquella parte ~~en los confines de la parte poblada~~ del Estado del Tolima. El objeto de nuestra excursión era buscar peones cargueros para conducir nuestros viveres y equipage, siendo preferibles los de este lugar por ser casi todos ellos gente robusta y acostumbrada a todo género de trabajos en la extracción de quinas.

El terreno que media entre Santa Librada y el pueblecito de La Ceja está formado de colinas de arena y greda, de más ó menos elevación y generalmente cubiertas de una gramínea muy útil para el alimento de los ganados, y todas ellas van á morir al cauce del río, con una inclinación proporcionada á la anchura del valle. En las orillas del camino, y en cuanto la vista alcanza, se ven muchos ranchitos de labradores con su corral ó cerca adyacente, su pedazo de platanal y algunos árboles que dan sombra á la cabaña.

En una de estas colinas un tanto pedregosa, y que conserva aun el nombre de Las Quemadas, ocurrió hace <sup>^</sup> más de ~~cuatro~~ <sup>^</sup> dos siglos,

segun la tradicion asegura, un hecho horri-  
ble, que llenó de consternacion toda la es-  
marca, poco poblada entonces. Fué el caso  
que con motivo de unas fiestas que se cele-  
braban en la ciudad de Jimaná, <sup>entonces</sup> la más  
importante de todas las poblaciones del con-  
torno, cuantas familias acomodadas pudie-  
ron concurrir á ellas, abandonaron acciden-  
talmente sus hogares para pasar unos dias  
de solaz en lo que era entonces el principal  
centro de civilizaci6n de esta parte de la co-  
lonia. La poblaci6n incipiente, que más tar-  
de se convirtió en la de Suaza, <sup>ó</sup> Santa Libra-  
das, <sup>al</sup> trasladarse ~~al~~ al lugar que hoy ocupa,  
reducíase entonces á un grupo de ranchos de  
poca importancia, ocupados por dos ó tres colo-  
nos españoles y unos cuantos indios redu-  
cidos. La familia principal contaba entre  
sus miembros dos niñas, una de siete á ocho  
años, y otra de diez y seis ó diez y siete,  
y ambas quedaron al cuidado de los cria-  
dos y esclavos de sus padres, mientras estos  
se trasladaban á Jimaná. La primera



noche se pasó con tranquilidad en la ran-  
 chería, huérfana de sus jefes; pero á la se-  
 gunda, sintiéndose á poco de anochecer una  
 gran algazara hácia el lado del bosque;  
 poco después se presentó un numeroso grupo  
 de indios andaguies, que adelantándose en  
 son de guerra, pusieron fuego á todas las ca-  
 bañas, después de robar cuanto en ellas in-  
 citaba su codicia, y dando muerte cruel á  
 todos sus moradores, arrastraron con ellos en  
 su fuga á las dos niñas infelices, únicos  
 seres á quienes conservaron la existencia.

Cuando los colonos regresaron á sus hoga-  
 res, y lo encontraron todo reducido á cen-  
 izas, demandaron auxilio á Timaná para  
 hacer una entrada en los bosques, é imponer  
 castigo á los salvajes andaguies, cuyas hue-  
 llas, frescas aún, les indicaban el lugar por  
 donde se habían retirado. A poco de penetrar  
 en el bosque, ofrecióse á sus atónitas mira-  
 das un espectáculo que, por lo sangriento,  
 produjo en toda la comitiva una sensa-  
 ción de horror indescriptible: de las dos

niñas robadas, la mayor debió sin duda hacer <sup>gran</sup> resistencia á sus salvajes raptores, y estos la inmolaron en aquel mismo lugar, dejando clavado su cuerpo en un palo puntiagudo que lo atravesaba en toda su longitud y le salia por la boca. La otra, que por su corta edad, no pudo hacer resistencias alguna, fué sepultada con ellos en sus selvas impenetrables, donde, acostumbrada al fin á la vida salvaje, vivió y murió entre ellos, dejando una dilatada familia, de cuyos sucesores se dice que quedan aun algunos individuos, que todavía conservan en su fisonomia patentes señales de su origen. La excursión fué enteramente inútil y los vengadores de los colonos tuvieron que regresar sin dar cumplimiento á su propósito.

Nuestra expedición á La Ceja tuvo tambien el mismo resultado negativo, pues los peones útiles se hallaban todos en la montaña, y, á pesar de las gestiones del alcalde, no pudimos encontrar ni uno solo.

A nuestro regreso á Santa Librada, nuestra provision de víveres estaba ya completa; se dió principio al enganche de los peones, pagándolos á muy subido precio, sin reparar en sus cualidades; ~~que se~~ fuerone obligando por una especie de juramento; y hecho el cómputo de las cargas, cuyo peso total ascendia á unas treinta<sup>cinco</sup> arrobas, se creyó que con diez hombres robustos y dos de reserva habria bastante para su transporte, y este fué el número de los contratados.

Como para cruzar la montaña se necesita traje especial desembarazado y ligero, á la vez que resistente, mandé hacer algunos para el P. Abis, para mi escribiente y para mí, que estuvieron dispuestos en breve plaro.

No faltando ya nada que disponer, fijose el dia de nuestra salida para el 28 de Enero, y el P. Abis comenció á despedirse de sus amigos en su acostumbrada forma; es decir, con frecuentes libaciones.

---

Ruinas de San Agustín,  
descritas y explicadas por el general Codazzi.

Después de hablar del estado relativo de civilización en que se hallaban varios pueblos indígenas en la época del descubrimiento; de las artes que empezaban a cultivar, sobre todo la alfarería; de la explotación de sus minas, especialmente de esmeraldas y de oro, siendo este metal convertido <sup>por ellos</sup> en adornos, en objetos de más o menos utilidad y en ídolos a que ya tributaban cierto culto, dice:

"Contrayéndome al conjunto de parcialidades que formaban la nación andagui, procedora de los confines meridionales del territorio neivano, encontramos en los monumentos que de su vida social nos han quedado, los primeros destellos de una civilización que no tuvo tiempo para desarrollarse, habiéndola muerto en su cuna la conquista española. (1)

(1) Mal pudo ser interrumpida esa civilización por la llegada de los españoles, cuando <sup>casi todos</sup> los monumentos a que Codazzi alude se hallaban en aquella fecha sepultados bajo una espesa capa sedimentosa, que después se ha ido separando, y en cuya formación tal vez se emplearon muchos siglos.

"Por lo menos, continúa después, la idea religiosa había germinado poderosamente y producido esculturas en que las parcialidades, ya sedentarias de los andagües materializaron y expresaron por medio del cincel su manera de concebir la Divinidad.

"Ellos no tenían oro en abundancia para fabricar ídolos pequeños: los tallaron grandes en las rocas. No conocían el arte de las construcciones urbanas para sustraer sus dioses a las miradas del vulgo, escondiéndolos en el santuario de un templo: los ocultaron entre los bosques, y les dieron por templo un valle entero, pero aislado del resto de la tierra, misterioso y casi impenetrable. (2)

"En torno de ese valle sagrado se agrupaba la porción menos bárbara de los andagües; iba cambiando la vida errante por las hábitos de los pueblos sedentarios, y comenzaba a formar un núcleo de nación propiamente di-

(2) Si los restos que se observan hoy en aquel lugar de grandes trabajos de alfarería fueron de época muy posterior a la erección de las estatuas, como se hallan enterrados como ellas. Si fueron contemporáneos, como Codazzi cree, este último, lo cual no tiene explicación satisfactoria, el valle no debió ser un lugar oculto sino muy concurrido y muy poblado.

cha, ligada con el vínculo de una religión pública, cuando fueron bandidos de la faz de sus tierras y arrojados allende la Cordillera Oriental, á los interminables bosques de la hoya del Amazonas, donde lo solitario, agreste y salvaje del país los hizo retroceder hasta la barbarie más completa, y aun hasta el canibalismo que hoy los distingue (3.)

"En aquellas regiones el hombre es dominado por la gigantesca, abrumadora creación irracional; el europeo mismo, reducido á sus fuerzas individuales, se volvía bárbaro á la par de los <sup>\*</sup>indios.

"En el día, los restos de esa nación, que apenas ~~manifestó~~ comenzó á manifestarse como tal, viven en parte dispersos entre el Magdalena y el Suaza, mezclados con la raza africana y europea, y no conservando de su tipo primitivo sino la estatura aventajada, la agilidad y la fuerza muscular que los diferencian de los demás mestizos. (4.)

---

(3) Muy extraño es que aquellos indios, que disfrutaban ya de una civilización incipiente, no hubieran revelado á nadie la existencia de aquellos monumentos maravillosos, que habían salido de sus manos, puesto que las estatuas de San Agustín permanecieron por mucho <sup>tiempo</sup> ignoradas.

(4) Los mestizos de que habla Codazzi no se diferencian en nada de los de otras regiones, salvo alguna rara excepción.

" Otra fracción andaguí habita las márgenes de los ríos Ortegüasa, Bodoquera, Pescado y San Pedro, tributarios del Caquetá, conservando su tipo nacional, pero modificadas sus costumbres, por haber sus padres pertenecido a las misiones del Caquetá y aprendido en ellas algo de las gentes civilizadas. Finalmente el mayor número, aumentada su primitiva barbarie, anda errante por las selvas y ásperas serranías de la Hoja del Amaronas hacia las cabeceras del río de la Tragna. Feroces y altivos, no trafican con sus antiguos hermanos del Caquetá, a quienes desconocen y de los cuales los separa una ancha barrera de serranías, cubiertas de bosques impenetrables. (5)

(5) Yo he recorrido una gran parte de toda aquella región amarónica, y no solo no he encontrado grandes ni pequeñas tribus que se diferencien de las demás por un tipo físico, sino que es muy raro encontrar ya descendientes directos de los andagués que conserven algo siquiera de esas costumbres y de esas tradiciones, que los separan de los demás pueblos que ocupan las orillas de los ríos que Codazzi nombra y que yo visité con el objeto de encontrar algo de lo consignado en esta memoria. Entre aquellas tribus se habla de la ferocidad de esos reos de la nación andaguí, como se habla de la serpiente capaz de tragarse al indio con su canoa, del tigre acuático, del salvaje cubierto de bello musgo, con los pies al revés y de otros seres completamente imaginarios.

Después de referir el mismo historiador geográfico cómo, saliendo de Popayan el año de 1537 el conquistador Belalcázar, en demanda de las tierras de <sup>los</sup> Cocornicos, y parando desde allí al profundo valle de Neiva, <sup>lo atravesó,</sup> sin conocer ni buscar siquiera el misterioso valle de San Agustín, lo cual prueba que no tenía noticia alguna de su existencia, ~~se~~ <sup>continúa</sup> describiendo la entrada de dicho valle en la forma siguiente:

"Saliedo de Timaná y marchando al S.O., es decir, desandando el camino que siguió Belalcázar, se pasa varias veces el riachuelo de aquel nombre y se llega a un cordón de cerros, desde cuya despejada cumbre se avistan las llanuras de Pitalito y Laboyos, de formación lacustre, que se prolongan hacia el S.O. por espacio de 2,5 miriámetros midiendo de O a E de anchura, a cuyo extremo está el llano de Mantanzas, donde el camino se bifurca, desprendiéndose a mano derecha el de <sup>y</sup> Feno, que trepa las serranías terminadas en la alta planicie de Paletará, y continuando para el S. el que directamente conduce a San Agustín, por entre cerros pelados que enca-



jonan el curso del Magdalena. A poco andar se nota desde las alturas la cuenca en que está el vallecito de San Agustín, y al pie de los cerros se tiene el torrencioso río Sombrerillos, que, formado por la unión del Naranjo y el Granadillo, baña la base de dichos cerros, y termina su breve curso, de E. a O, desaguando en el Magdalena. Cuando se llega al puente que atraviesa este río, se ve por delante una barrera no interrumpida de rocas inaccesibles, excepto por un solo punto, que es la continuación del camino; barrera que sigue formando las escarpadas orillas del Naranjo y el Granadillo, aguas arriba a mano izquierda, y del Magdalena a la derecha.

"Trepando por una tortuosa senda aquella muralla que parece levantada adrede para ocultar detrás el espacio de tierra comprendido entre los lados del ángulo que forman los mencionados ríos, se llega a una loma limpia, al traspasar la cual se descubre de lleno el pequeño y pintoresco valle de San Agustín que

mide 1 milímetro de largo, con un ancho variable desde  $\frac{1}{4}$  a 1, regado de largo a largo por la quebrada de su nombre, sombreada por una bóveda de verde follaje. A los costados del valle se abren suavemente dos hileras de colinas cubiertas de gramíneas y terminando en cumbres redondas o planas, en que grupos de árboles contrastan bellamente con el césped que entapiza el suelo hasta 1.700 metros de altura sobre el nivel del mar, y bajo una deliciosa temperatura de  $21^{\circ}$  del centígrado. Las colinas van a conducir sobre los escarpes verticales del Naranjo por el lado del E. y sobre los del Magdalena por el del O, cerrando el paisaje al S. lóbregas y desiertas selvas escalonadas en los pilanos sobrepuestos de la altísima serranía, coronada al poniente por el páramo de las Papas y cortada por el fragoroso camino que conduce a las cabeceras del Magdalena y al cantón de Almaguer. Del nivel de dicho páramo se abra manifiesto el más elevado de los picos de Cutan-ga, que alcanza a 4.600 metros, y contiene

en su seno un espacioso valle con igual  
altura que la hermosa planicie de Bogotá.  
No muy lejos del Cutanga se distingue por  
su <sup>forma</sup> configuración el cerro de Peñagrande en la  
misma latitud que la laguna del Bucy, mi-  
diendo 3.600 metros de altura absoluta. Siguien-  
do con la vista esa línea de elevadas cumbres ha-  
cia el N., se descubrían las cinco puntas neva-  
das de los Cocanucos, que solo distan cuatro mi-  
riámetros en línea recta, <sup>si no</sup> ~~como~~ se interpusieron  
las crestas heladas del Mazamorras; pero en  
compensación, el abra del río Paer dirigida  
en parte rectamente del S. E. al N. O., permu-  
te descubrir por encima de los bajos ramales,  
que contienen al río de la Plata, el majestuoso  
nevado del Huila, con sus tres picos resplande-  
cientes que llegan a una altura de 100 metros  
mayor que la del Colima, viéndoseles desde la  
plaza del pueblo de San Agustín en la direc-  
ción del N. 6 grados al N. N. O. y a 10 miria-  
metros de distancia directa.

"Tal es el espléndido marco en que es-  
ta engastado el valle de San Agustín, re-  
parado del resto de la tierra como un

Sanuario misterioso, y aun podría decirse que invigilado por las moles estupendas que, cual centinelas de la eternidad, se levantan a su alrededor. (véase la lámina adjunta que representa el valle de San Agustín.)

Las adjuntas láminas en que están representadas fielmente las esculturas yacentes en varios puntos del valle, ofrecen desde luego una prueba incontestable de que aquellas estatuas fueron labradas con el premeditado designio y la manifiesta intención de expresar diferentes ideas. (6) En efecto, no se ve en esos monumentos el simple esfuerzo del arte reproduciendo la figura humana en sus formas comunes, según el tipo andaquí, lo que habría dado estatuas uniformes en la fisonomía; por el contrario, se nota el propósito de modificar las facciones del rostro en cada ídolo como para caracterizar su advocación u oficio, viniendo a ser, por decirlo así, otros tantos pensamientos petrificados o enseñanzas jeroglíficas.

---

(6) Las estatuas que acompañan a la Memoria de Codazzi fueron copiadas por el hábil dibujante, mi buen amigo Don Manuel Morúa Paz, y yo las he reproducido fielmente, así como el paisaje y plano topográfico de San Agustín, tomándolo todo de la misma Memoria publicada con la Geografía de Pérez.

"<sup>4</sup> Todas aquellas estatuas, diferentes entre sí, expresaban, pues, un sistema, pero indudablemente un sistema religioso con aplicación a la vida social. De otra manera; cómo explicar esas transformaciones completas del rostro humano, que algunas veces, por ejemplo, en las cariátides que sostienen las tablas de piedra, supo delinear y tallar con perfección el mismo artífice? Este juicio, que el levantamiento del plano topográfico del valle para determinar la ubicación de cada estatua, o cada grupo, vino a confirmar más y más, ha sido la base de la explicación que hago de estas singulares antigüedades. No era aquella las ruinas de una ciudad, como algunos lo creyeron; era tan solo un lugar sagrado o grande adoratorio, en que únicamente los sacerdotes y sus séquito pudieron habitar, puesto que en él se descubren, además de los caracteres de adoratorio, fuertes indicios de haber sido también un lugar de iniciación misteriosa. Lo secuestrado y silencioso del valle, oculto al común de los viandantes y sin más punto de ingreso a él que un desfiladero al

111  
S. y otro al N., lo hacia muy apropiado para dar importancia sobrenatural al culto de los idolos y para la celebracion de ceremonias secretas; asuntos que han constituido siempre a los ojos del vulgo la superioridad y la majestad de los sacerdotes.

Luego que se entra al valle, a poco andar, se llega al pie de una colina que llaman Uyimbe (marcado en el plano topografico adjunto con la letra F.) donde se encuentran dos figuras arrancadas del asiento que antiguamente debieron tener, y otra que por lo inconclusa, es de suponerse que <sup>o nunca</sup> ~~no~~ llegó a estar ~~erecta~~ erecta, (7) talladas en piedra arenisca ferruginosa bastante dura. (8)

La primera figura (numero 1, lámina I) es una estatua que mide un metro y 3 decímetros de alto. La cabeza grande y chata, cubierta con una especie de colidos, carece de orejas y de nariz, y en vez de ojos y boca, tiene tres entalles cuadrados, con un marco, semejando

(7) Tambien es de sospechar que su actual estado deba su origen a mutilaciones ocasionadas por la ignorancia.

(8) A mi juicio la roca en que han sido talladas las estatuas ~~son~~ es un conglomerado arenisco con cemento calizo; nada se advierte en ella que indique la presencia del hierro en ninguno de sus estados.

cofes; aparece como sentada sobre un fuste cilíndrico, apoyada la barba en un largo báculo que sujeta con ambas manos; viste calzones arremangados como de viaje, (9) y al parecer una capa con mangas pendiente del solideo por detrás; y imagen quizás del neófito en peregrinación, con ojos que no ven todavía, con boca que no sirve para discurrir, y sin oídos por donde haber percibido la ciencia. (10) La segunda estatua (número 2) mide 1 metro de altura, es cilíndrica y no tiene piernas; su cabera está metida entre un gorro con recortes simétricos que cubre enteramente las orejas y la nariz, y deja libres dos ojos redondos muy abiertos, y la desmesurada boca mostrando los dientes y cuatro grandes colmillos curvados; de lo interior de la boca sale una plancha á manera de lengua, que, sostenida por las manos contra el pecho,

---

(9) ¿Cómo iban á representar los andaguies, que andaban completamente desnudos, viajeros con los calzones arremangados y capa con mangas? ¿No es esto un delirio?

(10) Si Codazzi se refiriera á una época desconocida y anterior en muchísimos siglos á los andaguies, sus aseveraciones no serian tan absurdas, por más que sean muy ingeniosas.

---


113  
cuelga hasta la cintura, terminando en una  
pequeña cabeza humana con expresión de  
muerte. La tercera figura (número 3) es  
un bosquejo de cabeza apenas delineado. Co-  
locadas estas estatuas precisamente al em-  
pezar las sendas que cruzaban el valle pa-  
ra ir de adoratorio en adoratorio, parecen des-  
tinadas a indicar al peregrino que de allí en  
adelante debía perfeccionar la vista, el oído y  
la palabra, añadiendo tal vez una amenaza  
de muerte (figura número 2) si soltaba la len-  
gua para hablar sobre lo que iba a apren-  
der.

"De la colina de Oymbe hacia la de-  
recha, parte una senda que conduce a  
la cumbre de otra eminencia de 1.600 me-  
tros de altura absoluta, donde un montículo  
de tierra y excavaciones modernas manifiestan  
que la codicia ignorante destruyó algún mo-  
numento por buscar soñados tesoros. Yace  
allí por el suelo un grupo (figura número 4)  
tallado en alto relieve, de 1 metro de alto y  
otro de ancho, representando un niño gran-  
de que abraza con su cuerpo y acaricia



a un pequeño, como en demostración del amor maternal. Algunos han creído que es un grupo de tigres, por los colmillos que salen de la boca del animal grande; pero el examen comparativo de todas las estatuas conduce a juzgar que los colmillos largos significan edad madura, pues no se ven en los rostros juveniles o de mujer, ni de otras estatuas. Además la configuración del rabo y de las patas en el animal grande del grupo, dice claramente que representa un macho, lo cual armoniza con lo que más adelante va a encontrarse, pues la lascivia es la cualidad dominante en aquellos animales, elegidos por el escultor como símbolo de un pensamiento relativo a la procreación. Junto a dicho grupo se halla una media estatua, nada deformada, de mujer desnuda, que mide 8 decímetros de alto y muy deteriorada, la cual, con alguna otra que estará soterrada entre los escombros, formaría una pareja que completaría humanamente la significación del grupo anteriormente descrito, a saber: advertencia al hombre

que el instinto de la propagación satisfecho, trae por consecuencia el deber de amar y cuidar los hijos. Primera enseñanza de estos símbolos contenidos en el gran adoratorio, explanada sucesivamente, según se verá, de estación en estación al neófito que las iba recorriendo.

"De este lugar, rumbo al E, sigue la senda rodeando las colinas hasta llegar al actual asiento del pueblito de san Agustín; de allí continúa al SO, orillando la quebrada que niega el valle, hasta un lugar sombreado por árboles, distante  $\frac{1}{2}$  miriámetro de la estación de la entrada por el camino del llano y algo más de  $\frac{1}{4}$ , por el otro camino, de la estación en que está el grupo de los micos. En aquel lugar (marcado D  en el plano) se encuentra una artesa perfectamente labrada en una sola pieza de piedra arenisca que mide 1 metro y 3 decímetros de largo, por  $2\frac{1}{2}$  decímetros de ancho y 2 de alto (figura número 6) cuyo destino, a orillas del arroyo, no podía ser otro que el de bañar y purificar a los neó-

fitos antes de llevarlos a las otras estaciones, que sin duda tenían un carácter sagrado.

"Continuado la ruta en dirección al S, y andados 1.200 metros, se llega a la cima plana de una bonita loma, cuya altura absoluta es de 1.700 metros, y allí se encuentra una media estatua de mujer, de 8 decímetros de alto, reposando sobre una pilastra hexágona de 6 decímetros de alto con cornisa circular perfectamente labrada. Adorna la cabeza de la estatua un casquete ~~de~~ semiesférico del cual salen dos fajos de lienzo que cubren las orejas; el rostro es moretado y juvenil; los ojos están cerrados o muy inclinados hacia abajo, y resalta en el semblante cierta expresión humilde; no se ve la boca, y del lugar en que debiera aparecer sale una especie de instrumento largo y terminado como trompeta que la estatua mantiene con las manos en actitud de sacar sonidos. Representa la obediencia y el silencio impuestos como precepto a la mujer, o simboliza la música para indicar que de allí en adelante habrían de acompañar a los neofitos con ruidos de


114

instrumentos y cantares? Esta última conjetura es más verosímil, puesto que lo restante de la peregrinación debió de ser una fiesta religiosa, la cual los hombres de todo país y linaje nunca han creído completa sin orquesta ni cánticos.

“<sup>117</sup> Torciendo hacia el E. y luego de parado un arroyuelo, la senda conduce a una alta explanada en cuyo principio (marcado L en el plano) se halló una especie de pilar de 11 decímetros de altura, tallado en forma de lechura (figura número 8) con las alas recogidas sobre la cola. Allí mismo estaba una piedra exágona de 6 decímetros de alto y otros tantos de diámetro, labrada con esmero, que es de suponer servía de ara o altar para colocar ofrendas o hacer sacrificios. La lechura, símbolo del misterio, y acaso también de la sabiduría teológica, se encuentra siempre en las demás estaciones de adoración, pero no en la actitud simple que ahora la vemos, sino teniendo una culebra entre las garras y el pico.

“ A 300 metros de allí, sobre la misma

explanada, (lugar G del plano) se halla un pequeño y umbroso bosque, en cuya mitad se encuentra un terramantero artificial formado con la tierra sacada de un foso o camino cubierto que conducía al templo construido en la excavación central del terramantero. Era el templo un edificio cuadrado de 2 metros de alto, 3 de ancho y 4 de largo, edificado de una manera tan dispendiosa de trabajo como extraña, pues venía a quedar bajo de tierra a modo de gruta. Dos pilares cilíndricos de algo más de 2 metros de alto y 4 decímetros de diámetro, salvo los relieves que le dan el aspecto de cariátides (figura 10) se hallaban a uno y otro lado de la entrada sosteniendo el techo, que en la parte de atrás descansaba sobre dos robustos postes, así mismo de piedra, de igual altura que los anteriores, midiendo 8 decímetros de diámetro en la base y 5 en la parte superior, sin esculturas ni relieves. El techo, que también servía de asotea para los sacrificios y la predicación, consistía en una plancha de piedra de 3 metros de ancho, 4 de largo y

15 centímetros de espesor, labrada en una sola pieza de arenisca ferruginosa compacta, como la materia de todas las estatuas (11), que es difícil concebir que hubieran sido talladas sin el auxilio de instrumentos metálicos. Las paredes eran de lasjas grandes afianzadas en su posición vertical, mediante estantillos de piedra labrada, y es probable que el piso interior estuviera empedrado o ~~enlucado~~ enlosado como correspondía a la aseada construcción del edificio, y a la presencia de los ídolos que en la mitad del salón se levantaban. El cuadro **X**  representa el templo como estuvo en pie, y el cuadro **Z** lo representa visto por detrás en el estado ruinoso en que lo han puesto los buscadores de tesoros. Son notables las columnas o cariátides del ~~enfrente~~ frente por las esculturas que en alto relieve las adornan, representando un guerrero armado con casco y la masa ó clava al hombro, encima del cual hay un mascarón simbólico rodeado de jeroglíficos. La fisonomía del guerrero na-

(11) Véase lo que en otro lugar hemos dicho sobre la naturaleza de aquellas rocas.

da tiene de monstruosa y reproduce con bastante fidelidad el tipo de los actuales andagües de raza pura. El casco, la clava y el vertido que precumponen la boca-mangas visibles cerca de las manos, como en muchas de las estatuas simbólicas, subjieren la idea de un conocimiento de las artes manufactureras y una cultura social de que hoy no se hallan ni vestigios entre los restos salvajizados de la destruida nación andagüí, errantes y dispersos por las selvas amarónicas. (12) Dentro de este templete se hallaron dos estatuas (figuras 12 y 13 lámina II). La principal mide 1 metro y 6 decímetros de alto y 1 metro de ancho de hombro a hombro, formado un tronco sin piernas coronado por una enorme cabeza. Cubre a esta un gorro ceñido por dos vueltas de cordón que se anudan con arte en la frente y en la nuca, col-

(12) - Llamo la atención sobre lo que he dicho antes relativo al vestido de las estatuas, cuando los escultores se hallaban completa y absolutamente desnudos; porque las tribus más adelantadas en su civilización especial eran los chibchas, que a la llegada de los europeos solo usaban para cubrir su desnudez en los climas fríos, mantas de algodón tejidas por ellos, de las cuales se conservan aún algunas ruinas.

gando el resto de los cordones sobre la espalda con otros adornos laterales. La cara no tiene de humano sino los ojos, y en la boca cuadrada y grande sobresalen los colmillos, signo de la edad madura. Tiene en la mano derecha un escoplo o hacha pequeña y en la izquierda un cincel, según parece, lo que conduce a inferir que representaba el dios de la escultura o del trabajo en general; inferencia que a mi ver, corrobora la estatua compañera de aquella (figura 13) que representa un joven, pues no tiene colmillos, cenceno y sin adornos, en actitud atenta y paciente como de quien obedece y persevera. Tal se diría que en este grupo se divinaba al trabajo, enseñando que debe ir acompañado de paciencia y humildad para que el hombre mejore en condición. El número 12 repetido representa la misma estatua vista por detrás.

"Contiguo al templete descrito había otro de igual construcción, pero sin tallados ni relieves en los pilares, y en él ostentaba su mole una gruesa estatua de 19. decímetros



de altura y 10 de diámetro (13), mayor, en su grueso (figura 14) representando un hombre viejo con solideo y en cuclillas. Detrás estaba el grupo (figura 15) de un niño llevando, como lo acostumbran, su hijuelo á las espaldas. ¿No estaba aquel adoratorio destinado á inculcar en el ánimo del neófito la veneración religiosa á la ancianidad, tan arraigada entre nuestros indios, y por contraposición el amor y la protección á los hijos?

"Sabiendo de este lugar continua la senda para el S., hacia otra colina plana, distante 2.000 metros de la anterior. En la intersección de las dos colinas hay una calzada natural, por donde va el camino, de 300 metros de longitud, un metro de ancho y 5 decímetros de espesor, formada por las arenas que han acarreado las aguas llovadas, depositándolas á lo largo del cauce que llevan, como sucede en los ríos de mansa corriente. No puede pues atribuirse dicha calzada á obra de hombres, segun lo han imaginado algunos exploradores.

(13) Con estos mismos signos está escrito en la Memoria.

"Subiendo la colina a' que conduce el mencionado sendero, se llega a' una explanada, cubierta de bosques, <sup>casí</sup> en su totalidad, en la cual hubo de haber dos templos o adoratorios notables, (A e' I del plano), de los que no quedan sino los escombros caídos en confusión a' impulso de un terremoto acaecido en 1834, tal vez auxiliado por las barretas y palas de los cochichiosos, para quienes nada, ni aun los monumentos más raros e' interesantes, tiene valor, sino el oro que supue- chan está escondido bajo los cimientos y hasta en las entrañas de las estatuas. De ellas se encontraron trece en aquel paraje, lo que prueba que era la principal estación religiosa de ese Olimpo de nuevo género. (14)

"Desde luego, a' la vera del camino, se presenta una estatua de medio cuerpo con cabeza casi cuadrada, y extrañas facciones, que nada tienen de humano, salvo la posición relativa y cierta expresión de impasibilidad (figura 16). Sostiene con las manos una plancha que, en guisa de lengua,

(14) Hoy varias de ellas han desaparecido.

le sale de la boca y termina en una pequeña calera en su cuerpo, semejante a la que en la estacion de la entrada del valle se ve en una de las dos estatuas (figura número 2) que allí se encuentran.

¿Imponia esta figura un mandato de silencio, so pena de ser decapitado quien lo quebrantara? Algo de esto habria, y por eso la situaron de modo que fuese la primera con quien se encontrara el peregrino al entrar a aquel adoratorio principal. Seguia una estatua de igual tamaño que la anterior y de ancho rostro coronado con un bonete, la cual tiene <sup>entre</sup> ~~en~~ los brazos una culebra, que entre los indios es el distintivo de los hechiceros y curanderos de profesion (figura 17); de manera que bien pudiera decirse que representaba el dios de la medicina o de las artes adivinatorias. Acompañábala ~~o~~ otra estatua de 16 decímetros de altura, (15) labrada tambien con mucho relieve, (figura 18) de grave fisonomia y representando quizás el dios de

(15) *Ami.*

la pesca, pues tiene un pez apretado entre las manos. Más adelante, a derecha e izquierda de la senda y como guardando el paso, están dos grandes bustos iguales, de 9 decímetros de alto y fisonomía natural, con los puños cerrados, (figura 19). El estilo de las facciones de estos bustos, que no presentan las formas exageradas y monstruosas que las otras su actividad y situación, inducen a creer que desempeñaban simplemente el oficio de centinelas, o cuando más significaban una amenaza a los imprudentes. Luego aparece una colosal lechura que mide 15 decímetros de alto y 10 de ancho (16) con el espesor correspondiente, la cual tiene sujeta en el pico la cabeza de una culebra que se enrosca bajo las garras (figura 20 lámina III). La superstición de casi todos los pueblos conviene en atribuir a la lechura, aun en el día de hoy, la cualidad de los augurios, a lo cual ha contribuido sin duda la circunstancia de sobrevenir era trite ave en

(16) Expresado en sea mínima forma.

mitad de la noche, tiempo de las apari-  
ciones preternaturales, a interrumpir con sus  
grarridos el silencio de la naturaleza dor-  
mida. No sin intento colocarían los an-  
daqués era imagen entre sus ídolos, ador-  
nándola con la culebra, distintivo de sus  
adivinos y exorcistas de los malos espíritus  
que, según ellos, producen las enfermedades.  
Así es que la presencia de aquel animal  
misterioso en los adoratorios debía simboli-  
zar el poder de los sacerdotes para descifrar  
ensueños y aún dar oráculos cuando fueran  
consultados sobre casos graves. Mirando al  
E. se halla, cerca de la lechusa, una enor-  
me cabeza cuyo pico ha hundido el suelo (fi-  
gura 21) tallada en una roca entera de 2  
metros de frente y probablemente otros tantos  
de altura. Los grandes ojos y las facciones  
desparramadas de esta gigantesca cabeza,  
considerada además su orientación, denotan  
que representa el día; siendo acaso prue-  
ba de esta suposición la estatua que le que-  
da a la espalda y mirando al O. (figura  
22) con bonete piramidal, aire dormido, y

una media luna en las manos, que si no representa la noche, estana ~~en~~ demas alli. Los garabatos como numeros y letras, que se ven rasguados en el benete, han debido ser producto de la ciencia caligrafica de algun español, que pretendo immortalizarse escribiendo alli un pensamiento que por mas que hizo no pudo expresar.

" Habia en aquella caplanada dos templos subterraneos iguales o semejantes al ~~de~~ anteriormente descrito, viendose aun en los caminos cubiertos que conducian a las respectivas entradas, montones de ruinas bajo las cuales se esconderan algunas estatuas que in duda seran muy caracteristicas, y tropesandose con los pilares fronterizos de uno de los templos adornados con las usuales figuras del guerrero armado y el mascarón encima (figura 24) bien que sin jeroglificos al respaldo. Del templo a que pertenecian estos pilares sacaron los buscadores de oro una estatua cilindrica horrible (figura 23) de 2 metros de alto y 1 de diametro, que por el semblante fiero y los despojos humanos,

que tiene auido, manifiesta que estaba consagrada a la muerte o a representar el dios de la destrucción, cuyo culto debió de ser la expresión de las habitudes orientales del pueblo que la adoraba. Acaso la artera de piedra contiguamente hallada (figura 24 bis) serviría para recibir los fragmentos y la sangre de las víctimas ofrecidas a la espantable divinidad. Es notable el hecho de que el asiento de estos ídolos se hallase a la misma altura absoluta de 1.734 metros que el de los ídolos del primer adoratorio arriba descrito.

Bajando a una hondonada de 44 metros (lugar marcado H) por donde corre un arroyo, se encontró la imagen de una rana colosal (figura 25, lámina IV) que sin duda significaba entre los andaquies, lo mismo que entre los chibchas, abundancia de aguas; coincidencia que no dejó de ser interesante, pues indicaría cierto comercio de ideas entre las dos apartadas naciones.

" ~~300~~ 300 metros al O. de

estos adoratorios y en una saбанeta limpia, se encontraron como en fila las estatuas que en la lámina dicha y la siguiente llevan los números 26, 27, 28, 29, 30 y 31, que por el adorno semicircular de las cabezas y la disposición en que están, parecen señalar el cementerio de los sacerdotes, ó tal vez el lugar de sus juntas para conferir la última enseñanza y el premio de la iniciación á los neófitos. Esta última suposición encuentra apoyo en la presencia de una estatua mayor que las otras, midiendo 21 decímetros de alto y 13 de ancho en el pecho (figura 26) cubiertas las manos con unas bolsas á manera de guantes, y un manipulo enlazado en la muñeca del brazo izquierdo, como para representar el gran sacerdote ó personaje que presidía á los demás. (17)

(17) Si el manipulo es, como algunos creen, de origen egipcio, y con él indicaban cierto grado en la jerarquía sacerdotal, más bien hay que creer que el origen de aquellas estatuas tiene relación con pueblos de remotísimo origen, que conservaban algo de las costumbres de las orillas del Nilo, que no hacían proceder de los andagines, pueblo enteramente bárbaro y que no tenía noción alguna de cultura á la llegada de los alexandrinos -

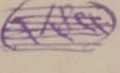
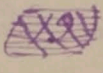


"Todos los alrededores montuosos e intran-  
sitados deben esconder otros monumentos análo-  
gos a los descubiertos, pues los primitivos due-  
ños del valle se esmeraron en poblarlos de  
esculturas, cuyo conjunto formaba la historia  
y el código de sus ideas religiosas, sociales  
e industriales. Así es que, a 1,5 miriáme-  
tros de distancia de la explanada última-  
mente descrita, se hallan unas vertientes  
saladas que beneficiaban los indios, y en ellas  
también habían establecido estatuas alegó-  
ricas que yacen sepultadas entre la hoja-  
rasca y derridaciones de la selva. Ojalá  
que mi exploración, rápida y superficial,  
despierte la voluntad de nuestros antecua-  
rios y los determine a esculcar, auxiliados  
por trabajadores, los rincones de aquel valle  
mitenico y las ruinas que no me fué po-  
sible remover. La arqueología y la histo-  
ria antigua de este país ganarian mucho  
en ello, porque en mi concepto no tienen  
ninguno las precioridades que podrían  
desenterrarse en el solo valle de San A-  
gustín, y que juntas como las páginas

de un libro, ahora desencuadernado, referían hechos que los cronistas de la conquista no pudieron ver, o no supieron transmitir.

"De la explanada en que están los mencionados adoratorios parte una senda en dirección al poniente, que al través de colinas limpias y bosquecillos, conduce al pie del cono de la Pelota, distante  $\frac{1}{2}$  miriámetro, de 1.446 metros de altura sobre el nivel del mar. En aquel lugar (marcado J en el plano) se encuentra una excavación circundada de árboles, obra de los buscadores de tesoros con la cual destruyeron un templete semejante a los anteriores, que debió contener la prostrada enseña, o quizás el premio de la iniciación en los misterios del valle. En torno de la excavación se hallan algunas de las estatuas que el destruido santuario guardaba. Llaman la atención un altar o ara cuadrada, de 14 decímetros de alto y 3 por cada lado, esornado con filetes horizontales limpiamente labrados, como pudiera hacerlo un picapedrero moderno (figura 32, lámina V). La hechura de 14 decímetros de

alto con la culebra aprisionada vuelve  
á encontrarse allí (figura 33) en señal  
de que era un lugar de consultas y orácu-  
los. De las estatuas la principal por su  
significación (figura 36) es una en forma  
de columna, de 13 decímetros de alto y  
3 de diámetro, que representa un adoles-  
cente con rostro natural y no deforme, cubier-  
ta la cabeza con un solideo y el cuerpo al  
parecer envuelto en un sayo angosto ceñido  
á la cintura con una faja. Del borde  
inferior de ésta, y en lugar propio, se levan-  
ta la imagen de lo que los antiguos griegos  
adoraban con el nombre de phallum, y en-  
tre las manos de la estatua se ve algo que  
probablemente representaba el órgano corre-  
lativo, el creis de los griegos. Estos tributaban  
culto á esos símbolos en Biblos y Heliópolis,  
lo mismo que los indus en casi todas sus  
pagodas, como representantes de la creación  
y fecundidad del mundo físico. ¿Tu-  
vieron la misma intención los andaquies?  
Parece que no, si se tiene en cuenta la  
preferencia inmediata de otras dos estatuas

(figuras 34 y 35) que sin duda complementaban la significación de la anterior. La primera, de 2 metros de alto y 1 de ancho en los hombros, de proporciones más que robustas, vestida con una simple túnica y un gorro común de hierro en la cabeza, es la imagen de un hombre en la edad viril según lo indican los colmillos delgados y aún sin completo desarrollo.  La segunda, de 14 decímetros de alto, bastante deteriorada, es la imagen de una mujer, pues carece de colmillos y dentadura, cubierta con una larga toca o manto echado sobre la cabeza. ¿No querrá esto decir que la estatua señalada en la lámina V. con el número 36 es el dios del himeneo,  y que el templo en que se hallaba estaba consagrado a esta ceremonia y a sus consecuencias? Tal suposición nada tiene de inverosímil. En las tribus sudimentarias la familia es lo más importante, como que es en ella donde comienzan a establecerse las hábitos sociales, y las tradiciones que son el germen de las futuras leyes nacionales. Y precisamente a esa época de infancia

corresponden los símbolos y las alegorías, que lejos de ser producto de una cultura intelectual refinada, no son sino un accidente nacido de la pobreza del lenguaje; la falta de palabras para expresar todas las ideas obliga a ocurrir a las analogías, y de ahí provienen los símbolos materiales, cuyo sentido abstracto es la ciencia de los sacerdotes y el arcano de las iniciaciones, solemnizadas con el aparato misterioso y la charlatanería, que tanto imperio ejercen sobre la tonta credulidad de los hombres.

Desde este adoratorio la senda se gresa ~~al~~ para el N. rodeando el cerro de la Pelota, y conduce al que hoy llaman alto de la Cruz,  $\frac{1}{2}$  kilómetro distante (lugar E. del plano) en vía para salir del valle por el mismo desfiladero por donde se había entrado. En aquel lugar, a 1,725 metros de altura absoluta, se halla, vuelto el rostro hacia los adoratorios, un mascarón deforme (figura 37) de 13 decímetros de alto y 10 de ancho, sin orejas, con tapones redondos y un ta-

pon cuadrado en vez de boca. Es como la expresión de un mandato de absoluta reserva y discreto silencio a' los que regresaban de la escursión religiosa, o meramente de la visita al templo del himeneo, al cual podía irse en derechura sin tocar con los demás adoratorios, como lo demuestra el plano topográfico del valle, lo que indica que aquel lugar era el más comunmente frecuentado por los aborígenes.

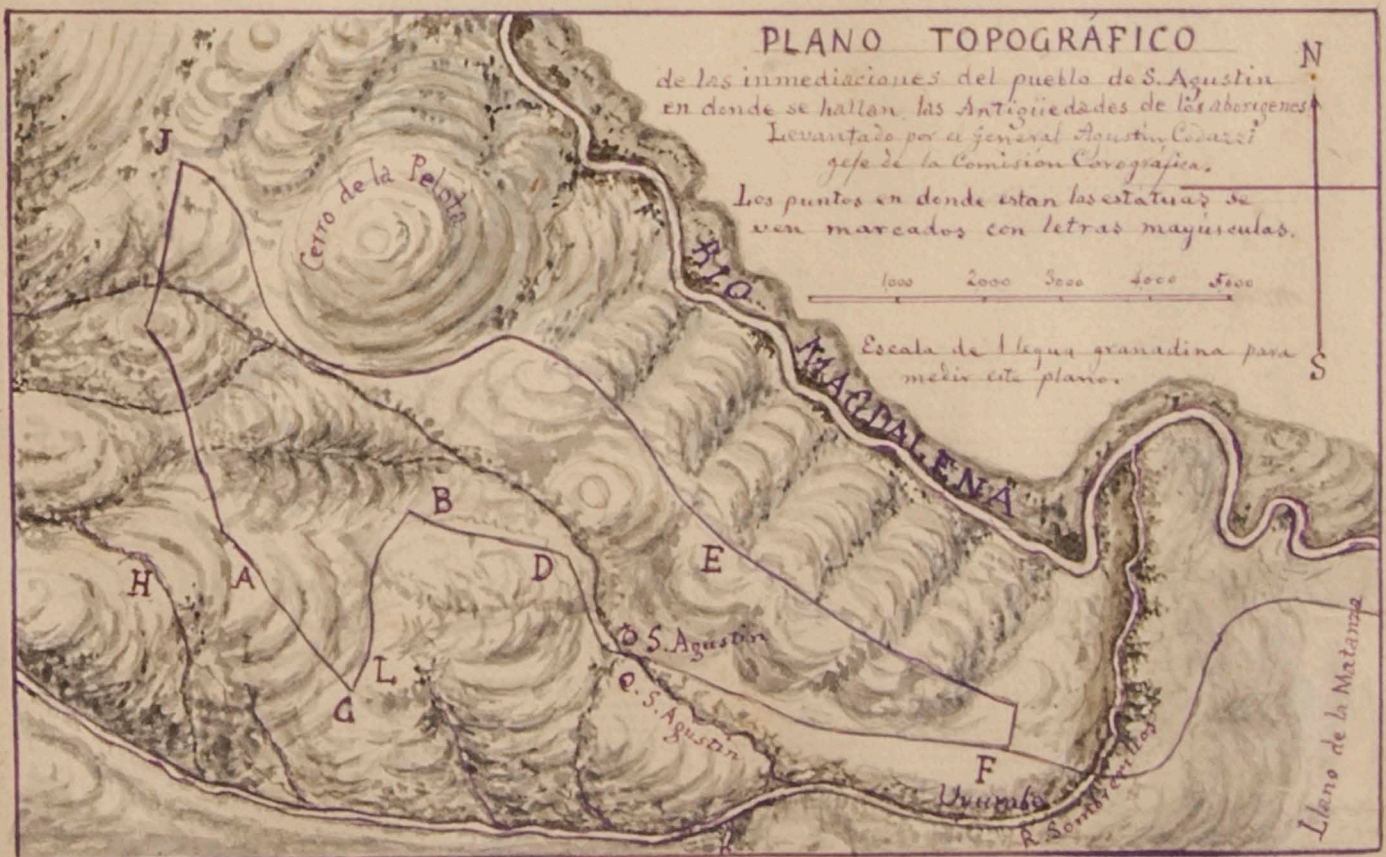
"Tales son, y del carácter dicho, los monumentos que encierra el valle de San Agustín dentro del área triangular de poco más de  $\frac{1}{2}$  miriámetro cuadrado.

# Láminas que acompañan

á la Memoria del General Codazzi. (Geografía de F. Pérez)



Vista de los alrededores del pueblo de S. Agustín, tomada desde el cerro de la Pelota.



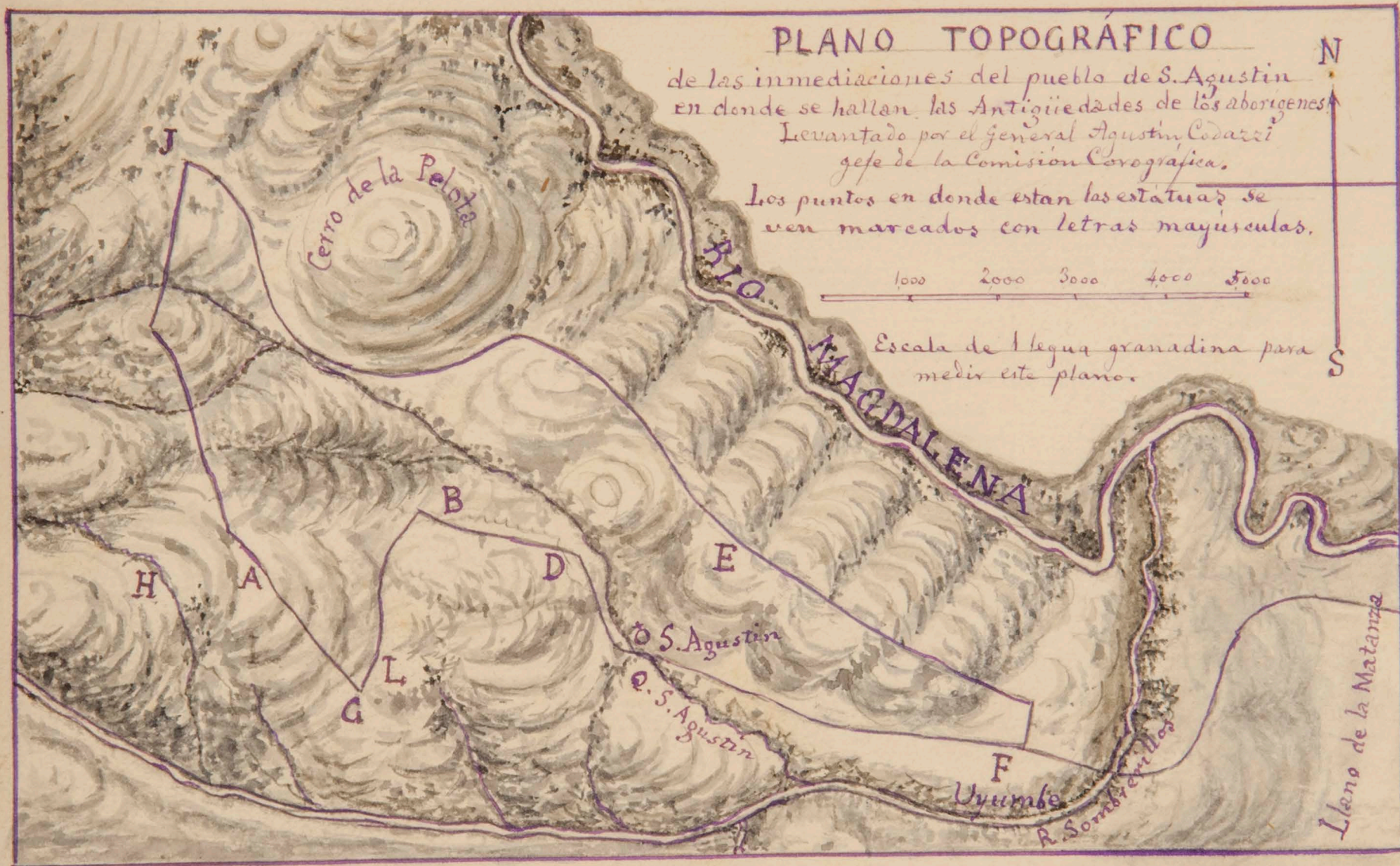
Copiado de la misma Memoria.

*à la Memoria del General Codazzi. (Geografía de F. Pérez.)*



*Vista de los alrededores del pueblo de S. Agustín, tomada desde el cerro de la Pelota.*





Copiado de la misma Memoria.



Ruinas de un adoratorio de los indios.

Lam. I.



Memoria del G. Codazzi.



Un laboratorio de los indios.



12



12



13



14



15



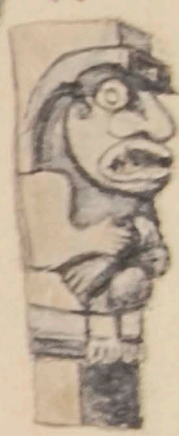
16



17



18



19



23

Es la 6 repetida

20



21



22



24



12



12



13



Lam. II

14



16



17



18



19



15



Lam. III

Es la C repetida

20



21



22



24



25



28



27



26



29



33



30



35



36



34



31



32



37





25



28



29



26



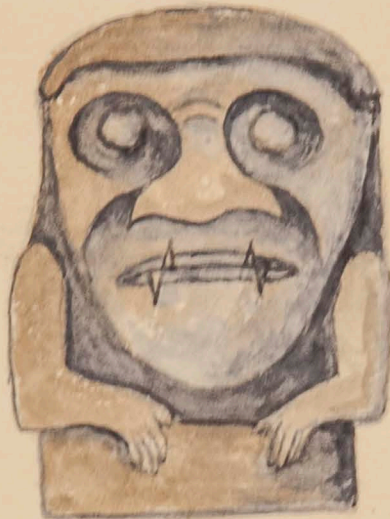
27



33



30



35



Lam. V

36



34



31



32



37



# Indice

## de las láminas contenidas en el Tomo 8.<sup>o</sup>

<u>Pag.</u>	<u>Asuntos.</u>	<u>Formas.</u>
10	Indios conduciendo un cadáver	ac. - m.
11	El Torreón, Holima.	ac. - m.
12	Clavellino	ac. - m.
15	Tumbas a orillas de un camino	ac. - m.
19	Cabañas de pescadores y hamaca de piel de caimán.	ac. - m.
23	Piedra labrada de estife	ac. - c.c.
24	Vainilla	ac. - m.
25	Fortalceillas (Holima)	ac. - m.
36	Garrapatero	ac. - m.
38	Arbol del pan	ac. - m.
38	Calentanas cocidas y caratoros	ac. - m.
41	Cacaotero con fruto	ac. - m.
52	Látiro ceñestre (Taguareño)	ac. - m.
54	Plaza de S. <sup>ta</sup> Librada. (Holima.)	ac. - m.
58	Fabricantes de sombreros de Tijijsipa	ac. - a.
66	Laguna del Buey	ac. - c.c.
67	Indios de las cercanías de Pasto	ac. - c.c.
68	Indio de Humaquer	ac. - m.
75	Palma	ac. - m.
85	Estatuas de S. <sup>to</sup> Agustín (N. <sup>o</sup> S. <sup>o</sup> )	ac. - m.
92	Peon quintero subiendo a la montaña	ac. - m.
94	Estatuas de S. <sup>to</sup> Agustín	ac. - m.
94	Id. — Id.	ac. - m.
95	Chaporato	ac. - m.
100	Peones quineros bajando de la montaña	ac. - m.
101	Estatua de Hincuno	ac. - m.
102	Vista del Huila desde S. <sup>to</sup> Agustín	ac. - c.c.

Pag.	Titulo	Formas
105	Puente sobre el rio Loubrexillas	ac. m.
106	Pisuro	ac. m.
110	Artes acuáticas	ac. m.
123	Láminas que acompañan á la memoria de Codarxi. Cap. lit. ac. m.	lit. ac. m.

11		
12		
13		
14		
15		
16		
17		
18		
19		
20		
21		
22		
23		
24		
25		
26		
27		
28		
29		
30		
31		
32		
33		
34		
35		
36		
37		
38		
39		
40		
41		
42		
43		
44		
45		
46		
47		
48		
49		
50		
51		
52		
53		
54		
55		
56		
57		
58		
59		
60		
61		
62		
63		
64		
65		
66		
67		
68		
69		
70		
71		
72		
73		
74		
75		
76		
77		
78		
79		
80		
81		
82		
83		
84		
85		
86		
87		
88		
89		
90		
91		
92		
93		
94		
95		
96		
97		
98		
99		
100		

